

**INFORME FINAL PRY 022/10**

# **Infancia 2.0**

**redes sociales y usos tecnológicos emergentes  
en la población nativa digital andaluza**

**Director:**

**Iván Rodríguez Pascual (Universidad de Huelva)**

**Autores del informe:**

**Iván Rodríguez Pascual (UHU); Estrella Gualda Caballero (UHU); Ángeles Arjona Garrido (UAL); Juan Carlos Checa Olmos (UAL); Ainhoa Rodríguez García de Cortázar (OIA); Nashira Barrero Cabaleiro (UHU).**



# Infancia 2.0

redes sociales y usos tecnológicos emergentes en la población nativa digital andaluza



Grupo de Investigación  
ESTUDIOS  
SOCIALES  
E  
INTERVENCIÓN  
SOCIAL



Universidad  
de Huelva



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

## ÍNDICE

Introducción y justificación de la investigación, *página 4*

Aspectos metodológicos, *página 8*

Hacia un sistema de indicadores en torno a la cuestión de la relación entre la población infantil y las nuevas tecnologías de la información en Andalucía, *página 23*

Conclusiones, *página 47*

Referencias bibliográficas, *página 52*

Anexos, *página 57*

## 1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Si imagináramos la totalidad del debate público en torno a la cuestión del impacto de las nuevas tecnologías de la información sobre la vida infantil como si fuera un árbol, este tendría una copa frondosa y amplia, lo que representaría los distintos discursos que circulan en dicho debate, pero unas raíces más bien raquílicas que apenas podrían sostener el resto del árbol. Estas raíces representarían la información empírica disponible sobre la que construimos nuestros diagnósticos y opiniones sobre la cuestión. Más allá de resultados experimentales más bien parciales y un conjunto de informes valiosos pero heterogéneos en cuanto a objetivos, metodologías y hallazgos, carecemos de fuentes regulares de información de alcance suficiente que alerten sobre las grandes tendencias sociales que están transformando la vida de los niños y niñas del siglo XXI. Es parte de un proceso peculiar por el que se sobredetermina el discurso sobre las consecuencias del cambio en la condición infantil, pese a carecer de suficientes evidencias para ello, que ha sido descrito por algunos autores como una forma particular de *moralización* (Kuipers, 2006; Selwyn, 2003) que incluye a la infancia más como *objeto nombrado o señalado* que como realidad analizada. En particular, las agencias estadísticas públicas siguen siendo renuentes a incluir la población menor de edad entre sus informantes salvo en casos muy contados, y resulta complicado encontrar en nuestro contexto inmediato información pública, seriada y accesible sobre las nuevas tecnologías y su relación con la población infantil. Lo que no puede ocultar un hecho indiscutible: niños y niñas son ya hoy uno de los principales colectivos de usuarios de las Tecnologías de la Información (TIC); en especial de las propias de la web 2.0.

Partiendo de esta premisa, el proyecto *Infancia 2.0* se proponía lograr un conocimiento más exacto de las condiciones en las que los *nativos digitales* andaluces están transformando el panorama tecnológico en nuestra Comunidad, al tiempo que están siendo transformados sus contextos y pautas de conducta como consecuencia de estas nuevas tecnologías. El proyecto contemplaba un enfoque metodológico diverso que unía técnicas cuantitativas y el diseño de indicadores sociales sobre la cuestión, con el uso de técnicas cualitativas que facilitan la profundización e interpretación de los datos que dan cuenta de estas nuevas tendencias sociales. Igualmente, incluía un estudio monográfico de las redes sociales y su uso por parte del colectivo infantil<sup>1</sup>. Para lograr un acceso diversificado a las distintas opiniones y circunstancias vitales de parte de este colectivo, el proyecto ha trabajado con población escolarizada entre los 11 y 18 años en varios centros públicos de la red educativa andaluza.

Al plantear los objetivos de este proyecto se tuvo en cuenta que el escenario en el que nos movemos también presenta características contradictorias. Se ha construido un discurso que alerta de los nuevos riesgos sociales e individuales que llegan de la mano de las nuevas tecnologías de la información y otro bien distinto que presenta la sociedad de la información *como un paso necesario*, casi ineludible, fuente de riqueza productiva y de progreso social (Rodríguez, 2005a; 2010). En la Andalucía del siglo XXI los niños reciben ordenadores portátiles y estudian en centros TIC mientras, al mismo tiempo, crece nuestro desconocimiento sobre qué clase de riesgos afrontan en el ciberespacio o cuáles son sus patrones de conducta cuando se convierten en agentes de la llamada web 2.0. Sin embargo, los datos producidos por estudios comparativos en Europa alertan de la fragmentación del fenómeno así como de la diversificación del riesgo (y de los usos potencialmente beneficiosos) en diferentes contextos

---

<sup>1</sup> Para evitar una polisemia excesiva que solapa conceptos de origen legal con otros que provienen del campo de lo psicosocial remitimos al uso de las palabras niño/a así como infantil e infancia en tanto sinónimos de la minoría de edad. Así, entendemos como población infantil la que es menor de edad, siguiendo el criterio que propone la propia Convención de Derechos del Niño.

sociales (Drotner, 2009; Hasebrink et al. 2008; Livingston et al. 2011). Es un hecho destacado desde finales de la década de los noventa, por otro lado, que este colectivo de población muestra signos de invisibilidad o deficiente reconocimiento por parte de la estadística pública (Ben-Arieh, 2000; Ben-Arieh y Wintersberger, 1997), lo que puede estar enmascarando problemas concretos relacionados con la irrupción de las TIC en sus vidas cotidianas y dejando a las instituciones sin una información que resulta fundamental para prever las consecuencias potencialmente perturbadoras de esta transformación social hacia la sociedad de la información. El propio gobierno andaluz tuvo a bien en su día reconocer en el *Decreto 25/2007* sobre medidas de fomento, prevención y seguridad en el uso de Internet y las nuevas tecnologías por parte de los menores edad, que el libre acceso y uso de éstas no debería realizarse sin las debidas garantías de seguridad que minimicen los usos disruptivos y potencialmente peligrosos de las mismas.

Naturalmente, una condición necesaria para garantizar un uso potencialmente beneficioso de estas aplicaciones tecnológicas por parte de la población infantil es superar la *carencia actual de fuentes de información válidas y replicables* sobre el fenómeno en el ámbito de nuestra Comunidad Autónoma. Y esto es así en la medida en que la tecnología ha dejado de ser un simple factor externo para convertirse en un aglutinador cultural, el catalizador de un estilo de vida incluso en los más pequeños (Feixa, 2003), así como fuente de aplicaciones insospechadas también desde un plano intergeneracional (Aarsand, 2007) y una herramienta compleja que explica cómo la población infantil construye identidades (virtuales o no) con criterios *digitales* (Lenhart y Madden, 2007; Moinian, 2006).

Por esta razón, *el objetivo principal* del proyecto era la *profundización en las tendencias de uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación por parte de la población infantil andaluza así como la producción de datos cuantitativos que permitan medir las condiciones en que se produce este uso*, incidiendo tanto en sus potencialidades como en sus hipotéticos riesgos para el usuario. Dicho esto, cabe reseñar que *los distintos objetivos del proyecto se articularon sobre un doble eje*: a) *profundización* en tendencias de cambio que avanzan a gran velocidad en nuestra comunidad y b) *aplicabilidad*: con el propósito de conseguir construir un instrumento de observación que sea replicable en el ámbito de la estadística regional para proporcionar un mejor conocimiento de estas tendencias desde el ámbito público. Naturalmente, este planteamiento conduce a una serie de logros u objetivos parciales que forman parte del proyecto tanto como su finalidad última, en la medida que son la piezas que garantizan la rigurosidad y aplicabilidad del mismo, y de los que este informe forma parte. En concreto:

1. Entre sus objetivos específicos el proyecto preveía la *validación de un instrumento de observación* constituido por un cuestionario adaptado a la edad de los informantes, que contendrá un bloque de aspectos comunes para ser replicados en el futuro y un espacio monográfico dedicado a la profundización de algún fenómeno más concreto y novedoso dentro del ámbito tecnológico y social. En este caso, *el tema escogido fue el de las redes sociales*, por constituir un elemento especialmente significativo de la web 2.0 y, en especial, uno de los más usados por niños y niñas andaluces.
2. Por otro lado, la medición no era el único objetivo del proyecto, si bien es parte indiscutible de la producción de indicadores sociales sobre el estado de la cuestión. Por este motivo otro de los objetivos del mismo lo constituye *el análisis, a través de la técnica de la entrevista grupal, del discurso infantil sobre las nuevas tecnologías, atendiendo especialmente a la profundización en lo relacionado con el riesgo y la administración del mismo* en entornos específicos como el de los grupos de pares.

3. Un tercer objetivo era el de *atender a un colectivo de población significativamente ignorado en la producción de estadística pública*. Dado que la mayor parte de las encuestas oficiales cuentan con población mayor de edad como sujetos entrevistados, o bien no suelen hacer uso de menores de edad en tanto informantes, es obvia la pertinencia del proyecto.
4. Por último, el proyecto *pretendía arrojar datos significativos sobre pautas complejas de uso de las nuevas tecnologías de la información, y en especial de Internet*, entre los niños y niñas andaluces a través del uso de indicadores sociales. Los pocos datos disponibles en este sentido se focalizan excesivamente sobre la cuestión del equipamiento de los hogares y el acceso, lo cual es claramente insuficiente para una correcta labor por parte de las instituciones públicas de prevención y reducción del riesgo presente en el nuevo ciber-escenario.

El *impacto* público del proyecto se localizaba, por tanto, en *la mejora de los sistemas de información social sobre la población infantil y las tendencias emergentes de cambio tecnológico*, permitiendo disponer de una información *útil* que pueda ser integrada en un sistema de indicadores sociales destinado a formar parte de los procesos de formulación de políticas públicas dirigidas a la infancia en el ámbito autonómico.

El propósito último es el de *facilitar instrumentos de observación*. Si bien resulta complicado cuantificar económicamente el impacto de una mejora en los sistemas de información social que redunde en *políticas públicas más ajustadas al comportamiento de la sociedad andaluza*, precisamente por la magnitud del mismo y su dispersión en muy diversos ámbitos de la vida de los andaluces, cabe destacar que los resultados de este proyecto pueden establecerse como punto de partida para el *diseño de series temporales* que conformen una impresión suficientemente exacta -tal y como suele ser la finalidad de los propios indicadores sociales- para *hacernos una idea del origen, intensidad y dirección del cambio social en un ámbito que se transforma tan rápidamente como el de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación* y que implica a sectores de población tan sensibles como los menores de edad. No cabe duda de que una sociedad que aspira a consolidar la gran transformación operada por estas nuevas tecnologías debe también realizar un seguimiento de las consecuencias sociales de tal transformación en los que representarán las futuras generaciones de andaluces y andaluzas.

Al hilo de lo expuesto, parece obvio que la justificación del proyecto ha descansado por un lado en la vigencia y absoluta contemporaneidad del estudio de los fenómenos emergentes relacionados con las nuevas tecnologías, pero también en la necesidad de reconocer a la población infantil no sólo como usuaria (o futuros andaluces y andaluzas adultos/as) sino como colectivo que merece especial atención en este contexto cambiante. La justificación de nuestro trabajo, por tanto, no radica tan sólo en lo novedoso del fenómeno sino en que constituye una posible aportación concreta (y replicable) al futuro sistema andaluz de estadísticas sociales y una invitación a reconsiderar el lugar que los niños y niñas andaluces juegan en el mismo, con vistas a una mejora de las políticas públicas dirigidas a este tramo de población. Entendemos, por tanto, que este proyecto viene a destacar por dos rasgos centrales: por su potencial aplicabilidad futura y por su carácter claramente prospectivo sobre un fenómeno emergente.

Es necesario señalar, para concluir, que existe un trasfondo presente transversalmente a lo largo de este proyecto. Dicho trasfondo ha marcado tanto la fase de diseño como su ejecución y, finalmente, el análisis y la elaboración de este mismo informe final. Nos referimos a la necesidad de dar un giro, diríase copernicano, a la forma en que enfocamos y analizamos los fenómenos que tienen que ver con la infancia; incluida la cuestión de las nuevas tecnologías.

Habitualmente la investigación se conduce *sobre* la infancia y ésta se convierte más en *objeto* que en sujeto. Es común, por ejemplo, no trascender un *enfoque de necesidades* que, tarde o temprano, desemboca en un discurso que recalca el ámbito de la vulnerabilidad infantil y su contrapartida pública en forma de discursos (más o menos afortunados) sobre la *protección* de la infancia. En este proyecto hemos hecho un intento deliberado por ir más allá. Para empezar, hemos introducido, siempre que nos ha sido posible, cierto grado de (co)laboración con los que han sido nuestros informantes claves durante todo el trabajo de campo: los niños y niñas. Hemos renunciado a quedar satisfechos sólo con una vía cuantitativa de acceso a la realidad social y nos hemos sentado con esos mismos niños para conocer de su propia voz lo que opinan sobre nuestro estudio y las cuestiones que aborda. Hemos diseñado una investigación que no sólo aspira a medir variables relativas al acceso a las TIC o sus riesgos, sino también a retratar a niños y niñas como sujetos de derecho, produciendo el que, probablemente, es el primer intento en la región de evaluar hasta qué punto este colectivo conoce sus derechos (y su papel como portador de dichos derechos) dentro del nuevo escenario digital. Este mismo enfoque de derechos, que empuja a reconocer que el debate sobre la infancia y las nuevas tecnologías va más allá de la necesidad de protección y puede alcanzar también, por poner sólo un ejemplo relevante, a la *participación social* a través de Internet, nos ha invitado igualmente a ser especialmente respetuosos a la hora de construir nuestro papel como investigadores. La participación de los niños y niñas que se enrolaron en nuestro estudio fue siempre informada, voluntaria y consentida y en todo momento se atendió en primer lugar a su derecho a abandonar dicha investigación sin que esto tuviera ningún tipo de consecuencias para ellos. Lo que, por cierto, ocurrió en muy contadas ocasiones, ya que se mostraron entusiasmados por participar de nuestro trabajo y colaboraron con ahínco allí donde se lo pedimos. Por tanto, más allá de sus posibles méritos científicos y su utilidad pública, hemos querido convertir este proyecto (y este informe) en un ejemplo de una manera más respetuosa (también más precisa) de acercarse a los problemas sociales que marcan la experiencia de ser menor de edad en nuestra sociedad.

## 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Si bien se suele afirmar que es el objeto de investigación el que demanda determinado acercamiento metodológico, lo cierto es que esto sólo es parcialmente aceptable. En realidad, el posicionamiento epistemológico es tan importante como el objeto mismo a la hora de escoger una u otra perspectiva. Elegir una forma de hacer ciencia es también escoger una forma de construir nuestro papel como investigadores y una determinada manera de acercarnos a los sujetos que participarán con nosotros en nuestra investigación. En el seno del proyecto Infancia 2.0, también hemos hecho nuestra elección.

Existe a lo largo del diseño metodológico de la investigación, así como en su propia ejecución, una serie de consideraciones que han cumplido la función de estructura conceptual que no podemos dejar de abordar si queremos ser justos con la complejidad de la tarea. Tengamos en cuenta que, como ya se ha señalado en la introducción a este mismo informe, trabajamos desde la perspectiva de un trasfondo anclado tanto en un cierto enfoque de derechos como en una voluntad manifiesta de construir un diseño de investigación que facilita el tránsito del niño desde su condición de *objeto* observado a la de *sujeto*. Ambas consideraciones tienen su papel y su influencia en la cuestión metodológica. Por un lado hemos querido ajustarnos a una forma de hacer ciencia que prima *la medición* y ofrece tanto comparabilidad como la posibilidad de construir explicaciones contrastadas en forma de hipótesis y explicaciones teóricas formales. En este sentido el proyecto ha contemplado *una línea de trabajo cuantitativa* basada en la aplicación de un instrumento de observación individual, que nos ha permitido arrojar luz sobre aspectos emergentes o sobre los que existía información estadística incompleta. Pero al mismo tiempo hemos incorporado a nuestro diseño una línea cualitativa de trabajo que no responde tanto a una dimensión mensurable como *heurística*. Al trabajar con herramientas cualitativas en contextos naturales para los informantes conseguimos una aproximación casi etnográfica de una red de fenómenos en los que el flujo intersubjetivo producido por los sujetos, especialmente en el caso de la cultura infantil alrededor de las nuevas tecnologías, resulta especialmente rico y complejo. En realidad, el trabajo con la población infantil, sometida bajo su condición de menores de edad pero también un colectivo especialmente protegido, demanda este tipo de acercamiento particular si se quiere ofrecer una representación más precisa de la particularidad de sus experiencias y condiciones de vida. Un diseño plural, abierto y respetuoso con los y las protagonistas de nuestra investigación, pero al mismo tiempo riguroso conforme a los exigentes criterios de una comunidad científica, es lo que se ha perseguido explícitamente desde este proyecto.

A continuación desvelamos el andamiaje conceptual del proyecto, paso previo a su operacionalización y al diseño metodológico bifronte cuantitativo y cualitativo que hemos presentado en el párrafo anterior. Fundamentalmente exponemos tanto la manera de representarnos el fenómeno, la llegada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la vida cotidiana de los niños y niñas andaluces, como un esquema conceptual que ayude a entender el papel de estos mismos sujetos menores de edad en el nuevo escenario digital en relación tanto a sus potencialidades y usos beneficiosos como a sus principales riesgos. A continuación se exponen los rasgos más característicos de las dos líneas de trabajo que han resultado de este planteamiento: la estrategia cuantitativa y la cualitativa.



## La dimensión conceptual

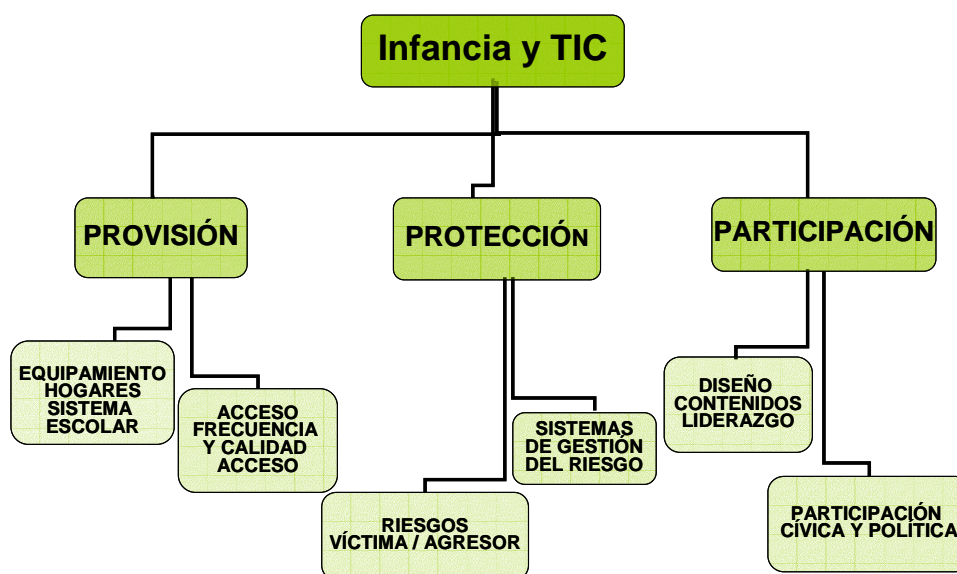
En relación a la dimensión conceptual que precede a nuestro trabajo de análisis y al propio diseño, algunas cuestiones deben ser expuestas. La razón de detenerse aquí radica en que en el proyecto *Infancia 2.0: Redes sociales y usos tecnológicos emergentes en la población nativa digital andaluza* se ha intentado partir de una reflexión crítica en torno a algunos conceptos y representaciones que circulan tanto en el discurso político como científico para arrojar alguna luz sobre la manera en que esos mismos conceptos debían jugar un papel en la investigación. Etiquetas aparentemente asentadas como *sociedad de la información*, *riesgo* o la propia *infancia*, por señalar sólo algunos ejemplos, son en verdad elementos conflictivos dentro de diferentes realidades discursivas y no deben darse por sabidas. En nuestra opinión, la fuerza y reiteración con que se utilizan en el discurso público ha contribuido a deformar todas estas representaciones, y no resulta nada fácil al científico que quiere profundizar en ellas hacer su trabajo sin realizar esta tarea previa de reflexión sobre lo nombrado.

En nuestro caso, la mayor parte de nuestros esfuerzos como equipo de investigación se concentraron sobre dos elementos que actuaban como potentes guías para la representación de la red de fenómenos que queríamos estudiar. Por un lado, estaba la cuestión de interrogarnos sobre qué es lo que queremos decir cuando hablamos del “impacto” de las nuevas tecnologías de la información sobre la vida infantil. La misma palabra impacto sugiere *la consecuencia de una acción mecánica*, como en el ejemplo de una bola de billar que *impacta* sobre otra merced a un impulso otorgado por un actor que ni siquiera aparece representado. Nos desagradaba la idea de que la tecnología *impacta*, *choca* o *inyecta* algo en la vida de los niños y niñas andaluces<sup>2</sup>. Creemos que la cuestión es algo más compleja, por eso desarrollamos un modelo o diseño conceptual (Figura 1) que tratara de revelar esos matices de complejidad para, posteriormente, traducirlos convenientemente a nuestro diseño metodológico. De la misma manera, otra cuestión que nos parecía central para la clase de análisis que proponía el proyecto era la de la propia categoría infancia, y en particular cómo nos representamos a niños y a niñas en tanto agentes sociales y actores dentro de un escenario digital. La primera impresión emanada de la lectura de la literatura científica sobre las nuevas tecnologías y la infancia tiende a ser pobre y/o fragmentaria. Existen múltiples referencias que retratan a los niños y niñas como víctimas, agresores, alumnos o consumidores, pero muy pocas que persigan una representación más integrada. Por esta razón hemos adoptado, en este nivel conceptual que precede a cada uno de nuestros movimientos metodológicos, una representación más completa que identifica al niño como un agente con criterios más complejos que los que habitualmente se le suponen, capaz de oscilar entre patrones de conducta muy diferentes y de manejar criterios relativamente sofisticados a la hora de manejarse en este nuevo espacio digital. Hemos partido de un esquema de representación que adaptamos del estudio comparativo europeo *EUKids online* (tabla 1) en el que niños y niñas pueden ser simultáneamente actores y receptores, es decir, jugar un papel activo y pasivo, al tiempo que participar simultáneamente en esos dos papeles de los riesgos y oportunidades que plantean estas nuevas tecnologías.

---

<sup>2</sup> La consideración mecanicista de la tecnología como una fuerza que “impacta” o “choca” con nuestras vidas está muy presente en la literatura científica sobre las nuevas tecnologías y la sociedad, especialmente cuando se estudia el fenómeno desde una perspectiva experimental. Una reflexión más amplia sobre estos aspectos puede encontrarse en Rodríguez (2006b).

Figura 1. Sistema de dimensiones conceptuales para el estudio Infancia 2.0



Fuente: elaboración propia

El sistema de dimensiones conceptuales del proyecto Infancia 2.0 trata de dar respuesta a una pregunta aparentemente simple: ¿cómo imaginamos la red de fenómenos que compone eso que llamamos *nuevas tecnologías e infancia*? En realidad, hay tantas respuestas a esta pregunta como orientaciones para la investigación y para la representación de la tecnología y sus consecuencias. Hay que tener en cuenta, además, que el proyecto Infancia 2.0 plantea la posibilidad de trabajar con un sistema de indicadores sobre la cuestión y todo sistema de indicadores es, en realidad, la imagen de una preconcepción sobre como funciona -o debería funcionar, dependiendo del carácter normativo de los indicadores- la vida social.

En nuestro sistema de dimensiones conceptuales hemos querido partir de una representación integral que nos parece adecuada como punto de partida y además ancla aún más nuestro trabajo en un enfoque de derechos. Nos referimos, claro está, al marco de trabajo que propone la Convención de Derechos del Niño de Naciones Unidas (CDN) y a sus tres ejes fundamentales, conocidos como las tres “P”: *Provisión, Protección y Participación*. Dado que la CDN es el instrumento de derecho más potente del que disponemos a la hora de superar el enfoque de necesidades y convertir al niño en sujeto de derechos, esto es, en un actor pleno, en lugar de un receptor pasivo de protección, nos parecía interesante servirnos de él como elemento que *aporta sentido y normatividad* a nuestro sistema de indicadores. La *provisión* se identifica con el acceso a estas nuevas tecnologías, en especial con la garantía de calidad y exhaustividad del mismo; la *protección* hace referencia a las situaciones de riesgo y a la especial consideración que merece la población infantil, pero también con la posibilidad de construir formas de protección en las que niños y niñas puedan participar activamente, que no limiten ciertos derechos en nombre de la seguridad; por último, la *participación* ha constituido un referente importante en nuestro esquema de trabajo y se ha traducido en términos operativos tanto como la posibilidad de la participación cívica y política, como la participación a través del liderazgo en la creación de contenidos dentro de Internet por parte de los propios niños y niñas andaluces. Cada una de estas tres dimensiones, descompuesta a su vez en otras

tal y como señala la figura 1, han sido las protagonistas tanto de nuestro diseño, operacionalizado en forma de cuestionario, por un lado, y también de entrevistas de grupo por el otro, como de nuestro análisis. De hecho, el sistema final resultante, que se muestra en toda su extensión en los anexos de este mismo informe, deriva directamente de este esquema conceptual y es, por decirlo así, su reflejo empírico. Reflejo siempre sujeto a la máxima provisionalidad tanto por la rapidez con la que cambia la realidad social como por lo aproximado de la medición, pero que constituye un punto de partida interesante donde antes sólo existían grandes áreas de sombra.

Junto a este esquema conceptual, hemos debatido también intensamente a lo largo de nuestro trabajo sobre la mera posibilidad de la representación de niños y niñas. Como ya se ha señalado, la impresión que emana de muchas de las investigaciones conducidas alrededor del tema dista mucho de la realidad compleja de la vida de los niños y niñas que participaron en nuestra investigación. Queríamos trabajar bajo el supuesto de que muchos fenómenos pueden aparecer entrelazados y en ellos nuestros sujetos jugar papeles cambiantes, incluso contradictorios. Riesgo y oportunidades pueden ser dos caras de la misma moneda; un mismo niño puede ser agresor y víctima en otro contexto; una conducta o una información puede ser ambivalente. Las razones por la que todo esto ocurre son varias: por un lado el contexto puede ser determinante; por otro, aunque queremos diagnosticar soluciones únicas las conductas, como los problemas, son muy diversas; pero sobre todo, los niños y niñas suelen ser usuarios que sorprenden a los investigadores por su discurso, en el que se revela la complejidad de su relación con las nuevas tecnologías y el papel determinante que juega la cultura infantil en la misma. Como bien muestra la tabla siguiente, niños y niñas pueden conducirse de formas muy diversas tanto en lo que respecta a su propio papel, más o menos activo, como a un eje que va desde el riesgo absoluto hasta las oportunidades más beneficiosas, pasando por la posibilidad de una ambivalencia difícil de diagnosticar.

**Tabla 1. Una presentación integral de la red de fenómenos relacionados con el riesgo y los usos beneficiosos de las TIC y los distintos papeles del niño/a**

<b>Niños/as como actores</b>	
<p>Actividades ilegales (<i>hacking</i>, descargas...)</p> <p><i>Bullying</i>/Acoso Proporcionar información peligrosa</p> <p style="text-align: center;">Intrusiones en la privacidad Conducta autodestructiva (suicidio, anorexia, etc)</p> <p><b>Riesgos</b></p>	<p>Liderazgo en la creación contenidos</p> <p>Expresión de la identidad Liderazgo iniciativas cívicas/políticas</p> <p style="text-align: center;">Participación cívica/política</p> <p style="text-align: right;"><b>Beneficios</b></p>
<p style="text-align: center;">Víctimas pedófilos; contactos con extraños Víctimas de <i>cyberbullying</i>, etc.</p> <p>Acceso información peligrosa Invasión de la privacidad Acoso publicitario Exposición a contenido dañino (sexual, etc.)</p>	<p style="text-align: center;">Participación procesos creativos Sociabilidad digital</p> <p>Búsqueda de información (salud, etc.) Acceso información global Uso de recursos educativos / Entretenimiento</p>
<b>Niños/as como receptores</b>	

Fuente: elaboración propia a partir de Livingstone et al. (2011)

Los mismos niños y niñas que nos hablaron sobre la posibilidad de recibir correos electrónicos ofensivos o cargados de ofertas de pornografía fueron los que nos explicaron cómo se enfrentaban a este problema, o cuál era la manera de bloquear o deshacerse de este tipo de información. Se desvelaron así tanto como víctimas potenciales y receptores de contenidos

inapropiados, pero también como usuarios activos y gestores del riesgo que, además, daban consejos en este sentido a algunos de sus pares, propiciando una comunicación horizontal en el seno de una cultura infantil. Hemos tenido presente siempre en nuestro análisis esta ambivalencia al hablar de los distintos conjuntos de fenómenos que dan forma a nuestro sistema de indicadores. Nos parece que esta representación, más difícil de manejar y que hace más compleja la tarea del diagnóstico, es al mismo tiempo más respetuosa con la particularidad del mundo infantil pero también más precisa en términos científicos, en la medida que se ajusta mejor a la naturaleza del fenómeno estudiado.

### **La estrategia cuantitativa**

El desarrollo de este proyecto se asienta sobre una metodología plural que, aspirando a la medición indirecta de tendencias sociales, no descarta la profundización en el análisis heurístico de estas mismas tendencias. Por ello, planteamos un proyecto que contempla *un escenario regional completo para dos líneas de trabajo: cuantitativa y cualitativa*.

En lo que respecta a la *línea de trabajo cuantitativa* ésta se centra en la posibilidad de la medición indirecta de una realidad compleja a través de un sistema de indicadores sociales arracimados en torno a la cuestión de la infancia y su relación con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Hechas las consideraciones precedentes, sobre la manera en que entendemos este fenómeno y las peculiaridades de su representación, podemos pasar a describir con más detalle cómo hemos organizado esta parte del trabajo y el propio ejercicio de medición.

Desde un principio, dada la carencia manifiesta de datos procedentes de fuentes estadísticas públicas sobre este tema, nos hemos planteado la posibilidad de producir nuestro propio instrumento de observación<sup>3</sup>. En este caso se trató de un *cuestionario adaptado* a un rango de edades significativamente amplio (entre los 11 y los 18 años) y diseñado para ser autoadministrado en contextos escolares por parte de los niños y niñas que participaron en la investigación<sup>4</sup>. El cuestionario (incluido en los anexos de este mismo informe) recogía los principales aspectos que hemos apuntado en nuestro sistema de dimensiones conceptuales (figura 1) y fue diseñado con el objetivo explícito de ser breve y no interrumpir en exceso el desarrollo de la vida académica, ya que preveíamos su aplicación en centros educativos y en el contexto del grupo de aula. Eran no más de treinta preguntas formuladas con cierta lógica de “francotirador”, ya que debían ser altamente expresivas y contribuir a la construcción de un sistema de indicadores. Contenía, además, una última parte de contenido monográfico, dedicada al estudio de un fenómeno tan emergente como interesante y que, sin duda alguna, figurará pronto en la agenda pública de las principales instituciones dedicadas a trabajar con la población infantil: las redes sociales. Finalmente, tras unos primeros meses del proyecto dedicados al diseño del instrumento, el estudio piloto o *pretest* se realizó en centros educativos de Huelva capital en noviembre de 2010, tras el cual se detectó la necesidad de

---

<sup>3</sup> Sería un error entender que no hay datos o información sobre los niños y la tecnología. Aunque no se produzcan en suficiente cantidad por parte de las oficinas estadísticas, hay otros actores del escenario digital que están recabando gran cantidad de información. Algunas empresas del ramo tecnológico y de la industria audiovisual conducen sus propios estudios y son buenas conocedoras de las preferencias infantiles. Las redes sociales, por otro lado, no son más que un pretexto gigantesco para acumular datos sobre cómo somos, qué nos gusta y con quién nos tratamos. Pero ni *Tuenti*, ni *Facebook* ni ninguna otra empresa producen estos datos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de niños y niñas, sino como parte de un gran negocio. Y esto es algo que a un investigador debe preocuparle, pero debe preocupar aún más a las autoridades públicas.

<sup>4</sup> El cuestionario arrancó, en realidad, de la versión previa del instrumento ya validada por Rodríguez (2010).

realizar algunas correcciones en la redacción de algunas preguntas, si bien la versión final del mismo es casi idéntica a su primera versión.

Hay que tener en cuenta que el mismo cuestionario estaba destinado a recoger información tanto de preadolescentes como de chicos y chicas que estaban a punto de dejar de serlo para convertirse en personas mayores de edad. En este sentido la redacción del mismo ha sido una tarea particularmente delicada en la que era necesario esquivar por igual el texto excesivamente denso o complejo, que podía entorpecer la aplicación entre los más pequeños, como la redacción ingenua o pretendidamente infantil, que podría resultar ridícula a los ojos de un adolescente y desmotivarlo a la hora de responder a nuestro estudio. En ocasiones ha sido necesario dar un rodeo o nombrar indirectamente ciertos fenómenos para garantizar tanto una comprensión completa por parte de todos los chicos y chicas entrevistados como evitar que la respuesta a la pregunta provocara vergüenza o invitara a ocultar información. Por ejemplo, uno de los puntos de interés del estudio era conocer si los niños o niñas andaluces acceden a sitios web con contenido ofensivo o potencialmente dañino, como páginas pornográficas o con otro tipo de contenidos para adultos. En lugar de preguntar abiertamente por la pornografía, por ejemplo, hemos preferido formular una pregunta del tipo:

He visitado (aunque haya sido por accidente) alguna página que me advirtiera de que tenía que ser mayor de 18 años para continuar viéndola.

Igualmente, el cuestionario ha incluido cierta vocación reflexiva, destinada a comprender el sentido que para estos chicos y chicas tenía participar en nuestro estudio. Aunque no suele ser habitual, hemos querido comprobar hasta que punto dicha participación resultaba motivante para estos sujetos a modo de evaluación del grado de compromiso de nuestra propia investigación con los intereses y necesidades de la población infantil a través de su propia opinión. La pregunta número 28 de cuestionario, por ejemplo, proponía los siguientes ítems:

	1. Sí, es verdad	2. No es verdad	3. No lo sé
a) Creo que es bueno que las personas de mi edad podamos expresar nuestra opinión en una investigación.			
b) Creo que esta investigación puede ser útil para otros chicos y chicas como yo.			
c) He recibido suficiente información sobre cómo rellenar este cuestionario antes de comenzar.			
d) La manera de dirigirse a mí de las personas que me han repartido el cuestionario ha sido educada y me ha animado a hacerlo.			
e) He entendido que mi participación era voluntaria y que podía retirarme de la investigación si no me interesaba.			
f) Estaría interesado/a en recibir más información sobre esta investigación.			

El siguiente problema fue el diseño muestral. Andalucía es una región vasta y difícil de cubrir en términos muestrales cuando los medios son limitados. Dado que el estudio en sí mismo tiene cierto carácter piloto y funciona como estrategia de prospección sobre áreas poco

exploradas del cambio tecnológico, nos pareció apropiado construir una aproximación híbrida a la hora de diseñar y seleccionar a los niños y niñas que finalmente formarían parte de nuestra muestra. Tal y como se planteaba en el formulación original del proyecto cuando fue presentado a la Fundación Centro de Estudios Andaluces nos parecía inaceptable un tamaño muestral inferior a los 600 casos. La horquilla que se manejó desde un principio era un número “n” entre 600-800 casos. De esta manera se conseguían proporciones de error muestral moderadas para el universo de la población andaluza entre 11 y 18 años, ya que se situaban alrededor de  $\pm 4\%$  para un intervalo de confianza de 95,5% y  $p=q=50$ .

Cuestión distinta era la referida a la elección de los criterios de inclusión de elementos en la muestra y la selección de individuos a entrevistar. En este caso, un muestreo proporcional resultaba extremadamente costoso e inviable en relación a nuestros recursos. Para salvar este problema salvaguardando la representatividad de la muestra y, por tanto, la calidad final de los datos, optamos por un ajuste final proporcional a través de la ponderación a posteriori de los datos, pasando antes por una lógica de conglomerados en la elección de los puntos muestrales. Es decir, hemos procedido escogiendo unidades de máxima heterogeneidad en cada nivel poblacional hasta llegar a los centros educativos. Primero las provincias en las que se escogerían los centros educativos que participarían del estudio, posteriormente los municipios y dentro de ellos los centros propiamente dichos y, a su vez, dentro de ellos los grupos de aula en los que aplicaría el cuestionario. Para ello hemos tomado como criterios iniciales dos ejes en los que se representaban los posibles puntos de muestreo: por un lado el eje occidental-oriental, que recorre nuestra comunidad transversalmente; por el otro el eje rural-urbano. Se representan en la figura 2, añadiendo las distintas entrevistas grupales (EG) celebradas en los mismos y su composición por edades entre paréntesis.

**Figura 2. Distribución de los puntos de muestreo del proyecto Infancia 2.0**

	<b>RURAL</b>	
Huelva (1)+ EG (14-16)		Almería (1)+ EG (12-13)
Sevilla (1)		Granada (1)
		Málaga (1)
<b>OCCIDENTAL</b>		<b>ORIENTAL</b>
		Almería (1)+
Huelva (1)+ EG (12-13)		Granada (1)
Sevilla (2)+ EG (14-16)		Málaga (2)+ EG (14-16)
	<b>URBANO</b>	

Fuente: elaboración propia.

En su conjunto, los distintos puntos de muestreo se localizaron en Huelva, Sevilla, Málaga, Granada y Almería. La elección de los mismos también siguió una lógica mixta:

- a) Basada en nuestro conocimiento previo de algunos centros educativos y de su representatividad respecto a la población infantil andaluza. En este caso, la experiencia

previa en el trabajo de campo con algunos institutos recomendaba su inclusión como puntos muestrales.

- b) Basada en un proceso de extracción aleatoria de la base de datos de centros educativos de la propia Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma Andaluza.

La combinación de ambos criterios produjo una primera aproximación a nuestro diseño muestral que constaba de más de una decena de centros educativos repartidos en las provincias antes citadas y en distintos municipios. El protocolo de contacto con los distintos centros que actuaban como puntos de muestreo se muestra en la figura 3. Puede observarse que la fase de contacto con los centros<sup>5</sup> incluía tanto un primer contacto a través de una carta de invitación como el envío de autorizaciones tanto para padres como para los propios alumnos y una cierta planificación previa de las tareas a desarrollar una vez que el equipo de investigación se desplazara hasta el centro. Una vez en los mismos, se solicitaba el horario y se estudiaban los grupos de aula en los que era posible aplicar la encuesta, procurando siempre que estos incluyeran tanto aquellos que señalaba el propio equipo directivo del centro como otros designados por los investigadores, con lo que pretendíamos evitar la introducción de sesgos provenientes del interior de los propios institutos.

A partir de la localización de estos posibles puntos de muestreo en el ámbito geográfico andaluz, puntos que identificamos con *centros educativos en los que se encuentra escolarizada la población entre 11 y 18 años*, entramos en una primera fase de selección. En estos puntos de muestreo la población es considerada en dos franjas diferentes: menores de 14 años y entre 15 y 18. En cada franja se aplica el instrumento de observación o cuestionario perfilado por el equipo de trabajo del proyecto. La aplicación, como hemos explicado, se produjo en el contexto de la clase, en la mayor parte de los casos contando con la presencia del docente habitual de las mismas. En ningún caso la aplicación del cuestionario excedió los 40 minutos, si bien en la mayor parte de las clases su aplicación se resolvía antes de la media hora, en particular entre los niños más mayores. El resultado final de este proceso fueron más de 780 chicos y chicas andaluces entrevistados en el contexto de su vida académica en cinco provincias y más de una decena de centros educativos diferentes.

La lógica no estrictamente proporcional ha acabado sobrerrepresentando algunas provincias frente a otras, si bien hemos corregido este efecto a través de una ponderación posterior basada en tres parámetros diferentes. Los datos finales que se presentan han sido revisados minuciosamente, cotejados y ponderados previamente de acuerdo al sexo y la edad, el tamaño de municipio (<20.000, 20-50.000 y más de 50.000 habitantes), así como según el nivel de estudios. Para ello se han usado las fuentes oficiales disponibles<sup>6</sup>. Los datos de este informe se presentan ponderados, si bien la comparación de datos ponderados y no ponderados no ha arrojado resultados de relevancia en cuanto a las distintas partes que comprende el informe.

Por otra parte, no tiene sentido ofrecer datos desagregados provincialmente en este informe, ni se ha buscado, si bien en trabajos sucesivos, que puedan contar con más financiación para el desarrollo del trabajo de campo, esta diferenciación podría ser un aspecto a tener en cuenta. En nuestro caso, desde el convencimiento de que el acceso a las nuevas tecnologías puede ser

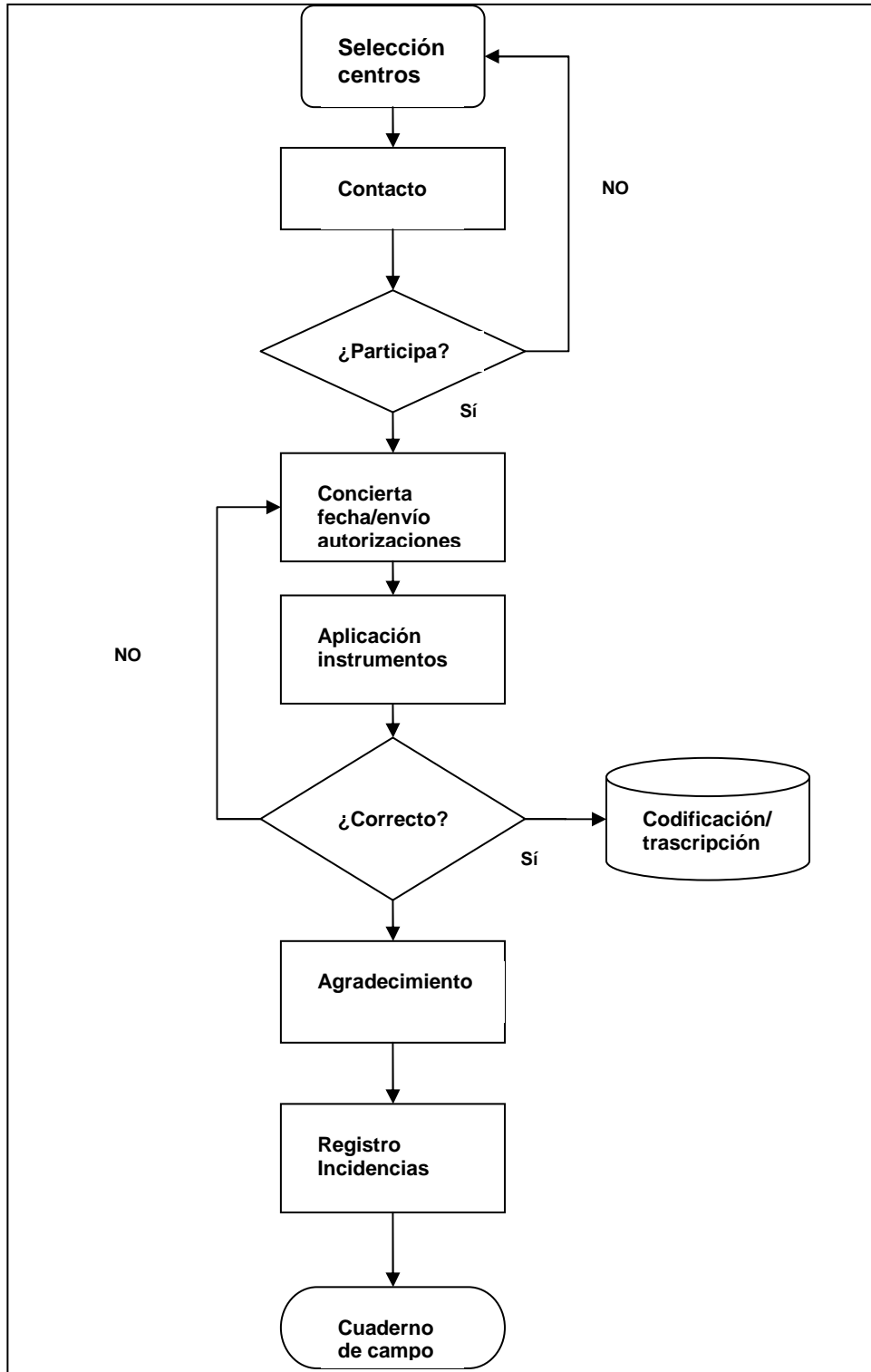
---

<sup>5</sup> Previamente se había contactado con las distintas delegaciones provinciales de la Consejería de Educación, sin que ninguna mostrara reticencia alguna al estudio.

<sup>6</sup> Instituto Nacional de Estadística (2011): *Andalucía. Población por tamaño del municipio. Padrón Municipal de Habitantes 2010*; Instituto Nacional de Estadística (2011): "Andalucía. Población por edad año a año". *Revisión del Padrón Municipal de 2010*. Datos correspondientes a las edades 11 a 18 años; Consejería de Educación (2011). *Alumnado matriculado por enseñanza. Datos avance del curso 2010-2011*. Andalucía.

más importante que la provincia de residencia a estas edades, se ha buscado más indagar sobre las hipotéticas diferencias que podría haber entre núcleos menos poblados y más poblados que entre las provincias andaluzas en sí.

**Figura 3. Flujo del trabajo de campo: contacto con los centros y administración de los instrumentos de observación**



Fuente: elaboración propia



Los resultados de la aplicación de este instrumento cuantitativo de observación son los que se muestran en las tablas contenidas en el anexo contenido en este informe, y son también los que han posibilitado tener por primera vez una imagen integral del menor de edad andaluz en tanto usuario de nuevas tecnologías de la información.

Naturalmente, no hubiéramos quedado satisfechos sin incluir en este estudio también una puerta abierta a la profundización y el conocimiento más preciso de los elementos intersubjetivos que están en juego en la realidad cotidiana de los niños y niñas que participaron con nosotros en la investigación. Por esta razón hemos incluido también una aproximación cualitativa y discursiva al fenómeno, de la que damos cuenta a continuación.

### **La estrategia cualitativa**

La figura 2 representa una serie de entrevistas grupales realizadas con niños de entre 12 y 16 años en distintos lugares de Andalucía. No debe interpretarse que éstas juegan un papel meramente complementario o ilustrativo dentro del diseño de nuestra investigación. En realidad, hemos puesto mucho empeño en diseñar estos eventos metodológicos con el máximo cuidado, porque suponíamos que buena parte de las claves para entender una realidad tan difícilmente aprehensible como la innovación tecnológica y sus consecuencias en la vida infantil iban a residir en la propia voz infantil. Voz que apenas puede expresarse en el contexto de una encuesta, pero que se explora y apunta a una realidad compleja en el contexto de los dispositivos cualitativos: más amigables, libres y participativos que el cuestionario.

En realidad, tanto el método etnográfico como las distintas técnicas cualitativas basadas en el análisis del discurso vienen siendo instrumentos privilegiados del acercamiento a la infancia desde una posición epistemológica centrada en la población infantil (Rodríguez, 2006a); y en particular los grupos de discusión y las entrevistas grupales en sus diferentes versiones, aderezadas con el uso de técnicas proyectivas como el uso de viñetas o historias inconclusas, se han revelado como técnicas de investigación particularmente útiles para conocer el mundo infantil desde perspectivas poco invasivas (Gómez, 2010; Rodríguez, 2006b; Urmeneta, 2010).

En nuestro caso, hemos hecho uso de la entrevista grupal dentro de los propios contextos educativos. Se trataba de aprovechar nuestra presencia en los centros educativos para escoger un pequeño número de alumnos y alumnas que respondieran a un sencillo perfil sociodemográfico y sentarnos con ellos durante al menos 45 minutos para discutir sobre los mismos aspectos que estaban en nuestro diseño conceptual y acabaron entrando en el diseño del instrumento cuantitativo. Las entrevistas se celebraban por lo general en algún espacio del centro (nunca un aula) que previamente habíamos inspeccionado para comprobar que era idóneo (amplio, aislado del ruido del pasillo, sin obstáculos que impidieran la comunicación visual y preferiblemente dotado de una mesa de reuniones).

Un aspecto innovador que ha hecho diferir la dinámica de estas entrevistas de grupo de lo que hubiéramos diseñado para adultos ha sido la inclusión de pequeñas historias a modo de *viñetas discursivas* que nos servían para lanzar los temas de los que queríamos discutir. Cuando alguno de los participantes en las entrevistas leía las historias propuestas solía iniciarse una discusión que ya no concluía hasta que nos veíamos obligados a apagar la grabadora porque la entrevista había acabado. Dos ejemplos del tipo de historias que hemos utilizado se muestran a continuación.

**Tabla 2. Dos ejemplos de materiales discursivos utilizados en las entrevistas grupales del proyecto Infancia 2.0**

<p><b>Texto A:</b></p> <p>Pedro es un chico de 12 años. En su clase, todos sus amigos y amigas tienen una cuenta abierta en Tuenti. Muchas veces le han comentado que no entienden por qué todavía no se ha abierto una. Como se han puesto tan pesados, hoy nada más llegar a casa después de clase ha entrado en la página web de Tuenti y ha abierto una cuenta.</p> <p>Para empezar, ha colgado varias fotografías en las que salen él y sus amigos y amigas y también muchas de su familia y de su casa. Se le ha ocurrido que, a partir de ahora, todas las fotos que haga a sus conocidos, en clase, jugando en la calle o durante las vacaciones, las va a colgar todas en Tuenti para que sus amigos puedan verlas y etiquetarlas. Además, al configurar su perfil, ha seleccionado que cualquier persona con una cuenta en Tuenti pueda ver estas fotografías.</p>
<p><b>Texto B:</b></p> <p>María es una chica de 14 años. Suele tener una buena relación con sus amigos y amigas pero hoy ha tenido una fuerte discusión con una compañera de clase porque piensa que estaba coqueteando con un chico que le gusta desde hace tiempo. Cuando salía del instituto estaba verdaderamente enfadada y muy nerviosa. De repente, tenía muchas ganas de hacerle daño a esa persona con la que se ha enfadado.</p> <p>Entonces, al llegar a casa se le ha ocurrido colgar en su Facebook y también en su cuenta de Tuenti una foto de su compañera que tomó unas semanas atrás, durante uno de los descansos entre clases, en la que tiene un aspecto ridículo y acompañarla con un comentario en el que asegura que es mala persona y nadie debería ser amigo de ella. Después se le ha ocurrido que va a enviar una invitación a todos sus contactos para que vean la foto y añadan comentarios. Está segura de que así conseguirá poner en ridículo a esa chica que le cae tan mal.</p>

Fuente: elaboración propia

Aunque en general el funcionamiento de estas entrevistas de grupo ha sido muy satisfactorio, hemos encontrado también algunas limitaciones, muchas de ellas derivadas del contexto en el que se realizaron o de elementos circunstanciales al propio trabajo de campo. En este sentido:

- Funcionaron mejor las entrevistas en las que los docentes no habían preseleccionado a los/as alumnos/as participantes. En ocasiones los docentes insistían en señalar a algunos estudiantes en concreto porque los consideraban “ejemplares” en un sentido o en otro. Sin embargo, sus criterios pueden ser poco relevantes en el contexto de una investigación, especialmente si se desconoce la dinámica de funcionamiento de una entrevista grupal.
- También dieron un mejor resultado las entrevistas en las que no había más de 4 ó 5 alumnos. Grupos más grandes tienden a inhibir el discurso de algunos participantes y fácilmente producen una acalorada discusión en la que el discurso se hace ininteligible.



Además de los vocablos cuya aparición es frecuente, encontramos el centro del gráfico dominado por un círculo rojo en el que son evidentes los principales conceptos representados en el discurso producido por los niños y niñas que participaron en la investigación: *tuenti*, amigos, fotos, clase, cuenta... una constante del discurso: la referencia reiterada al ámbito de la sociabilidad inter pares y su carácter distintivo como vivencia separada de la del adulto, preñada de elementos y claves identitarias. Claves que han quedado fijadas también en la transcripción del discurso infantil y que actúan como sumideros de sentido que explican y dan un sentido al dato empírico. Veamos como ejemplo el siguiente fragmento, extraído de una de las entrevistas grupales en el que la preferencia por una red social u otra deja de ser una cuestión de elección de un usuario para convertirse en una llamada a la identidad infantil y su separación de otro tipo de redes que se identifican con el mundo adulto:

NIÑA (13): Yo tengo <i>Tuenti</i> y <i>Facebook</i> pero <i>Facebook</i> no lo utilizo mucho.
NIÑA (14): Yo tampoco.
E: ¿Usáis más <i>Tuenti</i> ?
NIÑA (14): Yo es que no sé ni por qué lo tengo...
E: El <i>Tuenti</i> es más fácil, ¿no?
NIÑA (14): Sí y es más de nuestra edad
NIÑA (14): Es que en el <i>Facebook</i> hay muchas personas mayores.
NIÑA (13): Sí de veintitantos o por ahí.

En este informe hemos incluido, a modo de material transversal, algunas de estas piezas discursivas. Actúan siempre como alertas de la complejidad de la vida social de niños y niñas, pero también de su condición compleja como usuarios de tecnología.

### Los aspectos éticos

Una investigación que trabaje con población infantil no puede evitar, al mismo tiempo que diseña una estrategia metodológica, hacerse una serie de consideraciones importantes sobre las implicaciones éticas de la misma. No nos referimos sólo a los lugares comunes de la deontología profesional, sino a algo más completo. En especial, a interrogarnos sobre la necesidad de reflexionar acerca de qué clase de relación queremos construir con los participantes en nuestra investigación, máxime cuando estos son un colectivo de población con derechos especiales y una protección que también es especial.

Tal y como hemos afirmado anteriormente, intentamos que este estudio esté anclado en una *perspectiva de derechos*. Esto implica considerar los derechos de la población infantil en el ámbito de la investigación y constituye una invitación para, en la medida de nuestras posibilidades, tratar de deslizarnos desde la contemplación de la población infantil como *objeto* a su posición como *sujeto*.

En este sentido, un aspecto particularmente delicado del proceso de investigación ha sido la cuestión de nuestro autodesvelamiento y el problema del consentimiento informado por parte de los y las participantes en la misma. Hemos querido, en todo momento, desvelar una porción significativamente grande de nuestro trabajo tanto al personal docente de los centros educativos como a los niños y niñas que han participado en el estudio. Hemos utilizado, por otro parte, un triple formato de consentimiento: a) dirigido a los centros, b) dirigido a los padres y tutores del alumnado y c) dirigido a los propios menores de edad. De todos ellos el más elaborado ha sido el que hemos utilizado para la población menor de edad, ya que queríamos que este consentimiento tuviera un carácter fuertemente informado. Es decir, que

los niños y niñas que participaran en nuestra investigación entendieran que además del derecho a decir sí o no, tenían también otros muchos; particularmente el de conocer más detalles en torno al estudio y abandonarlo en cualquier momento sin que esto tuviera ninguna clase de consecuencias para ellos. Los anexos de esta memoria recogen los distintos formatos de consentimiento utilizados en la investigación. A continuación reproducimos a modo de ejemplo el que se usó como paso previo a la elaboración de las entrevistas de grupo:

Como paso previo al trabajo de campo el equipo del proyecto discutió sobre los pasos necesarios para que no se rompiera esta cadena de consentimientos. De hecho, el trabajo de campo comenzó con cierto retraso ya que, al solicitar primero la respuesta de los delegados provinciales de la Consejería de Educación más la participación voluntaria de los centros a través de una carta de invitación, así como a los tutores de los alumnos, llegar hasta el final de la cadena y poder contar con la opinión de niños y niñas fue un proceso laborioso. Estamos satisfechos, sin embargo. De acuerdo con la opinión expresada por nuestros informantes, fue posible generar un proceso de información que no sólo resultara amigable sino motivante y en el que los niños y niñas que tomaron parte en los distintos instrumentos previstos durante el trabajo de campo se sintieron, en una abrumadora mayoría, participantes voluntarios de los mismos. La tabla siguiente refleja algunos de los aspectos relacionados con nuestro compromiso de construir una relación que no objetivara a estos informantes menores de edad. En la mayor parte de los casos la impresión final, si bien pueda seguir siendo mejorable, es que al menos conseguimos que la población infantil sintiera que hacía valer su opinión sobre un tema que les interesa vivamente en una investigación útil y en la que fueron tratados de manera respetuosa.

**Tabla 3. Opinión de niños y niñas sobre aspectos relacionados con su participación como informantes en el proyecto Infancia 2.0**

	% afirma que es verdad
Es bueno que las personas de mi edad podamos expresar nuestra opinión en una investigación	81,1
Esta investigación puede ser útil para otros chicos y chicas como yo	73,6
La manera de dirigirse a mí de las personas las personas que me han repartido el cuestionario ha sido educada y me han animado a hacerlo	87,1
He entendido que mi participación era voluntaria y podía retirarme si no me interesaba	84,6

Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

Es difícil, sin embargo, sentirse completamente satisfechos. La posibilidad de construir investigación cada vez más participativa y respetuosa con la experiencia de los sujetos, donde la diferencia entre la posición “experto” y la posición “informante” tienda a difuminarse progresivamente, está ahí y es tentadora. Avanzar hacia una *co-investigación* activa es un objetivo más que deseable para todo investigador comprometido con un análisis naturalista de la infancia, y tiende a ser uno de los aspectos metodológicos más frecuentados por la literatura científica reciente (Gallacher y Gallager, 2008; Powell y Smith, 2009). Máxime si conseguimos aprovechar el potencial propio de estas nuevas tecnologías como herramientas de participación en línea y en tiempo real. Sin embargo, no es menos cierto que esta búsqueda de la co-investigación es costosa y requiere la inversión de tiempo y esfuerzos que pueden no encajar con las exigencias propias de cada proyecto de investigación y el contexto financiero y temporal en que se realizan.

**Tabla 4. Consentimiento informado para alumnado: proyecto Infancia 2.0.**

La participación en el estudio es voluntaria. Puedes decidir no participar o abandonar el estudio en cualquier momento. Si vas a participar te pedimos que, por favor, rellenes el siguiente:

**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo,.....(Nombre y apellidos):

1. He podido hacer preguntas sobre el estudio.
  2. He recibido suficiente información sobre el estudio.
  3. El equipo de investigación me ha aclarado las dudas relacionadas con mi participación.
  4. Comprendo que mi participación es voluntaria.
  5. Comprendo que puedo retirarme del estudio:
    - Cuando quiera
    - Sin tener que dar explicaciones
    - Sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para mí
- \* Comprendo que todos los resultados son confidenciales y que sólo quienes hemos participado, si los pedimos, y las personas responsables del estudio tenemos acceso a los mismos.

**Por ello doy libremente mi conformidad para participar en el estudio.**

**Escribe aquí tu firma**

Fuente: elaboración propia

### 3. HACIA UN SISTEMA DE INDICADORES EN TORNO A LA CUESTIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN INFANTIL Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN ANDALUCÍA

“los indicadores sociales -estadísticas, series estadísticas y otras clases de evidencias- nos permiten establecer dónde estamos y a dónde vamos respecto de nuestros valores y metas”

Bauer, Raymond A. (ed.) *Social indicators*. 1966. Cambridge: MIT Press

Aunque en el contexto de este estudio se ha recogido una información más que copiosa, que a buen seguro nos permitirá en el futuro ofrecer análisis pormenorizados en los que profundizaremos en aspectos concretos de ese fenómeno vasto denominado la infancia y las nuevas tecnologías, para este informe hemos escogido un enfoque transversal basado en el análisis de indicadores sociales. La razón de hacerlo así reside en varias ventajas del trabajo con sistemas de indicadores, pero especialmente:

- En su capacidad para ofrecer visiones accesibles a través de unos pocos datos sintéticos que tienen, además, cierta cualidad panorámica. Es decir, permiten observar la *evolución de un fenómeno* a lo largo de diversas dimensiones o subdominios del mismo.
- La utilidad de trabajar con ciertos datos caracterizados por su *valor expresivo*, ya que por sí solos representan, de una manera comprensible al público no especializado, aspectos clave del fenómeno que se estudia.
- También nos sentimos tentados de trabajar sobre la base de un sistema de indicadores con objeto de colocar una “primera piedra” que nos permita en el futuro actualizar y mejorar dicho sistema para dotarlo de *valor diacrónico*. De esta manera conseguiríamos, merced a la replicación de nuestros instrumentos de observación y análisis, una visión longitudinal que se hace estrictamente necesaria cuando queremos dar un sentido normativo a la observación del proceso del cambio social.
- El hecho de que la población infantil sea un colectivo que vive hasta cierto punto bajo un área de sombra estadística nos animó a considerar un formato de *presentación de la información* que arrojara tanta luz como fuera posible sobre aspectos y dimensiones muy variadas de cuanto acontece a los niños y niñas andaluces en el contexto de la emergente sociedad de la información.
- Dado que la principal finalidad de este estudio es la de tener alguna clase de influencia sobre las políticas e instituciones que, a través de diferentes iniciativas, juegan un papel significativo en la protección y promoción de los derechos de la población menor de edad, entendíamos que un conjunto de indicadores *accesible y público* podía constituir un buen comienzo en el contexto del proceso de toma de decisiones así como para comenzar a construir buenas prácticas en el campo de la innovación tecnológica.

Este sistema de indicadores deriva directamente del sistema de dimensiones conceptuales señalado en la figura 1 de este mismo texto; es, por decirlo así, su “traducción” empírica. Consta de cuatro grandes apartados que pueden considerarse el paso previo a la formulación de los propios indicadores empíricos: a) lo referente al acceso, b) la cuestión de los riesgos pero también c) los usos potencialmente beneficiosos de estas nuevas tecnologías, en especial en lo relacionado con la participación social de los niños y niñas andaluces a través de las TIC.

Existe una cuarta cuestión d) que deriva, a su vez, del estudio monográfico sobre redes sociales y sociabilidad infantil que este estudio proponía.

En su conjunto, hablamos de un total de 45 indicadores agrupados en cuatro apartados. La mayor parte de ellos son datos producidos en una primera explotación de nuestra base de datos, salvo el caso del primer indicador del apartado sobre Redes Sociales descrito como “disponen de un perfil en alguna red social”. Éste responde a un índice agregado en el que se registra la existencia de algún perfil abierto en redes sociales independientemente de la naturaleza de éstas y de si es un perfil activo o no. Por otro lado, todos estos indicadores se expresan en términos relativos como proporción porcentual de individuos que se muestran de acuerdo con alguno de los ítems presentados en el cuestionario<sup>7</sup>.

Es importante destacar que hemos tratado de ofrecer no sólo la información general que corresponde a los distintos indicadores sino también su disgregación atendiendo a tres variables fundamentales: *la edad, el sexo y el tamaño de hábitat*. Las tres se han revelado en nuestro análisis como implicadas en la explicación de aspectos significativos del fenómeno. Por lo demás, la incorporación del género como herramienta de análisis ofrece una atención especial a las posibles diferencias de uso entre los niños y niñas andaluces que, si bien pueden no estar ya en el acceso a la tecnología, como señalaremos más adelante, tienden a reproducirse en otros momentos. En cada uno de los dominios señalados se ofrece una lectura desagregada de los datos: primero en función del sexo y después en función del tamaño de hábitat, siendo la edad la variable de segunda capa en ambos casos (Anexo I).

Las páginas siguientes ofrecen un análisis somero de las distintas tendencias observadas en cada uno de estos cuatro apartados. Pretenden ser una primera profundización, de la que emanen propuestas consecuentes que nos ayuden a mejorar la precisión de nuestros instrumentos, pero también proporcionar líneas de reflexión que puedan ser retomadas y traducidas en propuestas para la acción por parte de las distintas administraciones e instituciones que, desde el ámbito público, juegan un papel relevante en la protección y promoción del bienestar infantil en nuestra Comunidad Autónoma.

---

<sup>7</sup> La opción de respuesta exacta marcada por los individuos se suele indicar como nota a pie de tabla en los datos contenidos en el Anexo I. Normalmente corresponde con la respuesta “siempre o casi siempre”, si bien en otros casos es “muchas veces”.



**Tabla 5. Sistema de indicadores sociales del estudio Infancia 2.0: dominios y listado de indicadores.**

<p><b>ACCESO</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Dispone en casa de una conexión ADSL o banda ancha</li> <li>- Dispone de Ordenador Fijo (PC)</li> <li>- Dispone de <i>Iphone, Blackberry</i> o cualquier otro tipo de teléfono móvil</li> <li>- Dispone de <i>Ipad, Tablet</i> o un lector de libros electrónicos.</li> <li>- Se conectó a la red en la última semana desde su propia casa</li> <li>- Se conecta desde el teléfono móvil</li> <li>- Se conecta todos los días desde casa</li> <li>- Consulta su correo electrónico todos los días</li> <li>- He comprado algo por Internet</li> <li>- He descargado música o películas utilizando un programa de intercambio de archivos (<i>Emule, Torrent, Ares</i> etc.).</li> <li>- Pasa más de 10 horas a la semana conectado a la red</li> </ul>	<p><b>RIESGO</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Pasa más de 30 horas semanales conectado a la red</li> <li>- A veces se siente mal por todo el tiempo que pasa delante del ordenador en lugar de hacer otra cosa</li> <li>- A veces se conecta a Internet para hablar con gente porque se siente solo</li> <li>- Le ha pasado que buscando una página ha aparecido en otra donde ha visto algo que le ha disgustado o le ha hecho sentir mal</li> <li>- Ha visitado (aunque haya sido por accidente) alguna página que advirtiera de que tenía que ser mayor de 18 años para continuar viéndola.</li> <li>- Ha entrado en alguna página web en la que le han pedido sus datos personales (dirección, teléfono, nombre, etc.) o los de sus padres</li> <li>- En general, siempre que se conecta a Internet o usa el ordenador está solo y luego nadie le pregunta qué hizo.</li> <li>- Disponen de un ordenador en su habitación</li> <li>- Alguna vez ha pensado que las redes sociales son una amenaza porque cualquiera puede enterarse de dónde vives o tener otra información sobre él/ella.</li> <li>- Alguien que no conoce personalmente le ha propuesto un encuentro o le ha pedido su teléfono.</li> <li>- Ha encontrado fotos en las que aparece él/ella o alguno de sus amigos/as que le han parecido ofensivas o desagradables.</li> </ul>
<p><b>POTENCIALIDADES</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Antes de conectarse a Internet alguno de sus padres le ha explicado cómo funciona y le dice qué puede hacer y qué no.</li> <li>- Ha puesto en marcha un blog o creado una página web</li> <li>- Ha firmado o manifestado opinión en iniciativas por Internet relacionadas con la defensa del medioambiente, los derechos humanos etc.</li> <li>- Ha escrito a su alcalde, a algún otro político, o ha participado en algún tipo de foro en el que se pedía su opinión sobre su instituto, su barrio o su ciudad.</li> <li>- Ha buscado información o materiales en Internet para realizar un trabajo del instituto.</li> <li>- Ha visitado alguna página web que le de consejos sobre cómo tener más seguridad al usar Internet</li> <li>- Se ha conectado a un chat o un foro sólo dando a conocer su <i>nickname</i> o nombre ficticio.</li> <li>- Ha consultado a sus padres u otras personas adultas cuando ha tenido dudas sobre si debe subir una foto o cualquier otro material a Internet.</li> <li>- Ha dado consejos prácticos a amigos o conocidos sobre cómo proteger su identidad o evitar que les pase algo desagradable en Internet.</li> <li>- Piensa que tiene derecho a que padres y profesores le ayuden y enseñen a utilizar mejor Internet.</li> <li>- Piensa que la gente de su edad tiene derecho a poder usar contraseñas para que otras personas no lean su correo electrónico o sus documentos.</li> <li>- Piensa que los chicos y chicas de su edad tienen derecho a que las personas mayores les protejan de las cosas que no les gustan de Internet.</li> </ul>	<p><b>REDES SOCIALES</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Disponen de un perfil en alguna red social</li> <li>- Disponen y usan más de 3 perfiles en redes sociales</li> <li>- Disponen de perfil activo en Tuenti</li> <li>- Disponen de perfil activo en Facebook</li> <li>- Dicen usar redes para subir y compartir fotos</li> <li>- Dicen usar redes para planificar el tiempo libre y quedar con amigos y amigas</li> <li>- Dicen usar redes para cotillear y enterarse de lo que dicen y hacen sus conocidos</li> <li>- Dicen usar redes para estar en contacto con amigos que no viven cerca</li> <li>- Describen sus contactos como " gente que no conozco personalmente, sólo en Internet"</li> <li>- Afirman tener más de 100 contactos en la red social</li> <li>- Afirma que no ha participado ni ha visto nunca cómo sus contactos se burlaban de otras personas o las insultaban.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

### 3.1 El acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación



NIÑA (13): Yo después de comer me conecto 2 horas y luego, a la noche, me conecto 4 ó 5 horas. ¡Qué voy hacer, no tengo otra cosa que hacer!

La cuestión del acceso a las TIC fue una vez la gran pregunta de investigación. Hoy, la idea de una brecha digital masiva o *digital gap* que dejara a niños y niñas fuera de la sociedad de la información parece haber quedado obsoleta. En el contexto nacional, por ejemplo, la proporción de usuarios de Internet y telefonía móvil entre la población entre diez y quince años casi se ha duplicado en poco más de un lustro. De acuerdo con los datos suministrados por la *Encuesta sobre equipamientos y uso de tecnologías de la información y la comunicación en los hogares* del INE en 2010 más del 80% de los niños y niñas a esas edades han sido usuarios recientes de Internet y, en el caso de las niñas, cerca del 70% disponen de un teléfono móvil de uso propio. El caso andaluz no difiere muy significativamente de esta pauta. El último informe al respecto producido por el *Observatorio de la Infancia de Andalucía* (2010) señala que el 83,4% de los hogares andaluces en los que viven menores entre diez y catorce años dispone de acceso a Internet y aparecen casi replicados los valores nacionales: el 93,4% de los menores andaluces disponen de ordenador en esa franja de edad y el 69,3% de un teléfono móvil de uso propio. No obstante, nuestra Comunidad no es la que más ha profundizado en esta tendencia a la extensión del uso de las nuevas tecnologías, situándose en una posición media si la comparamos con lugares como La Rioja, Castilla y León o Cataluña, aunque por delante de otras como Castilla La Mancha, la Comunidad Valenciana o Extremadura (Gimeno, 2011).

Sin embargo, la rapidez con que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han arribado a nuestras vidas no debe conducirnos al error de pensar que esta brecha digital se ha esfumado. Para empezar, es cierto que éstas se han *generalizado*, pero en modo alguno son *universales*. Existe un grupo minoritario de la población infantil que permanece excluido de la revolución TIC, y es una minoría que merece atención. El futuro en el que un acceso de cierta calidad a Internet para todos los hogares sea un hecho prácticamente universalizado, de la misma manera que lo es el acceso a agua potable o energía eléctrica todavía está por venir. Por otro lado, las diferencias de acceso y uso pueden haberse difuminado o haberse desplazado en el proceso de introducción de las TIC, pero están ahí. Cada vez más, comenzamos a discutir no ya en torno al acceso mismo como a la *diversificación* del acceso y equipamiento y el papel que esta diversificación juega en el desigual aprovechamiento de las nuevas oportunidades digitales (Bonaert y Vettenburg, 2011).

Precisamente, la cuestión del acceso, su calidad y su frecuencia, así como del equipamiento que se pone a disposición de los niños y niñas andaluces, ha constituido el primer bloque de análisis del proyecto *Infancia 2.0*. Lo que nuestros datos dejan entrever es una tendencia clara a la generalización de ciertos equipamientos básicos, como el acceso a la banda ancha en los hogares y a los ordenadores personales<sup>8</sup>; acceso que es necesario matizar cuando empezamos a hablar de otros equipamientos más específicos que además, en algunos casos, tienen un alto coste, tal y como ocurre en el caso de las novedosas tabletas digitales. Este acceso diversificado aparece bien representado en el gráfico 1. Salvo el acceso a la conexión de

---

<sup>8</sup> Particularmente hablamos de *equipamiento de uso propio*, aparte del que los menores puedan disfrutar de manera compartida junto a otros miembros de la familia.

Internet y el teléfono móvil, más extendido, el resto de equipamientos son más escasos, y en particular algunos de los más novedosos (y también más útiles en términos formativos) como lectores de libros electrónicos y tabletas. Por otro lado, la presencia de este equipamiento aumenta conforme nos desplazamos a los últimos tramos de edad; situación paradójica, pues los *nativos digitales andaluces*, aquellos que crecen al mismo tiempo que la web 2.0, son los más pequeños.

La evolución de la tecnología parece haber separado el binomio ordenador personal-conexión a Internet como algo imprescindible, ya que hoy en día el acceso a la red de redes se puede realizar a través de múltiples dispositivos –*smartphones*, videoconsolas, etc.– (Bringué y Sádaba, 2011). Sin embargo, la penetración de ordenadores en los hogares sigue siendo un dato clave en la evaluación del desarrollo de la Sociedad de la Información en un país o región. Todavía sigue siendo la opción mayoritaria para acceder a Internet, y aunque la propia concepción del ordenador se diversifica con la llegada de *netbooks* y la creciente generalización del portátil, sigue siendo un componente esencial. En este sentido, poseer un ordenador fijo en casa está estrechamente relacionado con disponer de una conexión a Internet en el hogar. Sigue siendo el dispositivo de acceso más habitual aunque le sigue muy de cerca el uso de *Iphone*, *Blackberry* o cualquier otro tipo de teléfono móvil. Por otro lado, el sexo no es una variable que condicione de forma significativa el hecho de contar o no con un ordenador en el hogar. Como ya hemos comentado, el acceso a la telefonía móvil es otra de las constantes de la experiencia de ser nativo digital en Andalucía. La distribución por sexo y edad de la población que dispone de *Iphone*, *Blackberry* o cualquier otro tipo de teléfono móvil tiende a estar equilibrada entre chicos y chicas de 14 a 18 años y normalmente se sitúan en torno al 80% (o rozando el 68-70% en el caso de los más pequeños).

Varía, en cambio, el acceso que tienen los encuestados a otro tipo de tecnología más avanzada como son el *Ipad*, *Tablet* o el lector de libros electrónicos. Son equipamientos claramente minoritarios, lo que puede tener que ver con su elevado coste, que sin embargo es comparable al de las consolas de videojuegos, que sí están presentes en buena parte de los hogares andaluces con niños.

Igualmente podemos afirmar, con estos datos ofrecidos por el estudio *Infancia 2.0*, que Internet es una realidad que ocupa un espacio considerable de tiempo en los hogares de los menores andaluces y que está alcanzando soberanía y estabilidad en las preferencias de los navegantes más jóvenes. Casi ocho de cada diez niños y niñas andaluces entre 11 y 18 años se conectan desde casa con frecuencia semanal y más de 36 de cada cien lo hacen no ya desde el ordenador, sino desde su teléfono móvil. Algo más de un tercio dedica más de diez horas semanales a navegar por la red, porcentaje que asciende al 45% entre los varones mayores de 14 años: los más activos.

Los resultados de la investigación nos permiten retratar a una generación con gran capacidad para mantenerse interconectada en la red. En términos generales, entre los chicos y chicas andaluces, el grupo que en mayor medida reconoce dedicarle tiempo todos los días a la navegación son los chicos y chicas de entre 14 y 18 años (cerca del 65% lo hacen). Sin embargo, quizás por la preeminencia e inmediatez de las redes sociales, como explicaremos a continuación, los menores de edad andaluces apenas concentran su atención en abrir su correo electrónico todos los días, un gesto que apenas realizan nueve de cada cien.

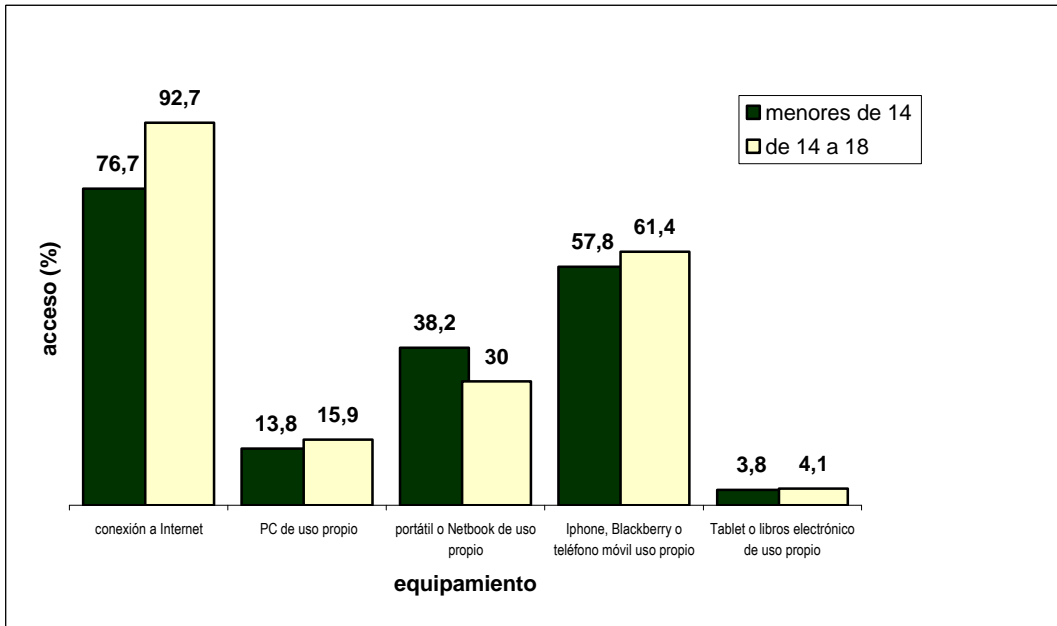
Podemos afirmar que las posibilidades de la red son variadas. Sin embargo, los resultados constatan que los y las encuestados/as ponen en marcha preferencias de uso que aparecen polarizadas por grandes categorías que indican la búsqueda de unas metas muy específicas. No incluyen la compra por Internet, ya que poco más del 5% dicen haberlo hecho muchas veces.

Sin embargo, se muestran particularmente activos a través de las *polémicas* descargas de material audiovisual y software a través mayormente de servicios P2P. En particular los chicos y chicas mayores de 14 años, que dicen practicar la descarga mayoritariamente (59,4% y 60,2%, respectivamente). Lo cierto es que, hoy por hoy, es ésta una de las actividades digitales preferidas de los y las niños y niñas andaluces.

Reflexión aparte merece la particular prevalencia del factor hábitat y la distribución geográfica de la población andaluza en relación al acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Si se tienen en cuenta las diferencias de acceso, penetración de las TIC, y uso en las zonas rurales en comparación con las zonas urbanas en la comunidad andaluza, estas percepciones muestran diferencias que suponen *menos oportunidades digitales para los niños y niñas andaluces que residen en municipios más pequeños*. Si hacemos referencia al tamaño del hábitat de la población encuestada, conviene destacar que el acceso a una conexión ADSL o banda ancha es menor en las zonas rurales, lo que conlleva no sólo la ausencia de recursos en las web 2.0 sino un acceso a la información más reducido que la población situada en zonas urbanas y tiene un impacto sobre otros aspectos del uso de las TIC. En general, como muestra el gráfico 2, algunos de los principales indicadores de acceso y uso son muy sensibles a la diferencia en el tamaño del hábitat, de forma que revelan un acceso mejor y más frecuente, así como pautas de uso más intensivas entre los niños y niñas usuarios/as residentes en grandes municipios. No sólo disponen de acceso a la banda ancha y PC en su habitación con más frecuencia, también se conectan más frecuentemente, comparten más en las redes sociales y usan en mayor medida las nuevas tecnologías con una finalidad académica.

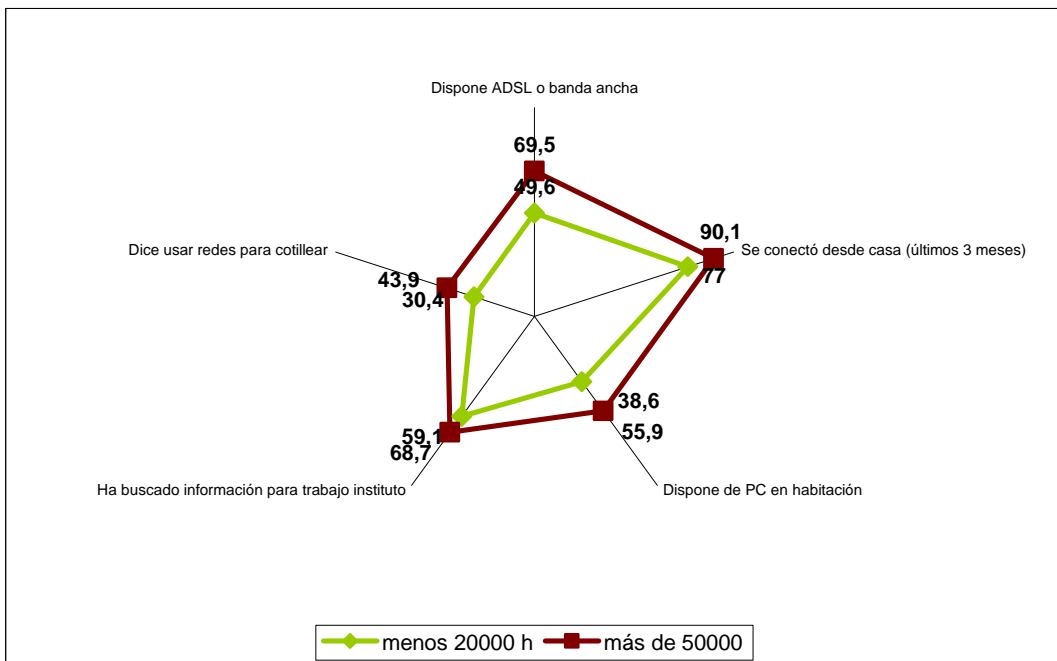
Por tanto, este apartado revela una *cierta tendencia simultánea a la integración y exclusión en el nuevo escenario digital de los niños y niñas andaluces*. Porque por un lado vemos generalizarse, *pero no universalizarse* estas tecnologías y además detectamos algunos de los factores que explican las diferencias existentes en lo que a la *provisión* de estos servicios y equipamientos en el ámbito de la Comunidad Autónoma andaluza. Si bien pueda constatar un cambio aparente en el entorno de estos menores de edad, parece obvio, a tenor de estos datos, que ese cambio no es de la misma intensidad ni tiene las mismas implicaciones y amplitud para muchos de estos menores. Puede sostenerse que estas tecnologías no son, en realidad, necesarias al mismo nivel que otro tipo de servicios básicos, pero el discurso sobre su importancia como herramientas pedagógicas en la sociedad del conocimiento o su relevancia desde el punto de vista de la construcción de nuevas cualificaciones laborales y tendencias de desarrollo económico basadas en la información y su procesamiento, aconsejan no cerrar los ojos a esta realidad. Las desigualdades de hoy pueden muy bien convertirse en los grandes argumentos de la exclusión social del mañana.

**Gráfico 1. Indicadores de acceso a equipamiento según la edad (%)**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

**Gráfico 2. Indicadores de uso y acceso según tamaño de hábitat (%)**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

### 3.2 El riesgo y los usos beneficiosos o *potencialidades*

La cuestión del riesgo ha sido omnipresente en el discurso sobre el advenimiento de la sociedad de la información, y en particular en lo que tiene que ver con sus posibles efectos sobre la vida infantil. Cuando todavía la mayor parte de los niños y niñas del planeta carecían de acceso a Internet, la *degradación* de la infancia a manos de las nuevas tecnologías era ya un acalorado tema de discusión. Más allá de los conocidos (y tempranos) augurios acerca de la cualidad troyana de las nuevas tecnologías para horadar las fronteras de lo privado y exponer a la población infantil a los peligros del mundo adulto (Postman, 1984), el discurso del riesgo ha precedido siempre al propio riesgo, ya que el acceso generalizado de niños y niñas a Internet no se ha producido hasta hace relativamente poco. Este discurso apunta, fundamentalmente, hacia tres grandes conjuntos de amenazas: a) las que tienen que ver con el abuso en el contexto de las redes sociales y la invasión de la privacidad de los menores de edad (Ybarra, 2008; Patchin e Hinduja, 2010a; 2010b; O’Dea y Campbell, 2011), b) las que ven la tecnología como un medio legitimador de la pornografía infantil y un amplificador de la explotación sexual infantil y otros abusos relacionados, fundamentalmente, con la paidofilia y los abusos sexuales (Burguess et al., 2008; Niveau, 2010; Flood, 2010; Quayle y Jones, 2011; Sabine et al., 2008; Yang et al., 2010) y c) las que ven en la tecnología una fuente de erosión de las relaciones sociales “reales”, que se empobrecen y son sustituidas por relaciones efímeras y superficiales que tienen, además, otras consecuencias como la sedentarización y aislamiento de la población infantil (Bonetti et al. 2010; Kim et al, 2009; Pierce, 2009; Schneider y Amitai-Hamburger, 2010; Selfhout et al., 2009; Wolak, 2003); sin olvidar d) el problema del riesgo de adicción a Internet (Van Rooij et al., 2010; Yen et al. 2009). Más recientemente existe también un conjunto emergente de referencias que trata de alertar sobre la extensión del fenómeno del acoso virtual entre escolares o cyberbullying (Smith y Slonje, 2010; Vandebosch y Cleemput, 2009; Walrave, 2011).

Sin embargo, también ha habido voces que han incidido sobre el hecho de que puede existir una divergencia fundamental entre la realidad de los riesgos implícitos en el uso de estas nuevas tecnologías por parte de los niños y su representación dentro de la literatura científica, por no hablar de los medios generalistas de comunicación. Existe cierta tendencia obvia a la *demonización* de Internet y otras innovaciones tecnológicas, conectada a la inclinación a la *moralización* de la infancia como objeto discursivo descrita en la introducción de este mismo informe. Dicha tendencia puede tener que ver con la propia novedad del fenómeno, con el temor adulto a perder control sobre la población menor de edad o sencillamente con el desconocimiento de unos medios cuyos principales usuarios son cada vez más y más jóvenes. Si bien existen objetivamente estos riesgos, como veremos un poco más adelante, es muy probable también que exista una *construcción alarmista del discurso sobre los mismos* (Gordo, 2008). Las evidencias obtenidas hasta ahora sobre las consecuencias reales del uso de las TIC sobre el bienestar psicosocial de niños y adolescentes son poco claras y en modo alguno conducen a la conclusión de que Internet es básicamente un medio perjudicial o arriesgado para el conjunto de la población infantil (Escobar-Chaves y Anderson, 2008; McKenna y Bargh, 2000). La realidad puede ser más compleja. Incluso definir qué es arriesgado y qué no puede ser una tarea plagada de ambivalencias. Por ejemplo, es posible que los que consideramos riesgos relacionados con la invasión de la privacidad de los menores formen parte, en realidad, de un proceso activo de construcción de la identidad en el que es necesario experimentar con dicha privacidad y con el contacto con el mundo público, plagado de extraños (Boyd, 2007; Garitaonandia y Garmendia, 2007; Lenhart y Madden, 2007; Mcmillan, y Morrison, 2006; Moinian, 2006). Dependiendo del contexto o del sujeto una misma conducta puede ser beneficiosa o potencialmente arriesgada. Y en el mundo virtual, como señala con acierto la profesora Sonia Livingstone, directora del más ambicioso proyecto comparativo sobre uso infantil de nuevas tecnologías en el contexto europeo, *los riesgos y las oportunidades caminan*

de la mano (Livingstone et al., 2011). Más acceso significa nuevos riesgos, pero también nuevas oportunidades.

En nuestro estudio, hemos querido tratar los riesgos y las potencialidades beneficiosas de Internet de manera pareja, ya que entendemos que ambas son como dos caras de un mismo fenómeno. En el apartado referido a los riesgos hemos puesto el acento en las que son las principales fuentes de riesgo digital para los niños y niñas andaluzas: el acceso a información inapropiada, el contacto con extraños, el abuso de la tecnología y la posibilidad de ser víctima de acoso escolar o *cyberbullying*. En la parte positiva, sin embargo, hemos señalado cómo Internet es también un medio para la participación en sus más diversas facetas. Igualmente, hemos recogido datos que hacen referencia a la capacidad de la población infantil de conducirse de forma segura e incluso de ser capaz de ayudar a otros y difundir, en el seno de su cultura de pares, una visión solidaria y responsable del uso de las TIC.

Los resultados avalan una *impresión de ambivalencia*. Riesgos y oportunidades aparecen juntos, también como parte de un discurso producido por los propios niños.

## El riesgo

Tal y como se ha evidenciado en las páginas anteriores los jóvenes andaluzas utilizan Internet como una herramienta básica para acceder a la información. Ahora bien, el acceso a la red no está exento de una serie de riesgos para la población menor de edad.

En este sentido, en este epígrafe se formulan y abordan una serie de cuestiones que nos pueden ofrecer información acerca del alcance e importancia que tienen dichos riesgos. Al igual que en el caso anterior el análisis se va a realizar teniendo en cuenta, primero el sexo y la edad, y posteriormente el tamaño del hábitat de residencia y la edad.

Lo primero que se desprende de los datos es que los chicos que se encuentran en la franja de edad entre los 14 y 18 años son el grupo que reconoce pasar más tiempo a la semana conectado a la red; o lo que es igual, están más de cuatro horas al día navegando por Internet. Cifra que resulta más elevada a la obtenida por las chicas y los chicos más jóvenes. No obstante, resulta de interés comprobar que, para estos mismos chicos, aproximadamente la cuarta parte, afirma sentirse mal muchas veces por pasar tanto tiempo en el ordenador en detrimento de otras actividades. Sensación que sólo tienen el 4,9% de los chicos entre 11 y 13 años. Ellas también consideran que el tiempo que dedican al ordenador muchas veces termina en un sentimiento de pérdida de tiempo, especialmente entre las de mayor edad. Por tanto, a pesar de que son ellas quienes declaran pasar menos horas en Internet, son las que muestran un sentimiento mayor de desgaste o *pérdida* de tiempo con su uso.

Una de las cuestiones que más interés ha suscitado respecto al uso de las nuevas tecnologías y, en particular Internet, es su capacidad para encontrar un punto de conexión con el exterior; dicho de otro modo, interactuar con gente en todo momento y en cualquier lugar. Algo más de nueve de cada cien jóvenes internautas andaluzas dicen conectarse a la red para combatir la soledad, porque se sienten solos. Más específicamente, el 14,3% de los chicos entre 14-18 años utilizan Internet como herramienta para interactuar con otras personas desde una posición de aislamiento percibido como tal. Situación que se reduce enormemente entre los niños con menor edad. Ahora bien, sorprende la diferencia que existe entre ambos sexos, puesto que para ellas Internet es un recurso que rara vez es utilizado como vía de escape a la soledad. Diríase que el aislamiento, vinculado al acceso a Internet y, al menos potencialmente, al uso abusivo del mismo, tiene una inconfundible *marca* de género que señala a los chicos

mayores de 14 años. No obstante, los niveles de soledad y aislamiento declarados por la población infantil encuestada son, en conjunto, relativamente bajos.

A la hora de buscar cualquier información en la red es muy frecuente que aparezca una página totalmente diferente a la buscada o esperada, lo que incluye el acceso a páginas diseñadas para adultos, supuestamente restrictivas. De ahí que casi un cuarto de los chicos de 14 a 18 años y un 14% de los que tienen 11 y 13 años reconocen haber entrado, aunque fuera por accidente, en páginas limitadas o prohibidas para su edad. En cualquier caso, porcentajes mucho más elevados que los obtenidos entre ellas; sólo el 7,2% de las que tienen entre 14 y 18 años reconocen obviar la advertencia de la edad para acceder a los contenidos. A este riesgo hay que sumar que en ciertos casos han facilitado, incluso, sus datos personales o los de sus padres cuando se los han solicitado; comportamiento que se ha repetido más veces entre los chicos de menor edad, si bien resulta también relativamente bajo y, de nuevo, es menor entre las chicas a cualquier edad.

Por otro lado, a pesar de los graves riesgos que supone una navegación sin límites los jóvenes andaluces reconocen, en más de la mitad de los casos, que hacen un uso de la red en solitario y sin supervisión de ningún adulto. De esta manera casi tres cuartas partes de los chicos de edad más avanzada y el 44% de los que tienen entre 11-13 años sostienen que además de hacer un uso individual *nunca les han preguntado por el uso que hacen de Internet*. Control que se hace más patente entre las chicas de 11-13 años, ya que sólo el 27,5% reconoce una utilización sin vigilancia. Casi la mitad de estos jóvenes o niños no tienen un ordenador propio en su habitación; esto es, el utilizado es de uso común, lo que incrementa también las posibilidades de control sobre la navegación por parte de terceros.

No obstante, el riesgo también es percibido entre los menores y no faltan jóvenes internautas (41,22%) que reconocen que las redes sociales virtuales pueden ser una amenaza por el exceso de información personal –dirección, teléfono, etc.- que se vierte sobre ellas, opinión que se hace más fuerte, independientemente del sexo, en el grupo de 14 y 18 años, a su vez usuarios de Internet más experimentados. Si bien es cierto que la mayoría no le da gran importancia a esta cuestión minimizando el riesgo de ofrecer información tan personal, al alcance de personas con las que no se tiene ninguna relación, o no se conoce. Incluso no falta una minoría (8,17%) que reconoce que muchas veces han sido objeto de propuestas de encuentros o petición de teléfonos, especialmente entre los jóvenes de mayor edad. O en otros casos, aunque también de forma minoritaria, han encontrado fotos en el que aparece alguno de sus amigos en poses ofensivas o desagradables. El caso siguiente ilustra bien la reacción de una niña menor de edad ante un posible contacto por parte de un extraño en el contexto de una red social:



*NIÑA (14): Yo me pongo muy nerviosa porque no sé quién es y normalmente esa persona es muy pesado, y siempre quiere saber algo más de ti y tú no le quieres decir nada y él sigue, él o ella.*

*NIÑO (14): Pues yo lo borro y ya está...*

*NIÑA (14): Y lo bloqueas y se hace otra cuenta en Tuenti y sigue abusándote.*

Si el análisis de riesgos se realiza atendiendo al tamaño del hábitat de residencia y a la edad también se aprecian diferencias significativas (véase tabla 4, anexo I). Los usuarios/as de poblaciones de más de 50.000 habitantes son los que más horas pasan delante de un ordenador conectado a Internet. Por tanto, cabe pensar que cuanto menor es la población más



oferta de ocio diferente puede tener el joven, especialmente la que se deriva del entorno más cercano, al tiempo que decrece la probabilidad de que esté conectado a Internet. De ahí que, y como consecuencia de lo anterior, van a ser los y las internautas de las grandes poblaciones andaluzas los que más comparten la sensación de sentirse mal muchas veces por el exceso de horas delante del ordenador, en detrimento de la realización de otras actividades tan o más productivas. Opinión que alcanza casi a un cuarto de la población que tiene entre 14 y 18 años.

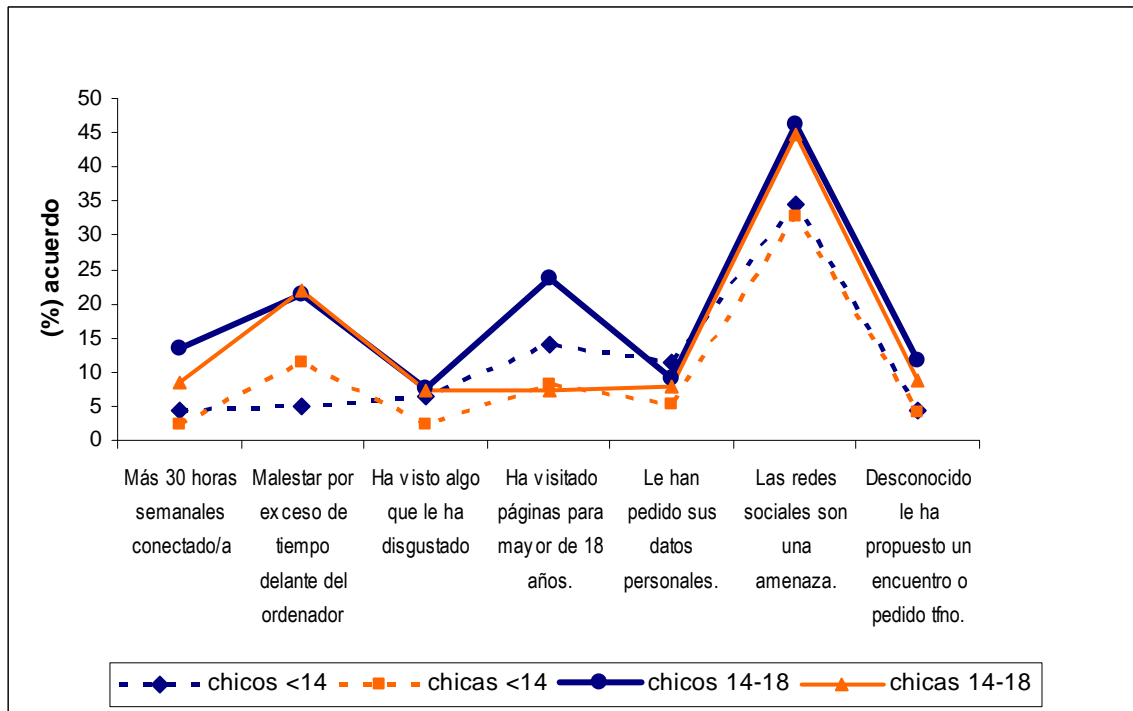
Independientemente del lugar de residencia, existen porcentajes muy bajos de menores de edad que reconocen haberse sentido mal al buscar una información determinada y aparecerle otra de distinto calado. Ahora bien, sí son significativas las diferencias que existen, atendiendo al tamaño de la ciudad, en la visita o consulta aunque sea por accidente de páginas con contenidos exclusivos para personas mayores de 18 años. Así, por ejemplo, el 17,2% de los jóvenes internautas andaluces, entre 14 y 18 años y residentes en grandes ciudades, afirman que han visto esos contenidos prohibidos para su edad. Frente a esta situación, se encuentran los usuarios entre 14 y 18 años de ciudades medias, puesto que sólo el 1,7% declara haber navegado en ellas. Incluso más, vuelve a ser este grupo poblacional el que menos veces ha visitado páginas donde se le exigía datos personales propios o de sus familiares. Una conjetura explicativa podría apuntar a la mayor presencia de estas conductas de riesgo también allí donde hay más internautas haciendo un uso más intensivo de la red, lo que en nuestra comunidad señala a los grandes municipios y capitales de provincia.

De nuevo, y como ya sucediera atendiendo al sexo, en todos los casos el porcentaje de los jóvenes que reconocen tener un acceso libre a la red sin supervisión de un adulto es notablemente alto, especialmente entre los y las usuarios/as entre 14 y 18 años que habitan tanto en ciudades grandes (67,6%), como pequeñas (53,9%) y medianas (43,1%). También vuelven a ser los jóvenes de 14 y 18 años, que viven en las grandes ciudades, los que disponen, en mayor medida, un ordenador en su habitación (56,8%). Cifras que deben llevar a la reflexión a todos los agentes que diseñan la socialización de los jóvenes, definiendo un procedimiento pedagógico en el que se resalte las potencialidades que ofrece la red, pero advertir a su vez de los peligros que acarrearán y de la necesidad de acompañamiento cualificado que los menores demandan, fomentando un uso responsable y controlado.

Una visión gráfica del conjunto principal de riesgos que el estudio *Infancia 2.0* detecta en el entorno regional se ofrece en el gráfico 3. Como vemos, la percepción del riesgo es, en todos los casos, mayor en las edades más elevadas, lo que apunta a usuarios más experimentados y conscientes del mismo, pero también a usuarios que pueden haber experimentado estos riesgos en sí mismos. Por otro lado, existen algunos indicadores en los que las diferencias de género son muy significativas: en particular el acceso a páginas para mayores de 18 años y el abuso del tiempo de conexión, hábitos más presentes entre los varones entrevistados.

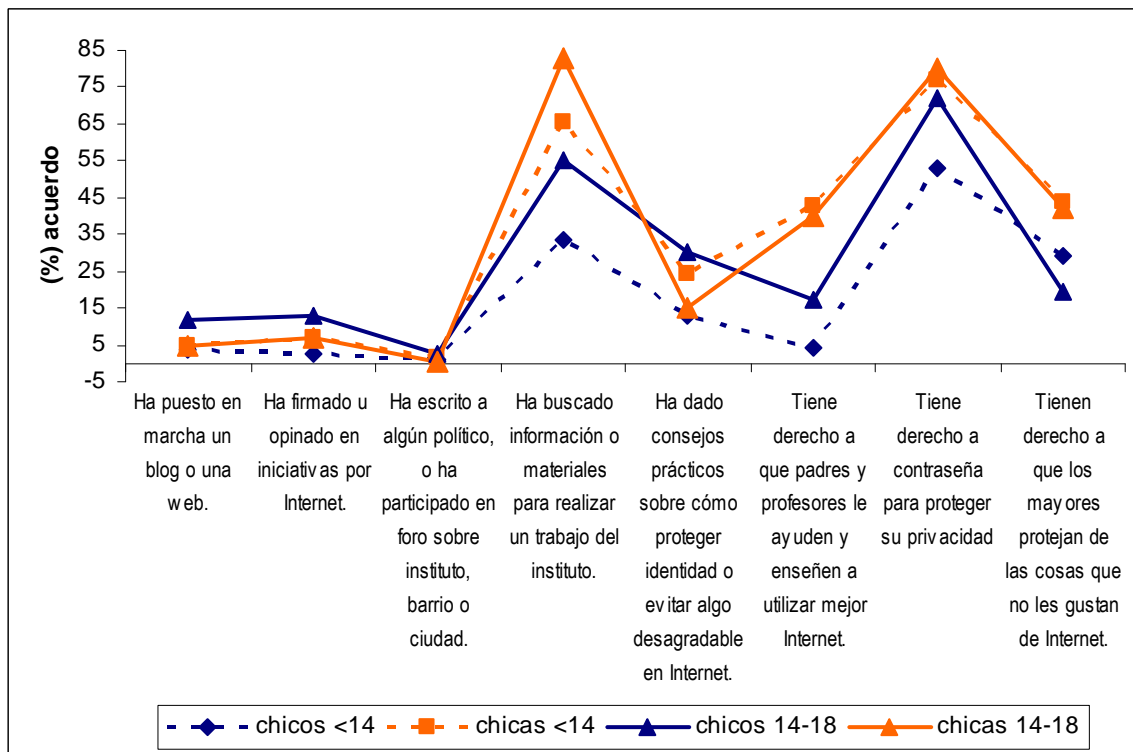
En suma, los resultados muestran que son múltiples y de diverso calado los riesgos que ofrece la red, especialmente el uso potencialmente incontrolado e indiscriminado que hacen los niños y niñas andaluces de Internet. La *relajación* del control sobre la navegación de los más jóvenes tiende, por lo demás, a hacerse más patente conforme los usuarios van cumpliendo años, lo que puede contribuir a agravar el problema.

**Gráfico 3. Principales indicadores de riesgo según sexo y edad**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

**Gráfico 4. Principales indicadores de usos beneficiosos y participación según sexo y edad**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

## Las potencialidades

El gráfico 4 recoge algunos de los indicadores que gustamos de definir como *potencialidades*, es decir, como usos potencialmente beneficiosos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Evidentemente, si la red está llena de riesgos no son menos las potencialidades que ofrece a los usuarios/as, especialmente en lo referido a su capacidad para comunicar(se) y enseñar.

Por ejemplo, estrechamente relacionado con los riesgos aparecen los casos en los que los padres ofrecen instrucciones sobre el uso y peligros que tiene la red. Son considerables las diferencias que existen entre chicas y chicos. Son ellas, especialmente de menor edad, quienes más reciben las instrucciones (29,5%). Los motivos de estas diferencias se pueden explicar bien por la consideración, por parte de los padres, que las chicas son más vulnerables. Pero, en cualquier caso, los porcentajes de usuarios/as que declaran recibir instrucciones por parte de los padres son bajos, situación que también responde a que no en pocas ocasiones los jóvenes saben o se desenvuelven más y mejor en el uso de las nuevas tecnologías que sus progenitores. Y, por supuesto, no les consideran unos participantes válidos, más bien puede ocurrir lo contrario; esto es, son los hijos los que instruyen a sus progenitores. No en vano los padres son vistos como por niños y niñas como *alguien que o no sabe o no tiene interés por aprender cosas nuevas respecto al ordenador e Internet* en un 40% de los casos; dato que se eleva a más de un 51% en el caso de las madres, mientras que ellos mismos se ven de forma mayoritaria como usuarios/as mucho más cualificados.

Los chicos y chicas entrevistados, de hecho, se mostraron muy críticos con el papel que juegan los adultos en cuanto a la formación previa al uso de las TIC. Nos dejaron claro que ni en casa ni en el centro educativo reciben una formación acorde a sus necesidades. En nuestra opinión, cuando se refieren a “hablar bien de los ordenadores” apuntan a una comunicación de igual a igual, en la que los consejos de los adultos pasen primero por una escucha activa de sus demandas como usuarios, antes que a un sobrediagnóstico que les identifica de antemano como usuarios inexpertos.



*Entrevistador: Y vosotros aquí, en el Instituto, ¿habéis tenido alguna vez alguna clase de cómo hacerlo, de qué cosas se pueden hacer (en Internet) y qué no...?*

*NIÑA (14): En la vida.*

*Entrevistador: ¿Os parece interesante?*

*NIÑA (13): Sí.*

*NIÑO (13): Muchas veces dan clase de sexo y de muchas cosas, y de hablar bien de los ordenadores, de Internet como estamos haciendo ahora, a nosotros nunca nos la han dado.*

*Entrevistador: Y de esas cosas ¿os habéis enterado por lo que se cuenta en los pasillos...?*

*NIÑA (13): Sí.*

*NIÑA (14): Y las noticias, nuestros padres...*

Y no es porque los chicos y chicas desconozcan el papel que desean para sus mayores. De forma general, el 33,6% de los entrevistados opinan que tienen derecho a que sus padres y profesores le enseñen a utilizar mejor Internet. Exigencia que alcanza en las chicas el 42,7% para las menores de 14 y el 40,2% para las que tienen entre 14 y 18 años. Por su lado, sólo el

17% de los chicos entre 14 y 18 años reconocen esa necesidad, quizás porque se sienten más seguros y autosuficientes en este terreno.

Yendo a la cuestión del liderazgo y participación infantil en el mundo digital, lo cierto es que no son muchos los niños/as andaluces que ponen en marcha un *blog* o crean una página web. Como porcentaje más alto, sólo un 11,9% de los chicos entre 14 y 18 años afirma haber creado un *blog* o una página. Sin embargo, la experiencia deja una impresión muy positiva entre los que sí lo han hecho:



*NIÑO (13): Guay, porque te haces una página y ves que funciona, que hay gente que se mete y participa contigo, eso mola. Para que sepas que hay gente también que está contigo, en lo mismo.*

Igualmente, Internet se ha constituido en un instrumento fundamental a la hora de establecer reivindicaciones o anexiones a ciertos manifiestos. De este modo, encontramos chicos que han utilizado este medio para firmar manifiestos relacionados con la defensa del medio ambiente, los derechos humanos u otra acción de responsabilidad civil. En concreto, el 12,7% de los chicos y el 7,1% de las chicas entre 14 y 18 años han firmado alguno de ellos. De igual modo, sólo el 1,2% ha utilizado Internet para dirigirse a su alcalde u otro político haciendo referencia a cuestiones referentes a su entorno más cercano. Si bien es cierto que en ambos casos el porcentaje es relativamente bajo, es preciso señalar que el *ciberactivismo* está adquiriendo recientemente una importancia notable. De ahí que pensamos que con el paso del tiempo estos porcentajes se irán incrementado paulatinamente, si bien sólo se ha revelado su potencial en el contexto andaluz muy minoritariamente.

También Internet se está consolidando como una herramienta fundamental y básica para obtener información complementaria a la obtenida en la educación reglada<sup>9</sup>; por eso, excepto los chicos menores de catorce años, podemos afirmar que el resto han utilizado profusamente este medio para encontrar el material para completar un trabajo del instituto o colegio. Una nueva marca de género: tal y como ilustra nítidamente el gráfico 4, las chicas superan de manera notable los porcentajes de uso de Internet como fuente de recursos educativo respecto a sus compañeros varones, tanto antes como después de los catorce años. Ellas también muestran una conciencia más clara de su derecho a la privacidad en el medio digital, traducido en la posibilidad de uso de contraseñas propias. Las entrevistas que hemos sostenido con estos chicos y chicas, sin embargo, desvelan que el panorama es más complejo y sofisticado. En ocasiones, *estas contraseñas y su uso son negociadas* al interior de las relaciones familiares para garantizar que su uso, sirviendo al cometido de salvaguardar la privacidad, además tiene una función de supervisión seguro por parte de los padres. Queda bien ejemplificado en esta intervención:

---

<sup>9</sup> Puede que, conscientes de esta potencialidad La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía provee de un ordenador portátil a los estudiantes en 5º de primaria. Algo a lo que los menores de edad participantes en este estudio se han referido en diversas ocasiones.



*Entrevistador: ¿Tu madre tiene tu contraseña?*

*NIÑA (14): Sí, me obligó a que se la diese. Y yo no la he podido cambiar, porque me dijo que si algún día me pasaba algo y la policía le pedía algo, ella tendría que enseñarlo y entonces se la tuve que dar. Pero ella no se mete, ella me dio la palabra de que ella no se iba a meter, entonces yo se la di. Pero si mi amigo me escribe algo privado, ella no tiene por qué enterarse.*

Un dato revelador es que, por el contrario, son muy pocos los jóvenes que han buscado información y consejos de cómo utilizar Internet de forma más segura. Concretamente, el 8% de los chicos entre 14 y 18 años y el 5% de las chicas para la misma franja de edad. Sin embargo, muchos de ellos, como precaución y para guardar su verdadera identidad han ofrecido un *nick* o nombre ficticio, estrategia más utilizada tanto por chicos como chicas de 14 a 18 años. Resulta como poco paradójico el que ellos mismos, pese a no haber recibido instrucciones precisas para el acceso a la red, se convierten en consejeros de amigos o conocidos sobre los peligros de la misma. Así, ha ocurrido en el 30,3% de los chicos de 14 a 18 años y 14,9% de las chicas.

Si bien la posición del grupo de pares es importante, los menores entrevistados también consideran que tienen derecho a que los adultos les protejan de las cosas que nos les gustan de Internet, exigencia que se hace más acentuada entre los chicos y chicas de más edad. No obstante, se convierten en usuarios muy celosos de su independencia virtual y son muy pocos los jóvenes que consultan con sus padres sobre colgar información personal a la red, como es el caso de las fotos. Las chicas de 11 a 13 años son las que consultan más veces con sus padres la decisión de colgar esa información personal. Aunque las diferencias más significativas se producen entre los chicos y chicas de 14 a 18 años, hasta el punto que éstos consultan o informan a sus padres el doble que ellas. El porcentaje de los que así proceden, no obstante, es muy bajo.

Si ahora hacemos el análisis con los mismos indicadores pero atendiendo a las variables tamaño de hábitat y edad se observa que el entorno, en ciertas ocasiones, actúa como factor explicativo importante. Respecto al indicador si ha sido informado por sus padres antes de acceder a Internet, los residentes en los municipios más pequeños son los que reciben más información. Aunque con porcentajes siempre reducidos, las chicas que viven en las localidades más pobladas crean más *blogs* y páginas web que el resto de grupos. De igual modo, tampoco existen diferencias significativas atendiendo al tamaño de hábitat y la firma de manifiestos en relación a la defensa de los derechos civiles y medioambientales. Lo cierto es que es una opción poco frecuentada, independientemente del tamaño del municipio de residencia o la edad.

En cuanto a la utilización de la red para realizar un trabajo del colegio o instituto, cabe señalar que, de manera general, ha sido un recurso muy empleado. Aunque existen algunas diferencias dependiendo del entorno. Así, los contrastes con significación estadística se hallan, sobre todo, entre los usuario/as de menor edad, a saber: los residentes en las grandes urbes son los que más utilizan las ventajas de la red para completar los trabajos académicos (64,7%). Por otro lado, una de las estrategias más empleadas para guardar la seguridad en la red es la de ofrecer un *nick* o alias, destreza que se aplica de forma desigual entre los internautas andaluces, puesto que si casi un cuarto de la población de los mayores de catorce años que viven en grandes municipios lo hacen, el porcentaje desciende hasta el 15,5% para los que habitan en localidades pequeñas y al 6,9% en las intermedias. En las localidades de tamaño

medio, y para el grupo de edad de 14 a 18 años, es más frecuente que los jóvenes asesoren a otros sobre cómo proteger su identidad o evitar acciones desagradables de la red. Sin embargo, es menos frecuente pensar que tienen derecho a recibir la información necesaria por parte de padres y/o profesores para protegerse de los peligros de la red.

Por el contrario, el dato que arroja la encuesta sobre su propio derecho a usar contraseñas para que otras personas no lean su correo o sus documentos es muy elevado. Las diferencias son considerables de un entorno a otro. Aquellos que viven en los lugares más poblados están más de acuerdo con guardar su intimidad, quizás porque son también la mayoría de los usuarios y los más experimentados. Divergencias que se acentúan entre los más jóvenes, esto es, si más de tres cuartos de la población de menos de 14 años que vive en grandes ciudades reclama ese derecho, para los municipios medianos se reduce en veinte puntos porcentuales.

### 3.3 Redes sociales y población infantil andaluza: de la Web 1.0 a la Web 2.0 ¿Una nueva revolución tecnológica?

Pocos temas en el ámbito de la innovación tecnológica en el contexto de la sociedad de la información acaparan hoy tanta atención como las redes sociales. El *social networking*, como lo llaman los sajones, no sólo ha crecido exponencialmente, sino que constituye el desarrollo más visible de la llamada web 2.0. Si ya pasar de la revolución industrial protagonizada por las fábricas a la *sociedad red* de la que tanto escribieron algunos como Castells (2002) y en la que las Tecnologías de la Información y la Comunicación se hacían prevalentes nos parecía todo un cambio, en muy pocos años de este casi recién inaugurado siglo XXI hemos asistido al devenir de la ahora llamada Web 2.0. (O'Really, 2007), donde la metáfora de la red-araña (Web 1.0), podríamos decir se pone en movimiento, gracias a la participación social de los usuarios, y tras una mejoras tecnológicas que lo propician. Si ya casi no creíamos cómo había cambiado el mundo social y laboral, y sus formas de movilización, desde antes y después de la popularización de los ordenadores (Gualda, 2010), y nos sorprendíamos al ver otro antes y después tras la difusión de Internet, hoy chicos y chicas están ya en otra esfera, la del dinamismo que impulsan los nuevos avances de la mano de las redes sociales tipo *Tuenti*, *Facebook*, *Myspace* y otras similares, como podremos ver a continuación.

Naturalmente, aunque las redes son parte de una herramienta fundamental ya para muchos adultos, su uso es particularmente intenso entre los más jóvenes. Niños, adolescentes y jóvenes han encontrado en *Facebook*, *Myspace* o *Twitter* algo más que una herramienta de comunicación. Cada vez más, las redes sociales mutan para convertirse en espacios identitarios, lugares donde los pares se aíslan y construyen una cultura digital particular, en ocasiones difícil de entender para el adulto que la contempla desde fuera. Diversos estudios avalan la importancia de este *networking* dentro y fuera de nuestro país y su trascendencia en términos de organización social, en especial en lo que a redes de confianza, comunicación y apoyo se refiere (Bringué y Sádaba, 2011; Hampton et al., 2011; Ofcom, 2008; Sánchez y Fernández, 2010; Piñar, 2011). Naturalmente, el mundo de la publicidad y el marketing ha aprendido pronto que quien no está en las redes es invisible, y éstas se han convertido ya en un tejido complicado donde no sólo se mueven afinidades sociales, sino estrategias de venta e influencia política. La contrapartida al *big-bang* de la sociabilidad digital es la puesta en entredicho de la privacidad tal y como la conocíamos. De acuerdo con Mark Zuckerberg, fundador de *Facebook*, *la era de la privacidad ha concluido*<sup>10</sup>. Puede que sean declaraciones altisonantes, pero lo cierto es que al publicitarnos revelamos lo que pensamos, dónde vivimos, quiénes somos, con quién salimos y quiénes son los que nos acompañan. En el caso de niños y niñas, la ruptura con el mundo pre-digital es todavía más abrupta. Hasta ahora la infancia había sido concebida como lugar privado, a salvo del bullicio del mundo público y protegido de influencias exteriores. Pero los niños y niñas que entrevistamos acumulan cientos de contactos en sus perfiles de *Tuenti* o *Facebook*; cuelgan de la red fotos en las que se etiquetan y etiquetan a otros; chatean con personas de dentro y de fuera de su red más cercana; se abren a un espacio virtual donde no existen las fronteras. Están expuestos a un mundo nuevo donde hallan oportunidades fabulosas para crecer en el seno de una nueva forma de contacto digital, al tiempo que son muchos también los riesgos que acechan en la malla infinita de los hilos de su vida cibernética.

Nuestra investigación reveló una serie de hechos interesantes sobre la conducta de la población infantil andaluza cuando se mueve en este espacio entrecruzado de perfiles y *tweets*.

---

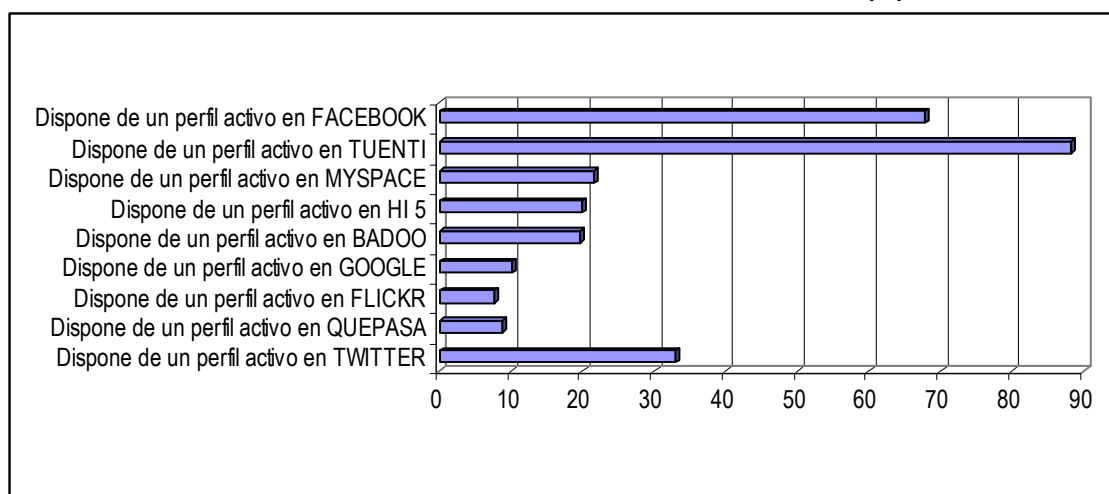
<sup>10</sup> Las declaraciones se produjeron en el contexto de una entrevista con Michel Arrington el 8 de Enero de 2011 en San Francisco ([www.youtube.com/watch?v=LoWKGBloMsU](http://www.youtube.com/watch?v=LoWKGBloMsU)).

## Los perfiles activos en las Redes Sociales

El cuestionario aplicado consultaba a chicas y chicos andaluces sobre si tenían abierto algún perfil en diversas redes sociales que se les sugerían (*Tuenti, Facebook, etc.*). Conviene recordar aquí, aunque sea muy básico, que por *perfil* se entiende tanto el nombre que recibe cada identidad en una red social, como otras características del estilo a la foto, una dirección, etc., lo que puede variar según cada red social. Estas características se proporcionan por la persona cuando se da de alta o se registra en una red social de forma que los amigos u otras personas puedan identificarle. Las *redes sociales* sobre las que consulta el cuestionario son sitios web a través de los que diferentes personas pueden interactuar entre sí, mandarse mensajes, intercambiar fotos, etc. Aunque hay redes sociales internas (*Internal Social Networks, ISN*) y externas (*External Social Networks, ESN*), las más populares entre la gente joven son las externas (*Tuenti, Facebook, etc.*), que son redes abiertas que se emplean para comunicarse entre sí, muchas veces con el requisito previo de que cada usuario tenga que confirmar si quiere establecer algún tipo de relación virtual de “amistad” con otros usuarios de la red. También normalmente se pueden definir en cada perfil algún tipo de control de seguridad. Uno de los fines de estas redes abiertas es la publicidad.

Se consultó a los menores del Estudio *Infancia 2.0* en Andalucía sobre si tenían un perfil abierto específicamente en algunas de las redes que en el momento del diseño de la investigación eran de las más usadas en España, a saber: *Facebook, Tuenti, MySpace, Hi 5, Badoo, Google Buzz, Flickr, Quepasa, Twitter* y otras que ellos mismos podían sugerir en la encuesta<sup>11</sup>. El gráfico 5 refleja estos resultados.

**Gráfico 5. Perfiles sociales activos en Redes Sociales (%)**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

Los resultados obtenidos muestran claramente cómo hay dos redes principales en las que chicos y chicas andaluces registran sus perfiles: *Tuenti* y *Facebook*, por este orden, en las que la práctica mayoría tiene abierto un perfil (88,2 % en Tuenti y 67,8 % en Facebook). A bastante distancia sigue *Twitter* (33,1%). En el resto de redes sociales sugeridas el número de menores que tiene un perfil abierto es menor: alrededor de uno de cada cinco entrevistados lo tiene en *Myspace, Hi 5* o *Badoo*, mientras que en un 10% o menos de casos lo tienen en *Google Buzz, Flickr* o *Quepasa*. Como viene afirmándose previamente en este texto, uno de los campos en

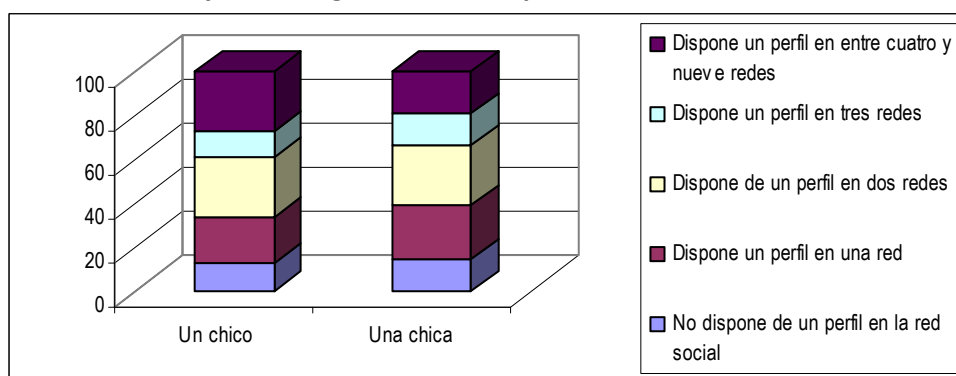
<sup>11</sup> Aunque prácticamente ningún chico o chica lo hizo.



los que no estamos aprovechando el inmenso potencial de la web 2.0 es el del liderazgo creativo. Más allá de instrumentos de aprendizaje o enseñanza o herramientas de comunicación, las redes podrían constituir un gran terreno para la experimentación creativa ligada a la creación de contenidos por parte de los propios niños y niñas andaluces. Sin embargo, la distribución de redes según volumen de uso que el gráfico nos deja apunta más bien a la primacía de las que tienen un perfil más orientado a la sociabilidad instantánea y a compartir contenidos concretos y mensajes escuetos (caso de *Tuenti* y *Facebook*, pero también del *microblogging* propio de *Twitter*) que a las que han nacido con cierta vocación creativa. *Flickr*, por ejemplo, dedicada al mundo de la fotografía o, una de las pioneras, *MySpace*, muy usada para la autopromoción en el mundo musical y artístico. Frente al liderazgo de la comunicación personal y la producción de contenidos, tan afín a la *blogosfera*, las redes más usadas entre los niños y niñas andaluces hoy día reflejan más bien cierta querencia por la inmediatez del contacto personal y por *compartir la propia sociabilidad*, antes que otra cosa.

Cabe destacar que, en cualquier caso, casi el 90% de los entrevistados citó disponer de un perfil en -como mínimo- una red social, y que al menos un 67,1% de chicas y chicos contaban y usaban más de tres perfiles en redes sociales. Curiosamente, aquí no hay diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en cuanto a la cantidad de redes en las que tienen un perfil activo. Sólo se aprecia una ligera tendencia respecto a contar con 4 o más redes a favor de los chicos<sup>12</sup>. Lo que nos hace pensar de nuevo, frente a lo que hace unos años suponíamos, en la caída de algunas de las barreras que separan a ambos sexos en cuanto a la incorporación tecnológica y en el avance de la sociedad andaluza en este respecto, al menos en este primer nivel de análisis referido al acceso a las redes sociales.

**Gráfico 6. Chicos y chicas según número de perfiles abiertos en una o varias redes**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

Entrando en algo más de detalle, el análisis según sexo y edad muestra claramente cómo a mayor edad se constata que mayor número de chicos y chicas cuentan con un perfil en alguna red social, lo que nos parecía previsible al iniciarse esta investigación. Así, mientras que siete de cada diez chicos y chicas de 11 a 13 años cuentan con un perfil, la cifra se eleva a más de nueve de cada diez de entre los de 14 a 18 años, de forma tal que casi todos los de 14 y más años se encuentran plenamente incorporados al mundo de las redes sociales, independientemente de que se trate de chicos o de chicas. O, al menos, han hecho una primera incursión en este mundo al abrirse un perfil. Esta dinámica corresponde al hecho, manifiesto en tantos otros aspectos de la revolución tecnológica que glosamos en este

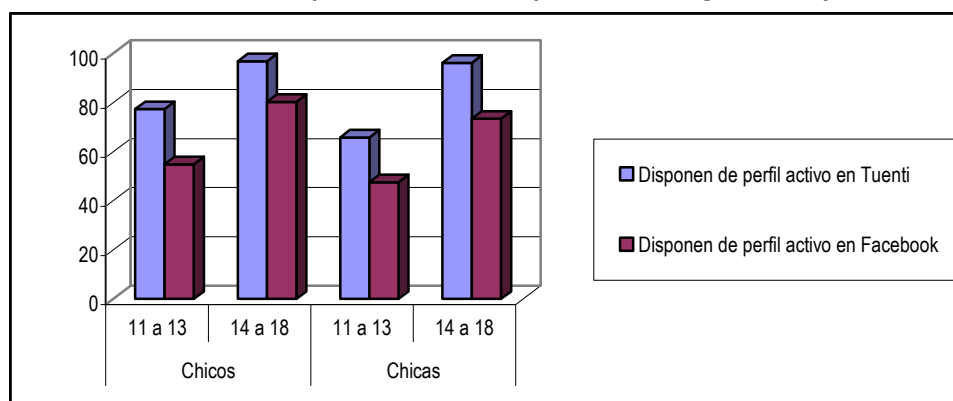
<sup>12</sup> El índice agregado relativo al número de redes en las que tenían perfiles abiertos y participaban chicos y chicas se construyó *a posteriori* a partir de sus respuestas en la pregunta 18 del cuestionario que se incorpora en la sección de anexos.

informe, de que el acceso y la experiencia en la red tienden a crecer conforme aumenta también la edad y los niños y niñas se convierten en usuarios más exigentes y frecuentes.

Por otra parte, si entre los de 14 a 18 años casi todos, da igual el tamaño de municipio en que vivan, cuentan con un perfil, entre los de 11 a 13 años la mayor cifra se alcanza cuando se trata de chicos y chicas que residen en un ámbito más urbano (50.000 y más habitantes), aunque es cierto que hablamos siempre de que más del 86 por ciento de los entrevistados cuenta con al menos un perfil independientemente de sexo, edad y hábitat.

En otro orden de cosas, los usuarios con más de tres perfiles en las redes sociales son 67 de cada cien en nuestra muestra, de nuevo destacando los de mayor edad, frente a los de 11 a 13 años, de los que sólo alrededor de la mitad cuenta con tantos perfiles. Esto se debe básicamente a que los chicos y chicas de 11 a 13 años son fundamentalmente usuarios de *Tuenti*, pero aún no se han incorporado en la misma medida que los más mayores a otras redes como *Facebook* y otras, aspecto éste que sugiere el gráfico expuesto a continuación. Se aprecia claramente cómo mientras que tratándose de *Tuenti* incluso en los más jóvenes se encuentra que alrededor de tres de cada cuatro (como mínimo) disponen de un perfil en esa red, respecto a *Facebook* son sólo alrededor de la mitad en el segmento de los de 11 a 13 años.

**Gráfico 7. Usuarios de perfiles de Tuenti y Facebook según edad y sexo (%)**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

*Tuenti* es más usado en edades más tempranas<sup>13</sup> y esto la coloca claramente a la cabeza de las preferencias infantiles, mientras que *Facebook* responde ya a un perfil más adulto, de ahí que no resulte extraño que encontremos esta cifra en nuestros datos. No obstante, a la edad de 14 a 18 años es bastante habitual haberse incorporado ya casi plenamente a esta red, aunque como ellos mismos reconocen en las entrevistas grupales, se trata de redes con una especialización que va marcada en gran medida por la edad y no es descartable que la utilicen como red paralela a su red principal, que muy probablemente es *Tuenti*. El diálogo entre estas niñas ejemplifica bien las raíces identitarias que tiene esta alternancia entre *Tuenti* y *Facebook* como principal base de operaciones de la sociabilidad digital infantil.

<sup>13</sup> *Demasiado* tempranas, de hecho. Supuestamente la legislación española marca los catorce años como límite mínimo de edad para poder abrir un perfil en una red social. En la práctica resulta una regulación completamente inoperante, ya que es sumamente fácil falsear los datos referentes a la fecha de nacimiento para acceder a cualquiera de estas redes y tampoco existe un control externo (estatal o regional, por ejemplo) que supervise estos perfiles. En realidad, puede ser incluso discutible que tales controles y limitaciones sean convenientes y/o factibles.



*NIÑA (13): Yo tengo Tuenti y Facebook pero Facebook no lo utilizo mucho.*

*NIÑA (14): Yo tampoco.*

*NIÑA (14): Yo es que no sé ni por qué lo tengo...*

*Entrevistador: El Tuenti es más fácil, ¿no?*

*NIÑA (14): Sí y es más de nuestra edad*

*NIÑA (14): Es que en el Facebook hay muchas personas mayores.*

*NIÑA (13): Sí de veintitantos o por ahí.*

## **El uso de las Redes Sociales**

Cuando tantos chicos y chicas en Andalucía usan las redes sociales (al menos una) por algo será, podría decirse. Pero, ¿para qué usan estas redes? Se consultó también sobre esta cuestión en el cuestionario de referencia. Lo que nos contaron es que “siempre” o “casi siempre” usaban las redes principalmente para estar en contacto con amigos que no viven cerca (69%) y para planificar el tiempo libre y quedar con amigos y amigas (66,4%), como muestra el gráfico 8. En este sentido, hay una funcionalidad clara de las redes que permite acercar virtualmente a los que están lejos físicamente, y sustituir el teléfono por la red, como medio más barato y menos controlado para organizar el tiempo libre, toda vez que son los padres los que invierten el dinero normalmente en pagar la conexión de Internet para el domicilio familiar. La red social permite abaratar costes; contactar simultáneamente con más personas; no tener que desplazarse casa por casa, ni llamar uno a uno para organizar eventos sociales, etc. de ahí que resulte comprensible que tantos chicos y chicas declaren usarla para “quedar”. Lo vemos en una de las discusiones grupales:



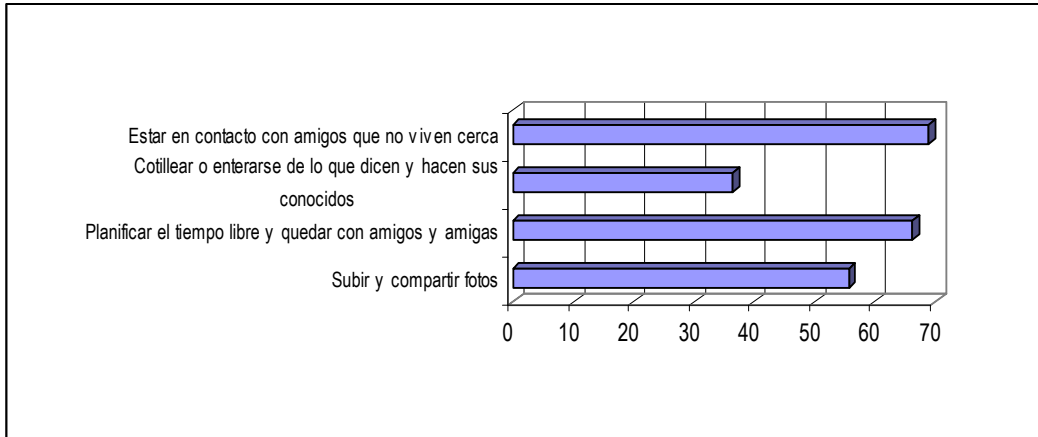
*NIÑO (13): O cuando vas a montar una fiesta pues cuelgas en Tuenti: “voy a montar una fiesta tal día”, y pones los invitados.*

*NIÑA (14): Eventos.*

*NIÑO (13): ¡Claro! En vez de ir a la casa de ese, de ese, a preguntar.*

*NIÑO (15): Es más rápido por Internet, creo yo...*

**Gráfico 8. Usos de las redes sociales. “Siempre” o “casi siempre” usa las redes sociales para...**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

Pero también las redes se usan bastante, aunque algo menos, para “subir o compartir fotos” (más de la mitad las usa siempre o casi siempre para este fin) y para “cotillear o enterarse de lo que dicen y hacen sus conocidos” (en este caso sólo 36,6 de cada cien indicó que ése era el uso que hacían “siempre” o “casi siempre”). No resulta extraño el poder que alcanzan las redes sociales, no sólo potenciando una nueva manera de organizar los tiempos sociales, sino también como expresión de la importancia de lo visual en la sociedad actual, reflejado en este caso en el empuje que tiene subir o compartir fotos. Pero también, aunque no se suban y compartan, la visualización y etiquetaje o escritura de comentarios de fotos de amigos, conocidos y otras personas a las que se tiene acceso a través de la red. Es lo que describen estas chicas cuando aluden en la correspondiente entrevista grupal a la función de *cotillear* a través de la red:



*NIÑA (14): Claro. Ella y yo hablamos mucho por el Tuenti. Muchas veces, en vez de hablar por teléfono para que las madres no nos escuchen pues nos conectamos...*

*NIÑA (13): Y decimos: “mira la foto de éste”*

*NIÑA (14): O a lo mejor le digo a una amiga: “llámame por teléfono”, y me llama para no despertar a los padres si están echando la siesta.*

Realmente, aunque se trata de diversos usos, las redes sociales, en tanto que potenciadoras de la sociabilidad, facilitan la inmediatez del contacto, así como la adaptación flexible a circunstancias concretas (... *para no despertar a los padres... para que las madres no nos escuchen...*). En realidad, la técnica permite una conexión 24 horas con los amigos eludiendo más fácilmente el control paterno (si se desea) y acercando distancias, aunque en realidad lo que los chicos y chicas hacen es más o menos... lo de siempre (aunque conectándose con una más variada gama de gente) pero en vez de hacerlo en la plaza o el parque, donde también socializan, añaden un nuevo y potente espacio (la red) donde pueden jugar *on line*, chatear, comentar, compartir, cotillear... Y además, en el contexto de la red social, todo eso pueden hacerlo antes de ir al *cole*, justo al llegar del *cole*, después de comer, antes de acostarse, etc. lo que significa una tentación permanente de estar (conectado) en sociedad, saber lo que pasa *ahí*, e incluso contar lo que le pasa a uno o una, a veces con ciertas dosis de exhibicionismo, ingenuidad e inconsciencia. De ahí también la paradoja de las ventajas y riesgos de las redes sociales, especialmente importante en el caso de los menores de edad.

Respecto a algunas diferencias encontradas, se mantiene el que sistemáticamente son los chicos y chicas más mayores (14-18 años), los que no sólo cuentan en mayor medida con más perfiles, sino también son los que más usan las redes para todas las cosas sobre las que se les preguntó. Además, se aprecia también que las chicas suelen usar más la red para todas estas cosas que los chicos, siendo esto especialmente significativo cuando se trata de chicas de 14 a 18 años. No deja de llamar la atención que, tratándose de chicas de entre 14 y 18 años encontremos que ocho de cada diez digan usar “siempre” o “casi siempre” la red para subir y compartir fotos, planificar el tiempo libre y quedar, o estar en contacto con amigos que no viven cerca. Se muestra aquí una mayor incorporación tecnológica de las mujeres a las formas novedosas de la sociabilidad digital frente a los varones, que habrá que observar de cerca en futuras investigaciones. Al mismo tiempo, igual que ocurría cuando hablábamos de contar o no con una red, es precisamente en el segmento de los más jóvenes, donde la incorporación tecnológica no es tan plena, donde encontramos que los núcleos de población de más de 50.000 habitantes destacan por contar proporcionalmente con mayor proporción de menores que usan la red para subir y compartir fotos, planificar el tiempo libre y quedar, contactar con amigos que no viven cerca, etc.

### **Los contactos en la red social**

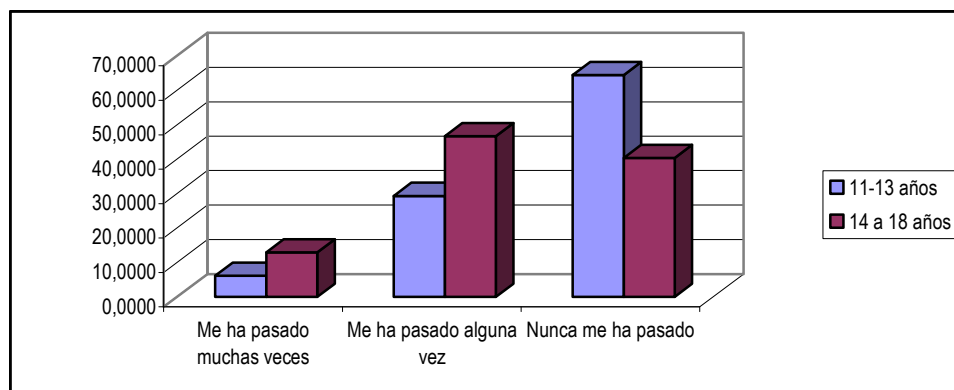
Los *contactos*, palabra que designa una categoría relacional que desborda el concepto “amigo” pero desafía igualmente al de “extraño”, son una parte fundamental del entramado de sociabilidad en el que se ha convertido la vida social de niños y niñas andaluces, dentro y fuera del escenario digital. Nos ha interesado conocer qué tipo de *contactos* declaran tener chicos y chicas en la red, si son conocidos o desconocidos, cuántos son, y qué tipo de cosas hacen estos contactos en la red social. Estos tres aspectos, junto a otras cuestiones que ya han sido descritas a lo largo del informe, nos permiten perfilar un poco más cómo se aproximan chicas y chicos andaluces a la web 2.0.

Debe alegrarnos, especialmente por la gran dosis de alarmismo que normalmente se encuentra en el discurso sobre las la infancia y las nuevas tecnologías, que sólo un 0,34 % de nuestros entrevistados en Andalucía describiera a sus contactos como “gente a la que no conoce personalmente, sólo en Internet”. El gran miedo a que nuestros menores establezcan relaciones no controladas y supervisadas por los adultos ha de ser puesto en cuestión ante este dato, aunque es cierto que algunos, pero parece que pocos, sí lo hacen. Considerando que la mayoría usa la red, este dato es importante. Aunque no por ello las instituciones públicas y los padres deben bajar la guardia, sino más bien, fortalecer la formación e información a los menores sobre las maneras más adecuadas de usar las redes sociales. Recuérdese además, tal y como ha sido argumentado en este mismo informe, cómo existen algunos riesgos específicamente ligados a las redes.

Precisamente, ya hemos citado cómo el *cyberbullying* o acoso escolar en la red es una de nuestras preocupaciones crecientes, muy ligadas al fenómeno en auge de las redes sociales y su popularización. En este sentido, alrededor de la mitad de los entrevistados afirmó que nunca ha participado ni ha visto que sus contactos se burlaran o insultaran a otras personas, y esto le ocurre sobre todo a los chicos y chicas de 11 a 13 años (en torno al 65% lo declaró), mientras que la cifra es de alrededor del 40% para los de 14 a 18 años, lo cual puede sugerir que con mayor edad es más probable haber encontrado esos usos en la red entre los contactos o incluso participado directamente en ellos, como se aprecia claramente en el gráfico 9. En cambio, en este particular, no hay diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo. No obstante, sí que se apreció una mayor experiencia de haber visto a sus contactos (o incluso

haber tomado parte junto con ellos) implicados en burlas o insultos a través de la red cuando se trataba de municipios de mayor tamaño (50.000 habitantes o más).

**Gráfico 9. Individuos que dicen que han visto o han participado en burlas o insultos a alguno de sus contactos (%) según edad**



Fuente: Estudio *Infancia 2.0*

Naturalmente, no podemos pasar por alto el hecho preocupante de que la proporción de chicos y chicas que dicen no haber presenciado (o participado) en esta forma de acoso desciende significativamente con la edad (por tanto, también entre los usuarios más experimentados), si bien es igualmente cierto que parece más un fenómeno ocasional ya que la proporción de los que dicen haberlo visto o tomado parte “muchas veces” apenas supera los doce de cada cien casos entre los más mayores.

La última dimensión que vamos a abordar se refiere a la cantidad de contactos que dicen tener chicos y chicas en sus redes sociales. Se tomó como referencia la cantidad de 100 o más contactos para identificar aquellos perfiles que parecen estar más conectados (o ser menos selectivos) a través de la red. Pero sólo un 10,9% de los entrevistados dijo contar con tamaño red, encontrándose que tanto las variables sexo, como la edad, como el tamaño del municipio de residencia, se hallaron significativamente asociadas a la dimensión de la red. En cuanto al sexo, se encontró en el análisis bivariable la tendencia de las chicas a tener en mayor medida redes un poco más numerosas que las de los chicos (superiores a 100 contactos), mientras que los chicos dominaban más en las redes de entre 50 y 100 contactos. Respecto a la edad, si bien los de 11 a 13 años tendieron a decir que sus redes eran en mayor medida de 100 y más personas (un 16,3% de chicos y chicas de esa edad), los de 14 a 18 años citaron predominantemente (en un 70,6% de casos) redes de 50 a 100 personas, frente a sólo el 35,9% de los de 11 a 13 años. Respecto al tamaño del municipio, la pauta encontrada fue que las redes de mayor tamaño se encontraron en municipios de más de 50.000 habitantes, donde un 15,9% de los chicos y chicas residentes en estos declararon tener ese tipo de redes amplias. Estos datos se encuentran ligados al mayor acceso a las redes sociales, y en general a la propia web 2.0, que se encuentra en estos ámbitos territoriales.

Los datos parecen mostrar el mismo retrato ambivalente que viene caracterizando el análisis presente en este texto. Riesgos y potencialidades, ventajas y beneficios se entremezclan en una especie de revolución silenciosa que puede dejar obsoleta la propia web 2.0 y a las propias redes ante el próximo desarrollo de la red. En cualquier caso, parece bastante obvio que las redes sociales han trastocado de manera clara las relaciones entre sí de los propios menores de edad, pero también el papel que su sociabilidad juega en un mundo adulto.

## 4. CONCLUSIONES

Como hemos afirmado en la introducción a este informe, el *impacto* público del proyecto Infancia 2.0 se localiza en *la mejora de los sistemas de información social sobre la población infantil y las tendencias emergentes de cambio tecnológico*. Haremos una lectura conclusiva, por tanto, que nos dirija hacia una información *útil* que pueda ser influyente en los procesos de formulación de políticas públicas dirigidas a la Infancia en el ámbito autonómico. En primer lugar trataremos de desvelar cuáles son los principales hallazgos del proyecto para, posteriormente, traducirlos en forma de primeras propuestas que puedan ser llevadas a cabo en el terreno de la política pública.

En lo referente a la cuestión de *la provisión y acceso* a los servicios básicos relacionados con la sociedad de la información y las tecnologías de la información y la comunicación, el proyecto ha desvelado una impresión que contiene claros y oscuros. La población infantil andaluza, particularmente la que se encuentra comprendida dentro de la franja de edad contemplada por este estudio, habita un contexto crecientemente provisto de equipamientos digitales básicos. Sin embargo, esta misma población convive con importantes bolsas de *exclusión digital* -casi el 40% de los niños y niñas andaluces entre 11 y 18 años, por ejemplo, carece todavía de acceso a una conexión de banda ancha y más del 20% no disponen de PC en casa- y un acceso mucho menos generalizado de ciertos equipamientos específicos como el libro electrónico que, sin embargo, pueden albergar usos potencialmente idóneos, especialmente en el ámbito educativo. El acceso es menor y menos frecuente (y por tanto, más pobre en sus distintas aplicaciones prácticas) en los municipios de menos de 20.000 habitantes, lo que apunta en especial a la Andalucía rural. Sin embargo, no existe una brecha digital clara en lo que se refiere al género: niños y niñas pueden distinguirse por otras cuestiones, pero no por la posibilidad de disfrutar de las nuevas tecnologías.

Una cuestión a la que es el estudio ha dedicado una atención especial es la del *riesgo* y su contrapartida en forma de necesidades de *protección* para la población infantil andaluza. A través de diversos instrumentos de observación hemos podido constatar que el riesgo está muy presente en la forma en que estos niños y niñas acceden al mundo digital. Principalmente se han detectado en el contexto andaluz varias fuentes de riesgo: a) las que tienen que ver con el aislamiento y la falta de un acompañamiento responsable por parte de personas adultas, en la medida en que la actividad de muchos de estos menores de edad carece de una supervisión necesaria; b) las que derivan del acceso a materiales y contenidos que deberían ser de acceso exclusivamente adulto; c) las que apuntan a la erosión creciente de los límites de la privacidad, en especial en el contexto del uso de redes sociales; d) la presencia creciente del acoso escolar trasladado a escenarios digitales o *cyberbullying* y e) finalmente, también muy relacionado con el *social networking*, la cuestión del posible contacto con extraños y personas desconocidas, si bien el volumen de niños y niñas que dicen haber sido contactados en este sentido es relativamente bajo y apenas supera el 8%. No obstante, la investigación también ha servido para constatar que los chicos y chicas entrevistados no desconocían estos riesgos, convirtiéndose, de hecho, en supervisores de los mismos cuando están conectados, así como en consejeros para algunos de sus pares, lo que nos lleva a pensar que es posible *reforzar en este tipo de población el papel de usuario responsable y gestor del riesgo*.

Naturalmente, conjuntamente con estos riesgos las nuevas tecnologías ofrecen también oportunidades para realizar un uso beneficioso; oportunidades que en el estudio Infancia 2.0 hemos etiquetado como *potencialidades*. Constituyen, de alguna manera, el reverso de las

conductas de riesgo y, hasta cierto punto, están ligadas a ellas puesto que, como hemos afirmado en alguna ocasión, en el mundo digital riesgos y oportunidades son parte de un mismo escenario y van de la mano. En este sentido, el análisis de las principales potencialidades de la web 2.0 entre los niños y niñas en Andalucía conduce, al menos en parte, a una conclusión ligeramente decepcionante. Exceptuando el uso educativo de los distintos equipamientos, que es particularmente frecuente entre los niños más mayores y los que residen en municipios de mayor tamaño, los datos parecen sugerir que infrutilizamos claramente muchos de los usos potenciales de estas nuevas tecnologías. Son muy pocos los chicos que participan activamente de la creación de contenidos, por ejemplo. Y son todavía menos los que declaran haber utilizado los nuevos medios digitales para ejercer algún tipo de participación cívica. Es obvio que las TIC constituyen una fabulosa herramienta de participación, por lo que no debemos pasar por alto esta carencia. Por el contrario, una hallazgo muy positivo es que hemos encontrado a usuarios y usuarias concienciadas de que sus derechos valen también en un escenario digital y que son capaces de articular un discurso relativamente complejo que admite que ciertos derechos fundamentales, como el de la privacidad, pueden y deben conjugarse con una demanda clara dirigida a los adultos para que les protejan de los riesgos presentes en estos nuevos medios. En definitiva, la aproximación a la población infantil ha mostrado en mayor medida a sujetos activos portadores de ciertas representaciones discursivas alrededor de las ventajas y riesgos de las TIC, que desempeñan también cierto papel como *consejeros* en el seno de su cultura de pares, y no tanto a usuarios desorientados o desconocedores de los matices del mundo digital, lo que es una lectura positiva de cara al trabajo con los mismos de cara a avanzar hacia un *mayor grado de participación social a través de la web 2.0*.

Mención especial merece la cuestión del *género*, que hemos seguido transversalmente a lo largo del estudio convencidos de que es una de las categorías explicativas que más claves pueden aportar en torno al desarrollo futuro del uso de estas nuevas tecnologías. Como hecho remarcable no podemos obviar que no hemos hallado diferencias significativas en el acceso a distintos equipamientos y servicios entre chicos y chicas. Si existe una brecha de género presente en nuestra Comunidad Autónoma, no se materializa en un acceso dispar a los instrumentos propios de la sociedad de la información. Sin embargo, sí hemos encontrado otro tipo de diferencias que pueden ayudarnos a afinar eventuales programas de formación y prevención dirigidos a chicos y chicas. Sabemos, por ejemplo, que los chicos son usuarios más frecuentes y, en mayor medida, abusan también del tiempo conectados, mostrando además cierta tendencia a usar Internet como una vía de escape y a acceder a contenidos poco adecuados. Por el contrario, se perciben a sí mismos de manera más autosuficiente y no ven tan clara la necesidad de que otros les protejan o aconsejen en torno al uso de estos nuevos medios. Ellas, en cambio, muestran una conducta que demanda en mayor medida esa protección. También muestran pautas menos abusivas en el uso de la red, con menos tiempo de conexión y menor acceso a contenidos para adultos. También es verdad que reciben más instrucción (y control) por parte de sus progenitores, quizás porque se las representan más vulnerables, sin que vuelquen luego esta misma información en sus pares, al menos no en la medida que los hacen sus compañeros varones. Por el contrario, usan en menor medida que los chicos las TIC como herramientas de participación cívica y de creación de contenidos. Los datos apuntan, por tanto, a *dos modelos diferentes de consumo y relación con la tecnología* que en los chicos andaluces apunta hacia un usuario más autosuficiente, pero también más arriesgado y proclive a tocar los distintos factores de riesgo que hemos enumerado en este estudio; en la chicas andaluzas, en cambio, encontramos una cierta tendencia a consumir profusamente sociabilidad digital y también a hacer un uso más seguro de la red, si bien se muestran como usuarias menos autosuficientes y participativas.



Por último, debemos dedicar un apartado dentro de estas conclusiones para el que ha sido tema monográfico de este estudio: *las redes sociales*. En este campo el estudio ha venido a apuntalar una impresión que ya manejábamos entre las conjeturas previas de esta investigación: las redes sociales son el fenómeno emergente de mayor calado que ha ocurrido recientemente en el ámbito de la relación entre la población infantil y las nuevas tecnologías. También en Andalucía son mayoría los menores de edad entre 11 y 18 años que disponen de, al menos, un perfil en alguna de estas redes, incluyendo aquellos que no han alcanzado la edad legal mínima para disponer de dicho perfil (más del 77% de estos chicos andaluces, así como el 65,9% de las chicas disponen de un perfil en *Tuenti...* antes de los catorce). La sociabilidad misma es lo consumido en el seno de estas redes sociales, siendo muy significativo tanto el número de contactos que poseen niños y niñas como la frecuencia con la que se conectan con ellos. Por otro lado, se han convertido en instrumentos indispensables para la sociabilidad infantil, pero también en una nueva fuente de riesgos relacionados con la gestión de la privacidad (*o de la publicidad*, según se mire) y la presencia en ellas de fenómenos que han quedado, por desgracia, registrados también en este estudio, como el acoso escolar o los contactos con extraños.

¿Qué tipo de iniciativas son aconsejables desde el ámbito público en torno a estos hallazgos? Hemos defendido siempre que un sistema de información social sobre estos fenómenos emergentes, como el sistema de indicadores sociales que hemos propuesto en este estudio, es una herramienta útil de cara a la planificación y diseño de la intervención pública en torno a estos aspectos. En cierto sentido, *el hecho de que exista voluntad dirigida hacia tal intervención es, en sí mismo, un factor remarkable*. Tengamos en cuenta que carecemos de suficiente información sobre estos fenómenos y que no existe política integrada por parte de las distintas administraciones sobre la cuestión, por más que el Decreto 25/2007 sobre *medidas de fomento, prevención y seguridad en el uso de Internet y las nuevas tecnologías por parte de los menores edad* haya sido un comienzo prometedor en el contexto de la Comunidad Autónoma andaluza.

Por tanto, quedan muchas cosas por hacer y muchas de ellas estarían vinculadas a algunos de los hallazgos aquí reseñados, en particular a varias cuestiones parciales: a) la necesidad de superar las bolsas de exclusión digital, b) el bajo aprovechamiento que se hace de las posibilidades de participación social que incluye la web 2.0, c) la baja calidad de la formación y acompañamiento que reciben por parte de los adultos los niños y niñas andaluces y d) la necesidad de combatir, preferiblemente mediante un empoderamiento y reforzamiento de las conductas responsables de estos niños y niñas, una serie de riesgos específicos que están ligados a la extensión de las nuevas tecnologías de la información.

Naturalmente, un proyecto que ha partido de una representación insuficiente de la población infantil en la estadística pública no puede menos que destacar la *necesidad de contar con mejores fuentes de información dirigidas a este colectivo*, y en particular en un campo tan cambiante como este de las nuevas tecnologías. Necesitamos algún tipo de foro estadístico que diseñe sistemas concretos de acceso respetuoso, pero también eficiente y útil, a la población infantil y que estos sistemas puedan ser perdurables y ofrezcan una visión diacrónica de los fenómenos que están cambiando la vida de los niños y niñas andaluces. Y esta información debe ser, en la medida de lo posible, *pública y accesible*.

Esos sistemas de información probablemente desvelarían algo que el estudio Infancia 2.0 muestra con claridad. Las pocas iniciativas existentes destinadas a mejorar la seguridad de los usuarios de la red y proporcionar formación sobre el uso de las nuevas tecnologías no están llegando con suficiente intensidad a los más pequeños. Buena parte de ellos acceden al mundo digital de manera autónoma, pero también poco supervisada y guiada. Son muchos los niños y

niñas andaluces que carecen de una formación útil sobre la red, sus ventajas y sus inconvenientes. *Los niños tienen la sensación de que no se les informa ni prepara para ser usuarios responsables en los propios centros educativos*, donde es posible que la cuestión de las nuevas tecnologías ya haya desbordado a los profesores. Muchos de estos menores de edad desconocen páginas web dedicadas a proporcionar consejos de navegación, entre ellas las que el propio gobierno regional ha puesto en marcha, y sienten que su principal apoyo son sus iguales. La iniciativa pública debe plantearse mejorar este panorama, probablemente dirigiendo su influencia tanto a los tutores adultos como a los menores de edad lo que, a buen seguro, obliga a trascender el espacio de las aulas de informática y los deberes escolares y a emprender una iniciativa más ambiciosa y exhaustiva que consiga permear al propio colectivo infantil y aprovechar que se han desvelado como usuarios/as activos/as y más cualificados/as de lo que sospechábamos. De hecho, el discurso infantil sobre la presencia de los nuevos medios digitales en los centros educativos ha sido muy crítico. En modo alguno creemos que sea una descripción válida para todos los centros de nuestro entorno, pero los chicos y chicas que participaron en el estudio Infancia 2.0 quisieron dejar constancia de su realidad cotidiana: aulas de informática que sólo se visitan muy de vez en cuando; redes *wifi* cuyo acceso está cerrado para el alumnado; profesores que siguen viendo en el ordenador una amenaza o, en todo caso, sólo alientan su uso puntualmente; asignaturas y contenidos que parecen *alérgicas* a la sociedad de la información. Si de verdad queremos que la educación sea la punta de lanza de esta revolución de la información, resulta obvio que hay que convertir la tecnología en algo tan común y accesible como un bolígrafo. Y esto tiene un alto coste, tanto económico como humano, pero es la única vía para que la introducción de equipamientos en los centros educativos no sea un “hacer más de lo mismo pero en el aula de informática” sino un hacer algo nuevo.

Como uno de los principales retos pendientes queda, finalmente, el de poner en marcha *organismos consultivos y participativos* sobre nuevos medios y población infantil que sean capaces de integrar en su seno las distintas opiniones de los actores principales del escenario digital y, por supuesto, la voz de los propios niños y niñas. Padres y madres, docentes, representantes del sector audiovisual, niños y adolescentes; todos ellos deben poder aportar conjuntamente propuestas encaminadas a salvaguardar el futuro y bienestar de la infancia andaluza sin ahogar las posibilidades de crecimiento y exploración que aguardan dentro de esos nuevos medios digitales. Necesitamos contar con una visión integral del problema que recoja la complejidad inherente al desarrollo de esta llamada sociedad de la información. Sin esta visión, cualquier iniciativa pública será una respuesta parcial a un problema aislado y es muy probable que no resulte eficaz o lo sea sólo a un coste muy alto. Uno de los primeros objetivos de estos organismos, como de las propias políticas públicas, sería el de *la universalización de las nuevas tecnologías*. Como ya hemos señalado, existen a día de hoy importantes bolsas de exclusión digital que apuntan muy significativamente también a los municipios de menor tamaño de nuestra comunidad. Estas diferencias pueden ahondarse y convertirse en brechas consolidadas en la Andalucía del mañana, lo que pondría en riesgo no ya el bienestar infantil, sino el propio desarrollo regional.

En definitiva, creemos que los hallazgos del proyecto Infancia 2.0 son una llamada a entender que *sólo una política integral coordinada de implantación y acceso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que incorpore la participación social de niños y niñas puede conducirnos al objetivo, nada desdeñable, de maximizar las potencialidades y usos beneficiosos de estas tecnologías consiguiendo minimizar sus posibles riesgos*. Sin colocar al menor de edad como uno de los protagonistas fundamentales de este proceso y ofrecer soluciones integrales para problemas complejos podríamos situarnos justo ante el escenario opuesto: una minimización de sus usos beneficiosos y un incremento de sus riesgos potenciales.

Los datos presentados en este documento fueron producidos gracias a la financiación y apoyo de la **Fundación Centro de Estudios Andaluces**, a través del proyecto *Infancia 2.0: Redes sociales y usos tecnológicos emergentes en la población nativa digital andaluza* (referencia PR022/10).

Nuestro sincero agradecimiento al personal docente de los centros que participaron en esta investigación, al permitirnos irrumpir en medio de su vida cotidiana sin pedir nada a cambio. Gracias también a los niños y niñas que han participado en el estudio y mostraron su paciencia y su interés ante nuestras preguntas. Sin la colaboración de estos dos colectivos nada de lo que aquí se expone hubiera sido posible.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aarsand, P.A. (2007) "Computer and Video Games in Family Life: The digital divide as a resource in intergenerational interactions". *Childhood*. Vol 14 (2), pp. 235-256.
- Aranda, Daniel; Sánchez-Navarro, Jordi; Tabernero, Carlos (2009) *Jóvenes y ocio digital: Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España*. Barcelona, Editorial UOC.
- Ben-Arieh, Asher (2000) "Beyond Welfare: Measuring and Monitoring the State of Children – New Trends and Domains", *Social Indicators Research*, Vol. 52, nº 3, pp. 253-257.
- Ben-Arieh, Asher y Wintersberger, Helmut (eds.) (1997) *Monitoring and Measuring the State of Children- Beyond Survival*, Viena, Eurosocial Report (European Centre for Social Welfare Policy and Research), nº 62.
- Bonaert, Tom y Vettenburg, Nicole (2011) "Young's People Internet Use: *Divided or Diversified?*" *Childhood* Vol. 18(1), pp. 54–66
- Bonetti, Luigi; Campbell, Marilyn y Gilmore, Linda (2010). "The relationship of loneliness and social anxiety with children's and adolescents' online communication". *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, N º13, pp. 279-285.
- Boyd, Danah. (2007) "Why Youth (Heart) Social Network Sites: The Role of Networked Publics in Teenage Social Life." *MacArthur Foundation Series on Digital Learning – Youth, Identity, and Digital Media Volume* (ed. David Buckingham). Cambridge, MA, MIT Press.
- Bringué, Xavier y Sádaba, Charo (2011) *Menores y Redes Sociales*. Madrid. Foro Generaciones Interactivas-Fundación Telefónica.
- Castells, M. (2002) *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México (DF) Siglo XXI Editores.
- Christensen, Pia y Prout, Alan (2002) "Working with Ethical Symmetry in Social Research with Children" *Childhood*, Vol. 9(4), pp. 477–497.
- Drotner, Kirsten (2009) "Children and Digital Media: Online, On Site, On the Go" en: Qvortrup, Jens et al. (ed.) *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Palgrave-Mc Millan. Pp 361-373
- Escobar-Chaves, Soledad L. y Anderson, Craig. (2008) "Media and Risky Behaviors". *Future of Children*. Vol. 18 / no. 1 / spring 2008, pp. 147-180.
- Feixa, C. (2006) "Estilos de vida de los niños en la cultura digital" *Panorama Social* nº 3, pp. 54-63.
- Flood, M. (2010). "The harms of pornography exposure among children and young people". *Child Abuse Review*, Nº 18, pp. 384-400.
- Gallacher, Lesley-Anne and Gallagher, Michael (2008) "Methodological Immaturity in Childhood Research?: Thinking through 'participatory methods'" *Childhood*, Vol 15(4), pp. 499–516.
- Garitaonandia Garnacho, Carmelo y Garmendia, Maialen (2007) "Cómo usan Internet los jóvenes: hábitos, riesgos y control parental". [www.eukidsonline.net](http://www.eukidsonline.net).
- Gimeno, Manuel (2011) *eEspaña 2011. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*. Madrid. Fundación Orange ([www.fundacionorange.es](http://www.fundacionorange.es)).
- Gómez Espino, José M. (2010). "El grupo focal y el uso de viñetas visuales en la investigación con niños". Comunicación presentada al grupo de trabajo 11, "Teoría y Métodos y Técnicas de Investigación", del V Congreso Andaluz de Sociología. 4, 5 y 6 de noviembre.

- Gordo, Ángel J. (2008) “¿Jóvenes en peligro o peligrosos? Alarmas y tecnologías digitales del “desarrollo” y gobierno digital” *Revista de Estudios de Juventud*, nº 82. pp. 103-114.
- Gualda, Estrella (2010) “Social Movements, New Technologies and New strategies for the mobilization”. En Evans, R. (Ed): *Local Development, Community and Adult Learning: Learning Landscapes between the mainstream and the margins*. Vol. II. Magdeburg: Nisaba verlag, pp.175-180.
- Hampton, Keith N.; Goulet, Lauren S.; Rainie, Lee; Purcell, Kristen (2011) *Social Networking Sites and our Lives: How people’s trust, personal relationships, and civic and political involvement are connected to their use of social networking sites and other technologies*. Pew Research Center’s Internet & American Life Project. [www.pewinternet.org](http://www.pewinternet.org)
- Hasebrink, Uwe.; Livingstone, Sonia.; Haddon, Leslie. (2008) *Comparing children’s online opportunities and risks across Europe: Cross-national comparisons for EU Kids Online*. Londres. EU Kids Online.
- Heim, Jan; Brandtzæg, Petter Bae; Ict, Sintef; Kaare, Birgit Hertzberg y Endestad, Tor; Torgersen, Leila (2007) “Children’s usage of media technologies and psychosocial factors”. *New media & society*. Vol9(3), pp 425–454
- Katelyn Y. A. McKenna and John A. Bargh (2000) “Plan 9 From Cyberspace: The Implications of the Internet for Personality and Social Psychology”. *Personality and Social Psychology Review*
- Kim, J., LaRose, R., & Peng, W. (2009). “Loneliness as the cause and the effect of problematic Internet use: The relationship between Internet use and psychological well-being”. *CyberPsychology & Behavior*, Nº 12, pp. 451-455.
- Kuipers, Giseline (2006) “The social construction of digital danger: debating, defusing and inflating the moral dangers of online humor and pornography in the Netherlands and the United States, *New Media & Society*, Vol. 8, pp. 379-400.
- Lenhart, A. y Madden, M. (2007) *Teens, Privacy & Online Social Networks How teens manage their online identities and personal information in the age of MySpace* ( [www.pewinternet.org](http://www.pewinternet.org)).
- Livingstone, Sonia; Haddon, Leslie; Görzig, Anke; Ólafsson, Kjartan (2011). *Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full Findings*. LSE, Londres. EU Kids Online.
- Mcmillan, Sally J. Y Morrison, Margaret (2006) “Coming of age with the internet: A qualitative exploration of how the internet has become an integral part of young people’s lives”, *new media & society*, Vol8(1), pp 73–95.
- Moinian, Farzaneh (2006) “The Construction of Identity on the Internet: Oops! I’ve left my diary open to the whole World!” *Childhood*. Vol 13 (1), pp. 49-68.
- Niveau, G. (2010). “Cyber-pedocriminality: Characteristics of a sample of Internet child pornography offenders”. *Child Abuse & Neglect*, Nº 34, pp. 570-575.
- O’Reilly, Tim (2007): “What Is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software?”, *Communications & strategies*, disponible en [http://mpra.ub.uni-muenchen.de/4578/1/MPPRA\\_paper\\_4578.pdf](http://mpra.ub.uni-muenchen.de/4578/1/MPPRA_paper_4578.pdf) (Acceso: 14-3-2010).
- Observatorio de la Infancia en Andalucía (2010) *Actividades y usos de TIC entre las chicas y chicos en Andalucía*. Fundación Andaluza De Servicios Sociales-Junta de Andalucía
- O’Dea, B., & Campbell, A. (2011). “Online social networking amongst teens: Friend or foe? “ *Studies in Health Technology and Informatics*, Nº 167, pp. 352-359.

- Ofcom (2008) *Social Networking: A quantitative and qualitative research report into attitudes, behaviours and use*. Londres. Ofcom-Independent regulator and competition authority for the UK communications industries. ([www.ofcom.org.uk/](http://www.ofcom.org.uk/))
- Patchin, Justin W., & Hinduja, Sameer (2010). "Changes in adolescent online social networking behaviors from 2006 to 2009". *Computers in Human Behavior*, Nº 26, pp. 1818-1821.
- Patchin, Justin W., & Hinduja, Sameer (2010). "Trends in online social networking: Adolescent use of Myspace over time". *New Media & Society*, Nº 12, pp. 197-216.
- Peter, Jochen, & Valkenburg, Patti M. (2010). "Adolescents' use of sexually explicit Internet material and sexual uncertainty: The role of involvement and gender". *Communication Monographs*, Nº 77, pp. 357-375.
- Pierce, T. (2009). "Social anxiety and technology: Face-to-face communication versus technological communication among teens". *Computers in Human Behavior*, Nº 25, pp. 1367-1372.
- Piñar, Jose L. (Dir.) (2011) *Percepción que tienen los menores sobre la utilización y seguridad de los datos que vuelcan en las redes sociales*. Madrid. Fundación Solventia.
- Postman, N. (1984) *The Disappearance of Childhood*. Nueva York. Delacorte Press.
- Powell, Mary Ann and Smith, Anne B. (2009) "Children's Participation Rights in Research" *Childhood*, Vol 16(1), pp. 124-142.
- Quayle, E., & Jones, T. (2011). "Sexualized images of children on the Internet". *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, Nº 23, pp. 7-21.
- Rodríguez Pascual, Iván (2005a) "Revisando críticamente el discurso sobre el impacto de la sociedad de la información en la población infantil: el problema del aislamiento social", *Papers*, nº 77, pp. 1-26.
- Rodríguez Pascual, Iván (2005b) *Los niños y la sociedad de la información: una propuesta sociológica de indicadores sociales para el estudio del menor como usuario de tecnología*, Proquest (libro electrónico).
- Rodríguez Pascual, Iván (2006a) *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid. CIS.
- Rodríguez Pascual, Iván (2006b) "Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología", *Empiria*, Nº 12, pp. 65-88.
- Rodríguez Pascual, Iván (2010) "E-Generaciones: ¿Cuánto hay de Adultocéntrico en el Análisis de la Relación entre la Población Infantil y las Nuevas Tecnologías?" *Psychosocial Intervention - Intervención psicosocial*, Vol. 19, Nº. 1, pp. 9-18.
- Sabina, Chiara; Wolak, Janis; & Finkelhor, David (2008). "The nature and dynamics of Internet pornography exposure for youth". *CyberPsychology & Behavior*, Nº 11, pp. 691-693.
- Sanchez Buron, Adolfo y Fernandez Martin, Maria Poveda (2010) *Generación 2.0. 2010. Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales. Estudio comparativo entre Comunidades Autónomas*. Madrid. Universidad Camilo José Cela.
- Schell, B. H., Martin, M. V., Hung, P. C. K., & Rueda, L. (2007). "Cyber child pornography: A review paper of the social and legal issues and remedies--and a proposed technological solution". *Aggression and Violent Behavior*, Nº 12, pp. 45-63.
- Schneider, B. H., Amichai-Hamburger, Y. (2010)." Electronic communication: Escape mechanism or relationship-building tool for shy, withdrawn children and adolescents? The

development of shyness and social withdrawal". In K. H. Ruben & R. J. Coplan (Eds.), *The development of shyness and social withdrawal* Nueva York. Guilford Press. (pp. 236-261).

-Selfhout, M. H. W., Branje, S. J. T., Delsing, M., ter Bogt, T. F. M., & Meeus, W. H. J. (2009). "Different types of Internet use, depression, and social anxiety: The role of perceived friendship quality". *Journal of Adolescence*, N° 32, pp. 819-833.

-Selwyn, Neil (2003) "'Doing IT for the Kids': Re-examining Children, Computers and the 'Information Society'", *Media Culture & Society*, Vol 25, pp. 351-378.

-Smith, P. K., & Slonje, R. (2010). "Cyberbullying: The nature and extent of a new kind of bullying, in and out of school". In S. R. Jimerson, M. S. Swearer & L. D. Espelage (Eds.), *Handbook of bullying in schools: An international perspective* New York: Routledge/Taylor & Francis.

-Urmeneta Garrido, Ana Rebeca (2010) "El Cuento Inconcluso. Una herramienta sociológica innovadora para el estudio del mundo social infantil" *X Congreso FES-Pamplona*. ([www.fes-web.org/archivos/congresos/congreso\\_10/grupos-trabajo/ponencias/27.pdf](http://www.fes-web.org/archivos/congresos/congreso_10/grupos-trabajo/ponencias/27.pdf))

-Valkenburg, Patti M. y Peter, Jochen (2008) "Adolescents' Identity Experiments on the Internet Consequences for Social Competence and Self-Concept Unity". *Communication Research*. Vol. 35 N° 2. pp 208-231.

-Valkenburg, Patti M. y Peter, Jochen (2009) "Social Consequences of the Internet for Adolescents : A Decade of Research" *Current Directions in Psychological Science* 2009 18: 1, pp. 1-5.

-Van Rooij, Antonius J.; Schoenmakers, Tim M.; van de Eijnden, Regina J. M.; van de Mheen, Dike (2010). "Compulsive Internet use: The role of online gaming and other Internet applications". *Journal of Adolescent Health*, N° 47, pp. 51-57.

-Vandebosch, H., & van Cleemput, K. (2009). "Cyberbullying among youngsters: Profiles of bullies and victims". *New Media & Society*, N°11, pp. 1349-1327.

-Walrave, M. (2011). "Cyberbullying: Predicting victimisation and perpetration". *Children & Society*. N° 25, pp. 59-72.

-Wolak, Janis; Mitchell, Kimberly; & Finkelhor, David (2003) Escaping or connecting? Characteristics of youth who form close online relationships, *Journal of Adolescence* n° 26, 105-119.

-Wolak, Janis; Mitchell, Kimberly; & Finkelhor, David (2007). Unwanted and wanted exposure to online pornography in a national sample of youth Internet users. *Pediatrics*, N° 119, pp. 247-257

-Wolbert Burgess, Ann; Mahoney; Meghan; Visk, Julie; Morgenbesser, Leonard (2008). "Cyber child sexual exploitation". *Journal of Psychosocial Nursing & Mental Health Services*, N° 46, pp. 38-46.

-Yang, M. L., Yang, C. C., & Chiou, W. B. (2010). "Differences in engaging in sexual disclosure between real life and cyberspace among adolescents: Social penetration model revisited". *Current Psychology*, N° 29, pp. 144-154.

-Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2008). "How risky are social networking sites? A comparison of places online where youth sexual solicitation and harassment occurs". *Pediatrics*, N° 121, pp. 350-357.

-Yen, C. F., Ko, C. H., Yen, J. Y., Chang, Y. P., & Cheng, C. P. (2009). "Multi-dimensional discriminative factors for Internet addiction among adolescents regarding gender and age". *Psychiatry & Clinical Neurosciences*, N° 63, pp. 357-364.

## **ANEXO I: TABLAS DE INDICADORES**



**Leyenda:**

Siempre que no se indique lo contrario la tabla señala el porcentaje de sujetos que mostró su acuerdo con alguna de las opciones de respuesta presentes en el cuestionario del proyecto Infancia 2.0.

Se ha utilizado el estadístico Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) para comprobar la significación estadística de las diferencias observadas. Se ha considerado que la diferencia es estadísticamente significativa (es decir, es poco probable que se deba al azar muestral) cuando el valor asociado al estadístico es menor de 0,05 (para un nivel de confianza del 95%). Para indicar aquellos cruces de variables que han resultado significativos se han sombreado de color amarillo las celdas correspondientes. Dado que se utiliza la variable edad como variable de control, es posible que esta significación se refiera sólo a uno de los dos grupos de edad, en cuyo caso sólo las celdas que correspondan a dicho grupo de edad aparecerán sombreadas.

Datos sin sombreado: probabilidad asociada a $\chi^2 > 0,05$ (no existe significación estadística)
Datos sombreados: probabilidad asociada a $\chi^2 < 0,05$ (estadísticamente significativo)

Por último, las casillas marcadas con (-) representan valores cercanos a cero.

## A) ACCESO Y EQUIPAMIENTO

**Tabla 1. Indicadores de acceso y equipamiento por sexo y edad (%)**

	Total	Chicos		Chicas	
		11-13	14-18	11-13	14-18
Dispone en casa de una conexión ADSL o banda ancha	60.9	50.8	70.5	44.9	65.8
Dispone de Ordenador Fijo (PC)	77.3	60.7	85	73.6	80.5
Dispone de <i>Iphone, Blackberry</i> o cualquier otro tipo de teléfono móvil	76.3	69.2	77.2	67.5	84.1
Dispone de <i>Ipad, Tablet</i> o un lector de libros electrónicos.	12.6	8.3	22.4	6.6	7.7
Se conectó a la red en la última semana desde su propia casa	79.8	7.1	87.6	59.8	86.1
Se conecta desde el tfno. móvil	36.5	28.7	43.7	19.1	43
Se conecta todos los días desde casa	54.7	31.3	66.4	37	64.6
Consulta su correo electrónico todos los días	9.2	5.9	7.1	6.8	14.6
He comprado algo por Internet *	5.7	3.8	8.3	1.5	6.2
He descargado música o películas utilizando un programa de intercambio de archivos ( <i>Emule, Torrent, Ares</i> etc.).	51.7	42.1	59.4	31.3	60.2
Pasa más de 10 horas a la semana conectado a la red	33	17.3	45.6	18.4	36.8

\* “siempre o casi siempre”

**Tabla 2. Indicadores de acceso y equipamiento por tamaño de hábitat y edad (%)**

	Total	<20.000h		20-50.000h		>50.000	
		11-13	14-18	11-13	14-18	11-13	14-18
Dispone en casa de una conexión ADSL o banda ancha	60.9	42.2	54.1	42.3	72.5	66.1	71.1
Dispone de Ordenador Fijo (PC)	77.3	73.8	79.2	67.2	83	85.2	81.7
Dispone de <i>Iphone, Blackberry</i> o cualquier otro tipo de teléfono móvil	76.3	82.7	84	62.7	87.1	89.3	84.2
Dispone de <i>Ipad, Tablet</i> o un lector de libros electrónicos.	12.6	11.3	13	1.8	9.3	13.6	11.6
Se conectó a la red en la última semana desde su propia casa	79.8	75.8	77.7	54.5	85.7	83.7	93.2
Se conecta desde el tño móvil	36.5	33.3	40.4	24.6	33.9	32	44.3
Se conecta todos los días desde casa	54.7	36.4	64.4	36.7	75.9	51	67.6
Consulta su correo electrónico todos los días	9.2	9.1	11.5	4.6	10.2	7.9	11.2
He comprado algo por Internet *	5.7	4.5	7.6	9.5	5.2	2.7	4.9
He descargado música o películas utilizando un programa de intercambio de archivos ( <i>Emule, Torrent, Ares</i> etc.).	51.7	39.4	60	35.9	52.5	50	59
Pasa más de 10 horas a la semana conectado a la red	33	20	25.7	20.6	36.2	26.6	44.8

\* “siempre o casi siempre”

## B) RIESGOS

**Tabla 3. Indicadores de riesgo por sexo y edad (%)**

	Total	Chicos		Chicas	
		11-13	14-18	11-13	14-18
Pasa más de 30 horas semanales conectado a la red	8.4	4.5	13.5	2.3	8.6
A veces se siente mal por todo el tiempo que pasa delante del ordenador en lugar de hacer otra cosa *	15.2	4.9	21.3	11.3	21.8
A veces se conecta a Internet para hablar con gente porque se siente solo	9.5	3.5	14.3	11.2	7.3
Le ha pasado que buscando una página ha aparecido en otra donde ha visto algo que le ha disgustado o le ha hecho sentirse mal	5.1	6.3	7.7	2.3	3.3
Ha visitado (aunque haya sido por accidente) alguna página que advirtiera de que tenía que ser mayor de 18 años para continuar viéndola.	14.1	14	23.8	8.2	7.2
Ha entrado en alguna página web en la que le han pedido sus datos personales (dirección, teléfono, nombre, etc.) o los de sus padres	8.4	11.5	9.1	5.3	7.8
En general, siempre que se conecta a Internet o usa el ordenador está solo y luego nadie le pregunta qué hizo.	56.9	44	71.1	27.5	65.7
Disponen de un ordenador en su habitación	49.5	41.7	61.7	32.5	49.2
Alguna vez ha pensado que las redes sociales son una amenaza porque cualquiera puede enterarse de dónde vives o tener otra información sobre ti.	41.22	34.5	46.3	32.8	44.6
Alguien que no conoce personalmente le ha propuesto un encuentro o le ha pedido su teléfono. *	8.17	4.4	11.6	4	8.9
Ha encontrado fotos en las que aparece y o alguno de sus amigos/as que le han parecido ofensivas o desagradables. *	3.24	2.2	3.6	2.4	4.3

\* "muchas veces"

**Tabla 4. Indicadores de riesgo por tamaño de hábitat y edad (%)**

	Total	<20.000h		20-50.000h		>50.000	
		11-13	14-18	11-13	14-18	11-13	14-18
Pasa más de 30 horas semanales conectado a la red	8.4	3.1	2.9	1.6	8.6	7.3	11.9
A veces se siente mal por todo el tiempo que pasa delante del ordenador en lugar de hacer otra cosa *	15.2	13.4	10.6	17.2	17.2	16.6	21.3
A veces se conecta a Internet para hablar con gente porque se siente solo	9.5	2.9	9.4	15.2	6.8	7.2	6.6
Le ha pasado que buscando una página ha aparecido en otra donde he visto algo que le ha disgustado o le ha hecho sentirme mal	5.1	2.9	3.8	4.5	1.7	4.6	5.7
Ha visitado (aunque haya sido por accidente) alguna página que advirtiera de que tenía que ser mayor de 18 años para continuar viéndola.	14.1	4.8	11.5	15.6	1.7	11.4	17.2
Ha entrado en alguna página web en la que le han pedido sus datos personales (dirección, teléfono, nombre, etc.) o los de sus padres	8.4	3	6.7	14.1	1.8	11.4	12.2
En general, siempre que se conecta a Internet o usa el ordenador está solo y luego nadie le pregunta qué hizo.	56.9	43.1	53.9	32.3	43.1	47	67.6
Disponen de un ordenador en su habitación	49.5	26.9	46.2	28.8	46.6	54	56.8
Alguna vez ha pensado que las redes sociales son una amenaza porque cualquiera puede enterarse de dónde vives o tener otra información sobre ti	41.22	37.9	40.4	35.4	43.1	42	44.8
Alguien que no conoce personalmente le ha propuesto un encuentro o le ha pedido su teléfono. *	8.17	1.5	2.8	9.1	-	3.9	3.9
Ha encontrado fotos en las que aparece y o alguno de sus amigos/as que le han parecido ofensivas o desagradables. *	3.24	1.6	3.9	1.6	5.1	4	5.6

\* "muchas veces"

## C) POTENCIALIDADES

**Tabla 5. Indicadores de potencialidad por sexo y edad (%)**

	Total	Chicos		Chicas	
		11-13	14-18	11-13	14-18
Antes de conectarse a Internet alguno de sus padres le ha explicado cómo funciona y le dice qué puede hacer y qué no.	20.7	36.8	10.2	29.5	18.2
Ha puesto en marcha un blog o creado una página web	6.9	3.5	11.9	4.5	4.5
Ha firmado o manifestado opinión en iniciativas por Internet relacionadas con la defensa del medioambiente, los derechos humanos etc.	8.1	2.8	12.7	7.1	7.1
Ha escrito a su alcalde, a algún otro político, o ha participado en algún tipo de foro en el que se pedía su opinión sobre su instituto, su barrio o su ciudad.	1.2	0.7	2.4	1.5	0.4
Ha buscado información o materiales en Internet para realizar un trabajo del instituto.	61.7	33.3	55.4	65.4	82.7
Ha visitado alguna página web que le de consejos sobre cómo tener más seguridad al usar Internet	6.1	3	8	7.6	5
Se ha conectado a un chat o un foro sólo dando a conocer su <i>nickname</i> o nombre ficticio.	17.5	17.7	23.6	12.3	14.2
Ha consultado a sus padres u otras personas adultas cuando ha tenido dudas sobre si debe subir una foto o cualquier otro material a Internet.	11	15.7	10	19.2	5
Ha dado consejos prácticos a amigos o conocidos sobre cómo proteger su identidad o evitar que les pase algo desagradable en Internet.	21.1	12.7	30.3	24.2	14.9
Piensa que tiene derecho a que padres y profesores le ayuden y enseñen a utilizar mejor Internet.	33.6	4.3	17	42.7	40.2
Piensa que la gente de su edad tiene derecho a poder usar contraseñas para que otras personas no lean su correo electrónico o sus documentos.	71.8	53.2	72	76.9	79.9
Piensa que los chicos y chicas de su edad tienen derecho a que las personas mayores les protejan de las cosas que no les gustan de Internet.	32.5	28.9	19.4	43.9	42.3

\* "muchas veces"

\*\* "siempre o casi siempre"

**Tabla 6. Indicadores de potencialidad por tamaño de hábitat y edad (%)**

	Total	<20.000h		20-50.000h		>50.000	
		11-13	14-18	11-13	14-18	11-13	14-18
Antes de conectarse a Internet alguno de sus padres le ha explicado cómo funciona y le dice qué puede hacer y qué no.	20.7	26.5	19.8	30.3	18.6	28.8	18.3
Ha puesto en marcha un blog o creado una página web *	6.9	1.5	5.7	3	1.7	8.7	6.4
Ha firmado o manifestado opinión en iniciativas por Internet relacionadas con la defensa del medioambiente, los derechos humanos etc.	8.1	-	4.8	9.4	-	4.7	10.7
Ha escrito a su alcalde, a algún otro político, o ha participado en algún tipo de foro en el que se pedía su opinión sobre su instituto, su barrio o su ciudad.	1.2	1.5	2.9	4.7	-	-	1.2
Ha buscado información o materiales en Internet para realizar un trabajo del instituto.	61.7	59.1	5.9	43.9	74.6	64.7	70.6
Ha visitado alguna página web que le de consejos sobre cómo tener más seguridad al usar Internet	6.1	3.1	6.8	12.5	5.2	2.7	6.2
Se ha conectado a un chat o un foro sólo dando a conocer su <i>nickname</i> o nombre ficticio.	17.5	10.8	15.5	20.3	6.9	20.4	21.1
Ha consultado a sus padres u otras personas adultas cuando ha tenido dudas sobre si debe subir una foto o cualquier otro material a Internet. **	11	9.2	9.7	27	10.3	12.2	8
Ha dado consejos prácticos a amigos o conocidos sobre cómo proteger su identidad o evitar que les pase algo desagradable en Internet.	21.1	18.8	20.2	21.5	31	22.3	20
Piensa que tiene derecho a que padres y profesores le ayuden y enseñen a utilizar mejor Internet.	33.6	16.4	11.4	12.3	11.9	9.3	6.7
Piensa que la gente de su edad tiene derecho a poder usar contraseñas para que otras personas no lean su correo electrónico o sus documentos.	71.8	74.2	80	59.7	83.1	81.5	83.8
Piensa que los chicos y chicas de su edad tienen derecho a que las personas mayores les protejan de las cosas que no les gustan de Internet.	32.5	31.8	30.8	40	27.1	37.7	30.8

\* "muchas veces"

\*\* "siempre o casi siempre"

## REDES

**Tabla 7. Tipo y uso de redes sociales por sexo y edad (%)**

	Total	Chicos		Chicas	
		11-13	14-18	11-13	14-18
Disponen de un perfil en alguna red social	86.3	72.9	95.3	70.1	93.8
Disponen y usan más de 3 perfiles en redes sociales	67.1	53.5	73.6	44.7	70.3
Disponen de perfil activo en Tuenti	88.2	77.4	96.8	65.9	96.2
Disponen de perfil activo en Facebook	67.8	54.8	80.3	47.5	73.5
Dicen usar redes para subir y compartir fotos*	55.7	30.5	53.4	42.7	79.5
Dicen usar redes para Planificar el tiempo libre y quedar con amigos y amigas*	66.4	44.8	71.7	48.5	82.4
Dicen usar redes para cotillear y enterarme de lo que dicen y hacen sus conocidos*	36.5	14.9	31.6	28.8	57.8
Dicen usar redes para estar en contacto con amigos que no viven cerca*	69	53.7	71.6	53.4	83.1
Describen sus contactos como " gente que no conozco personalmente, sólo en Internet"	0.34	1.5	-	-	0.4
Afirman tener más de 100 contactos en la red social	10.9	10	7.3	23.1	9.1
Afirma que no ha participado ni ha visto nunca cómo sus contactos se burlaban de otras personas o las insultaban.	48.7	65.4	39.7	64	41.3

\* "siempre o casi siempre"



**Tabla 8. Tipo y uso de redes sociales por tamaño de hábitat y edad (%)**

	Total	<20.000h		20-50.000h		>50.000	
		11-13	14-18	11-13	14-18	11-13	14-18
Disponen de un perfil en alguna red social	86.3	86.8	94.3	86.4	94.9	90.2	94.6
Disponen y usan más de 3 perfiles en redes sociales	67.1	10.3	22.6	25.8	15.3	14.4	23.2
Disponen de perfil activo en Tuenti	88.2	87.5	94.2	65.5	94.9	89	99.6
Disponen de perfil activo en Facebook	67.8	63.6	76.9	65	73.2	60.3	73.7
Dicen usar redes para subir y compartir fotos*	55.7	49.3	61.9	43.8	70.7	55.7	64.6
Dicen usar redes para Planificar el tiempo libre y quedar con amigos y amigas*	66.4	63.6	70.5	45.3	75.9	63.1	76.5
Dicen usar redes para cotillear y enterarme de lo que dicen y hacen sus conocidos*	36.5	19.7	37.1	28.1	48.3	36.2	47.4
Dicen usar redes para estar en contacto con amigos que no viven cerca*	69	65.6	67.3	51.6	75.9	75.7	74
Describen sus contactos como " gente que no conozco personalmente, sólo en Internet"	0.34	1.6	-	1.7	-	0.7	0.3
Afirman tener más de 100 contactos en la red social	10.9	-	3.8	6.9	-	38.1	17.3
Afirma que no ha participado ni ha visto nunca cómo sus contactos se burlaban de otras personas o las insultaban.	48.7	64.1	55.8	68.8	47.5	40	36

\* "siempre o casi siempre"

## **ANEXO II: CUESTIONARIO DEL PROYECTO**

**¡Hola!**

Éste cuestionario es completamente anónimo y nos comprometemos a guardarte el secreto de todo cuanto digas. No escribas en estas hojas ni tu nombre ni tu apellido.

Nos interesa mucho tu respuesta, por eso te pedimos tu colaboración.

Antes lee el siguiente recuadro y, si estás de acuerdo, marca con una "X" la casilla de al lado.

**Marcar aquí:  
"X"**

- |  |
|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Entiendo que participo voluntariamente en esta investigación.</li> <li>✓ Tengo derecho a retirarme cuando quiera y no tengo que participar si no quiero.</li> </ul> |
|--|

**Si has estado de acuerdo en participar... Sigue leyendo.**



**¡Gracias por tu colaboración!**

**Comienza señalando en qué curso estás, el nombre de tu instituto y en qué provincia andaluz está**

**(no escribas nada donde dice "número").**

<b>Número:</b>	
<b>Curso:</b>	
<b>Nombre del Instituto:</b>	
<b>Provincia:</b>	

## AHORALEE ATENTAMENTE ESTAS INSTRUCCIONES

Estimado alumno/a:

Delante de ti tienes una lista de preguntas sobre tus costumbres relacionadas con la tecnología (ordenadores, Internet, etc.), que nos interesa conocer.

Por favor, te pedimos que respondas individualmente.

En la mayor parte de ellas encontrarás, después de una pregunta, varias respuestas posibles y una casilla vacía al lado de cada una de ellas. Escoge una de estas respuestas (normalmente sólo tendrás que marcar una cruz), la que tú darías, y marca con una cruz la casilla que tiene al lado.



**ejemplo:** la pregunta dice: ¿tienes un ordenador en tu dormitorio o cuarto de estudio?

Imaginemos que, efectivamente, tienes un ordenador en tu cuarto; deberás marcar con una cruz la opción del “Sí”, de la siguiente manera.

Sí	<input checked="" type="checkbox"/>
No	<input type="checkbox"/>
No lo sé	<input type="checkbox"/>

También podrías haber respondido que “NO” si no lo tienes o “NO LO SÉ”, o dejarla en blanco si no te acuerdas o piensas que la pregunta es difícil.

A veces la pregunta será una escala, por ejemplo la siguiente:

	1. Me gusta mucho 	2. Me gusta un poco	3. No me gusta	2. No me gusta nada 
Creo que es bueno que las personas de mi edad puedan opinar en una investigación como ésta	X			

Aquí debes señalar una “X” más cerca o más lejos de cada lado, según te guste más o menos (mira dónde hemos puesto nosotros la cruz... porque nos gusta esta idea)

**RECUERDA:** que esto no es un examen y que no tienes que escribir tu nombre ni tus apellidos en ningún sitio.

**P1.** ¿Qué edad tienes? \_\_\_\_\_ años

**P2.** ¿Eres chico o chica?

1. Un chico	<input type="checkbox"/>
2. Una chica	<input type="checkbox"/>

**P3.** ¿Con quién vives?

1. Con mi padre y mi madre	<input type="checkbox"/>
2. Con mi padre, mi madre y mis hermanos	<input type="checkbox"/>
3. Con mi padre, mi madre, mis hermanos y otro familiar (abuelos, tios...)	<input type="checkbox"/>
4. Con mi madre	<input type="checkbox"/>
5. Con mi padre	<input type="checkbox"/>
6. Con otras personas que no son las anteriores	<input type="checkbox"/>
¿Quién? _____	

**P4.** ¿Cuántos hermanos y hermanas viven contigo (¡no te incluyas al contar!)?

Nº \_\_\_\_\_

**P4b.** ¿Tienes una conexión a Internet en casa?

Sí	<input type="checkbox"/>
No	<input type="checkbox"/>
No lo sé	<input type="checkbox"/>

**P5.** ¿Y dispones en tu casa de una conexión ADSL a Internet? ¿y de Wi-Fi o conexión sin cables?

	1.ADSL	2. WI-FI
1. Sí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. No	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. No lo sé	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**P6.** Ahora, ¿puedes indicarnos si tienes alguno de los siguientes aparatos en casa y si los usas tú? (Marca una cruz para cada aparato)

	1.Si tengo, y sólo lo uso yo	2. Sí tengo, y lo úsamos varios	2.No tenemos de esto en casa	9. No lo sé
a) Ordenador Fijo (PC)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b) Un ordenador portátil o <i>Netbook</i>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c) Un <i>Iphone</i> , <i>Blackberry</i> o cualquier otro tipo de teléfono móvil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d) Una Consola de videojuegos (Xbox, PS etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
e) Una Consola de videojuegos portatil (PSP, Nintendo etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
f) Un <i>Ipod</i> o reproductor mp3	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
g) Un <i>Ipad</i> , <i>Tablet</i> o un lector de libros electrónicos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**P7.** ¿Te has conectado a Internet alguna vez en esta última semana?

	1.Me conecté la última semana	2. No me conecté en la última semana	3.Nunca me he conectado desde este lugar	9. No lo sé
a) Desde mi propia casa				
b) Desde el Instituto				
e) Desde un cibercafé				
f) Desde algún otro lugar				

**P7bis.** ¿Te conectas a Internet desde tu teléfono móvil?

Sí	<input type="checkbox"/>
No	<input type="checkbox"/>
No tengo teléfono móvil	<input type="checkbox"/>

**P8.** ¿En qué lugar de tu casa está el ordenador que utilizas más veces?

1. En mi habitación	<input type="checkbox"/>
2. En una habitación que usan mis padres	<input type="checkbox"/>
3. En el salón	<input type="checkbox"/>
4. En la habitación de alguno/a de mis hermanos/as	<input type="checkbox"/>
5. En otro lugar de mi casa	<input type="checkbox"/>
9.No lo sé	<input type="checkbox"/>

**P9.** En general, ¿cada cuánto tiempo te conectas a Internet desde casa?

1.Nunca me conecto a Internet	<input type="checkbox"/>
2.Muy de vez en cuando (una vez al mes o incluso menos)	<input type="checkbox"/>
3.Una vez a la semana	<input type="checkbox"/>
4.Entre dos y cuatro veces a la semana	<input type="checkbox"/>
5.Todos los días	<input type="checkbox"/>
6.Otra frecuencia	<input type="checkbox"/>
9.No lo sé	<input type="checkbox"/>

**P10.** A continuación te pedimos que respondas dependiendo de sí en tu casa se hacen las siguientes cosas: (Marca sólo una cruz por cada frase):

	1. Sí	2.No.
a) Cuando yo me conecto a Internet a veces está conmigo alguno de mis padres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b) Antes de jugar a un videojuego mi padre o mi madre me pide que se lo enseñe primero y me da consejos sobre él.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c) Antes de usar el ordenador alguno de mis padres me ha explicado cómo se utiliza y qué puedo hacer y qué no.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d) Antes de conectarme a Internet alguno de mis padres me ha explicado cómo funciona y me dice qué puedo hacer y qué no.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
e) En general, cuando me conecto a Internet o uso el ordenador mi padre o mi madre me pregunta después qué he hecho o a qué he jugado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
f) En general, siempre que me conecto a Internet o uso el ordenador estoy solo y luego nadie me pregunta qué hice.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**P11.** En el mes pasado, ¿puedes decirnos cuántas veces has hecho o te han pasado estas cosas en Internet? (marca sólo una cruz por cada cosa)

	1. Siempre o muchas veces.	2. Sólo a veces	3. Nunca.
a) Me he conectado a Internet desde un cibercafé o un salón de juegos en red			
b) He visitado páginas web para niños o gente de mi edad			
c) He visitado páginas de videojuegos o jugado on-line			
d) He visitado páginas desde las que puedo descargar música (mp3, por ejemplo)			
e) He visitado páginas sobre estrellas de cine o cantantes, etc.			
f) He descargado música o películas utilizando un programa de intercambio de archivos (Emule, Torrent, Ares etc.).			
g) He comprado algo por Internet			
h) He recibido en mi correo electrónico mensajes de personas que no conozco o publicidad			
i) Me ha pasado que buscando una página he aparecido en otra donde he visto algo que me ha disgustado o me ha hecho sentirme mal			
j) He visitado (aunque haya sido por accidente) alguna página que me advirtiera de que tenía que ser mayor de 18 años para continuar viéndola.			
k) He entrado en algún chat para hablar con mis amigos			
l) He entrado en algún chat para hablar con gente que no conocía			
m) He entrado en alguna página web en la que me han pedido mis datos personales (dirección, teléfono, nombre, etc.) o los de mis padres			
n) Me he encontrado con alguien desconocido en un chat o en algún sitio web que quería que nos conociéramos personalmente por teléfono o en la calle			

**P12.** Otra vez te pedimos que nos digas cuántas veces te pasan a tí las siguientes cosas:  
(marca sólo una cruz por cada frase)

	1. Sí, muchas veces	2. Sólo alguna vez.	3. Nunca
a) Alguna vez he discutido con otras personas sobre Internet			
b) Alguna vez me han dicho que paso demasiado tiempo conectado a Internet			
c) Si ha pasado un rato desde la última vez que me conecté a Internet me cuesta dejar de pensar en lo que haré la próxima vez que me conecte			
d) Alguna vez me han dicho que desde que me conecto a Internet saco peores notas o me porto peor en el colegio o en el Instituto			
e) A veces me siento mal por todo el tiempo que paso delante del ordenador en lugar de hacer otra cosa			
f) A veces me he conectado a Internet porque estaba nervioso o inquieto, para sentirme mejor			
g) He intentado pasar menos tiempo conectado a Internet pero no lo consigo			
h) Últimamente me acuesto más tarde para pasar más tiempo conectado a Internet			
i) A veces me conecto a Internet para hablar con gente porque me siento solo			
j) A veces he faltado a clases por conectarme a Internet			
k) Alguna vez he dejado de ir a jugar con mis amigos por seguir conectado a Internet			
l) A veces les digo a mis amigos o a mis padres que paso menos tiempo conectado a Internet del que realmente paso, para que no se enfaden conmigo.			

**P13.** ¿Tienes una dirección de correo electrónico que sólo uses tú?

1. Sí	
2. No	
9. No lo sé	

**P14.** Y ¿cada cuánto tiempo lees tu correo electrónico?

1. Nunca leo el correo electrónico	
2. Muy de vez en cuando (una vez al mes o incluso menos)	
3. Una vez a la semana	
4. Entre dos y cuatro veces a la semana	
5. Todos los días	
6. Otra frecuencia	
9. No lo sé	





**P15. ¿Cuántas veces has hecho alguna de las siguientes cosas?**

	1. Muchas veces	2. Alguna vez	3. Nunca	9. No lo sé
a) He puesto en marcha un blog o creado una página web				
b) He buscado materiales en Internet (imágenes, sonidos etc.) que luego he usado de manera artística.				
c) Me he conectado a alguna red social (Tuenti, Facebook etc.) y he subido fotos, actualizado mi perfil o chateado con otras personas.				
d) He compartido en la red cosas que he creado yo (historias, canciones, imágenes, videos etc.).				
e) He escrito comentarios en el en Twitter o en el blog de otras personas .				
f) He firmado o manifestado mi opinión en iniciativas por Internet relacionadas con la defensa del medioambiente, los derechos humanos etc.				
g) He participado en un chat.				
h) He visitado foros o grupos de noticias sobre un tema específico (juegos, música, deporte, etc.)				
i) He escrito a mi alcalde, a algún otro político, o he participado en algún tipo de foro en el que se pedía mi opinión sobre mi instituto, mi barrio o mi ciudad.				
j) He buscado en Internet información sobre salud, y otros temas personales que me preocupan.				
k) He buscado información o materiales en Internet para realizar un trabajo del instituto.				

**P16.** ¿Y estas otras cosas, con qué frecuencia las has hecho mientras estuviste conectado a Internet en el último mes?

	1. Siempre o casi siempre	2. Alguna vez	9. Nunca
a) He actualizado mi antivirus			
b) He visitado alguna página web que me de consejos sobre cómo tener más seguridad al usar Internet			
c) He participado en un chat o me he conectado con otras personas en Tuenti, Messenger etc. preocupándome de que sólo hablen conmigo mis amigos y amigas.			
d) he consultado a mis padres u otras personas adultas cuando he tenido dudas sobre si debo subir una foto o cualquier otro material a Internet.			
e) Me he conectado a un chat o un foro sólo dando a conocer mi nickname o nombre ficticio.			
f) He instalado o actualizado un programa cortafuegos en mi ordenador.			
g) He comprobado que entre mis contactos en Messenger o en Tuenti no haya gente que no conozco o que yo no he invitado.			
h) He dado consejos prácticos a mis amigos o conocidos sobre cómo proteger su identidad o evitar que les pase algo desagradable en Internet.			

**P17.** Ahora te proponemos una serie de frases y queremos que nos indiques hasta qué punto te gustan (estás de acuerdo) o no te gustan (no estás de acuerdo). (marca una sola cruz por cada frase).

	1. No me gusta nada 	2. No me gusta	3. Me gusta un poco	4. Me gusta mucho 
a) Internet puede ser útil para mí para los chicos y chicas que conozco.				
b) Es bueno que chicos y chicas como yo podamos navegar solos por la red y buscar la información que queremos.				
c) Pienso que tengo derecho a que mis padres y mis profesores me ayuden y me enseñen a utilizar mejor Internet.				
d) Creo que los chicos y chicas de mi edad tenemos derecho a que las personas mayores que nosotros nos protejan de las cosas que no nos gustan de Internet.				
e) Todos los chicos y chicas de mi edad deberían poder tener un ordenador y acceso a Internet para conectarse.				
f) La gente de mi edad tiene derecho a poder usar contraseñas para que otras personas no lean su correo electrónico o sus documentos.				
g) Creo que tenemos derecho a saber a quién pedirle ayuda si encontramos algo desagradable o tenemos miedo por algo que hemos visto, recibido o descargado mientras usamos Internet.				

**P18.** ¿Puedes decirnos en cuántas de las siguientes redes sociales tienes un perfil abierto que utilices muchas veces?

	1. Tengo perfil y lo uso	3. Tengo perfil, pero no lo uso	4. No tengo un perfil
Facebook			
Tuenti			
MySpace			
Hi 5			
Badoo			
Google Buzz			
Flickr			
Quépasa			
Twitter			
Otras: ¿Cuál? _____			

**P18bis.** ¿Alguna vez has pensado que las redes sociales son una amenaza para ti porque cualquiera puede enterarse de dónde vives o tener otra información sobre tí?

1. Sí	
2. No	
9. No lo sé	

**P19.** ¿Sueles hacer alguna de estas cosas en las redes sociales en las que tienes una cuenta?.

	1. Siempre o casi siempre	2. Sólo a veces	3. Nunca
a) Subir y compartir fotos			
b) Enterarme de cosas que me interesan			
c) Mandar mensajes privados a mis amigos y amigas			
d) Planificar el tiempo libre y quedar con mis amigos y amigas			
e) Cotillear y enterarme de lo que dicen y hacen mis conocidos			
f) Difundir fotos y/o cotilleos sobre la gente que conozco			
g) Estar en contacto con amigos que no viven cerca de mí			
h) Curiosear a través de mis contactos sobre gente que no conozco			
i) Comentar las fotos o las frases que cuelgan mis contactos			

**P20.** ¿Cuántos contactos dirías que tienes, más o menos, en la red social que utilices más frecuentemente? (marca una sola cruz)

1. Menos de 10	
2. Entre 10 y 25	
3. Entre 25 y 50	
4. Entre 50 y 100	
5. Más de 100	
9. No lo sé	

**P21.** ¿Cómo describirías quiénes son tus contactos? Señala cuál de las siguientes frases crees que es verdad (marca una sola cruz)

a) Sólo están mis mejores amigos y amigas del Instituto.	
b) Tengo amigos y amigas del Instituto y todos los que ellos conocen y que también son del Instituto.	
c) Tengo amigos y amigas del Instituto, pero también hay personas que conozco personalmente que no son del Instituto	
d) En mis contactos hay tanta gente que conozco personalmente como otros que no conozco en persona.	
e) La mayor parte son gente que no conozco personalmente, sólo en Internet.	
f) No lo sé	

**P22** ¿Cuánto tiempo dirías que pasas conectado a Internet durante la semana cuando estás fuera de clase? (señala sólo una de las opciones que te ofrecemos)

1. No me conecto nunca a Internet si no es en mi instituto	
2. Menos de 1 hora a la semana	
3. Menos de 5 horas a la semana	
4. Entre 5 y 10 horas a la semana	
5. Entre 10 y 20 horas a la semana	
6. Entre 20 y 30 horas a la semana	
7. Más de 30 horas a la semana	
9. No lo sé	

**P23.** ¿Cuántas veces te han pasado estas cosas mientras utilizabas una red social?

	1.Me ha pasado muchas veces	2.Me ha pasado alguna vez	3.Nunca me ha pasado
a) Alguien que no conozco personalmente me ha propuesto que nos encontremos o me ha pedido mi teléfono.			
b) He participado o he visto cómo mis contactos se burlaban de otras personas o las insultaban.			
c) He encontrado fotos en las que aparezco yo o alguno de mis amigos/as que me han parecido ofensivas o desagradables.			
d) He recibido mensajes o archivos que contenían imágenes desagradables.			
e) Me ha disgustado comprobar que, en realidad, no conozco bien a las personas que he añadido como contactos.			
f) He descubierto que alguno de mis contactos era, en realidad, una persona mayor que yo no conocía.			
g) Me ha dado corte decir que no a la invitación de alguien que no me cae bien para ser mi amigo en una red social.			

**P24.** ¿Cómo te ves a ti mismo? (marca sólo una cruz)

1. Como alguien que no le interesan los ordenadores ni Internet	
2. Creo que manejo un poco el ordenador, pero no quiero aprender más.	
3. Me gusta aprender cosas nuevas para hacer con mi ordenador.	
4. Se me dan muy bien los ordenadores, aprendo rápido y me encanta pasar mucho tiempo delante de ellos.	
5. Me veo como un/a auténtico/a experto/a en el PC.	
8. Ninguna de las anteriores	
9. No lo sé	

**P25.** ¿Y cómo ves a tu madre? ¿Y a tu padre? (marca sólo una cruz).

	Mi madre	Mi padre
1. Como alguien que no le interesan los ordenadores ni Internet		
2. Creo que maneja un poco el ordenador, pero no quiere aprender más.		
3. Le gusta aprender cosas nuevas para hacer con el ordenador.		
4. Se le dan muy bien los ordenadores, aprende rápido y le encanta pasar mucho tiempo delante de ellos.		
5. Un/a auténtico/a experto/a en elPC.		
8. Ninguna de las anteriores		
9. No lo sé		

**P26.** ¿Sabrías decirnos cuál es la profesión de tu padre y de tu madre? (si no sabes, no escribas nada)

a) Mi padre es: \_\_\_\_\_

b) Mi madre es: \_\_\_\_\_

**P28.** ¡Bravo!: ésta es la última pregunta. Recuerda que queremos que seas sincero. ¿Puedes decirnos si son ciertas o no estas frases que te proponemos?

	1. Sí, es verdad	2. No es verdad	3. No lo sé
a) Creo que es bueno que las personas de mi edad podamos expresar nuestra opinión en una investigación.			
b) Creo que esta investigación puede ser útil para otros chicos y chicas como yo.			
c) He recibido suficiente información sobre cómo rellenar este cuestionario antes de comenzar.			
d) La manera de dirigirse a mi de las personas que me han repartido el cuestionario ha sido educada y me ha animado a hacerlo.			
e) He entendido que mi participación era voluntaria y que podía retirarme de la investigación si no me interesaba.			
f) Estaría interesado/a en recibir más información sobre esta investigación.			

DE NUEVO... ¡GRACIAS POR HABER PARTICIPADO!

**NO ESCRIBAS NADA MÁS A PARTIR DE  
AQUÍ**

**1. A RELLENAR POR LOS CODIFICADORES**

**¿Ha registrado incidencias graves en su codificación este cuestionario?**

- 1. Sí
- 2. No

**¿Puede señalar que tipo de deficiencia se registró?**

- 1. Se entregó en blanco
- 2. Más de la mitad de las preguntas sin responder
- 3. Cuestionario ilegible por respuestas mal señaladas
- 4. Cuestionario ilegible por dibujos, tachaduras, borrones, etc.
- 5. Incoherencia en las respuestas
- 6. No sabe en más de la mitad de las preguntas
- 7. Más de una respuesta por pregunta



## **ANEXO III: FORMULARIOS DE CONSENTIMIENTO**



Grupo de Investigación  
ESTUDIOS  
SOCIALES  
E  
INTERVENCIÓN  
SOCIAL



Universidad  
de Huelva



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Proyecto RF: 022/10  
Ayudas a la Investigación

En Huelva, enero de 2011

Estimado/a Director/a

Nos complace ponernos en contacto con su centro para informarle de que ha sido escogido como punto de muestreo del proyecto *Infancia 2.0*, financiado en la última convocatoria de ayudas a la investigación del Centro de Estudios Andaluces y que tiene como tema el estudio que los escolares andaluces hacen de las nuevas tecnologías y las redes sociales.

El proyecto pretende no ser una interrupción en el funcionamiento de cada centro: consiste en la aplicación de un breve cuestionario, es anónimo y no implica ningún tipo de coste para los mismos. Por otro lado, la participación del alumnado en el estudio es voluntaria. El alumno/a puede escoger no participar o abandonar el estudio en cualquier momento sin que esto represente consecuencia negativa alguna.

Nos gustaría contar con su colaboración, comprometiéndonos a respetar las normas internas del centro y facilitar, en todo momento, cuanta información sea solicitada desde su equipo directivo. En caso de necesitar más información sobre el mismo, el equipo del proyecto estará encantado de atender sus dudas en los siguientes teléfono y dirección de correo electrónico:

email: [infancia2.o@gmail.com](mailto:infancia2.o@gmail.com)

Tfno: 959 219658

Estamos seguros de que los resultados de este proyecto redundarán en un mejor conocimiento de la infancia de nuestra comunidad y aprovechamos, dada su trascendencia, para agradecerle sinceramente su colaboración.

Le saluda atentamente

Iván Rodríguez Pascual  
Prof. Dr. Universidad de Huelva  
Director del proyecto Infancia 2.0



Grupo de Investigación  
ESTUDIOS  
SOCIALES  
E  
INTERVENCIÓN  
SOCIAL



Universidad  
de Huelva



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Proyecto RF: 022/10  
Ayudas a la Investigación

Estimado/a padre o madre

Le escribimos desde la dirección del proyecto *Infancia 2.0*. Desarrollamos dicho proyecto en varios centros educativos de Andalucía con el fin de conocer mejor el uso que los niños y niñas andaluces dan a las nuevas tecnologías.

El centro en el que estudia su hijo/a ha resultado seleccionado dentro del desarrollo de nuestro proyecto. Si contamos con su consentimiento es posible que a su hijo/a se le ofrezca la posibilidad de rellenar un breve cuestionario y/o realizar una breve entrevista.

Es importante que tenga en cuenta que no se van a recabar ningún tipo de datos personales. La investigación es completamente anónima y voluntaria y está protegida por el secreto estadístico, ni tampoco se va a perjudicar la vida cotidiana de los centros, ya que la participación en el proyecto es muy breve.

Por favor, si ha leído esta información y consiente en que su hijo/a participe, junto con el resto de su clase, en nuestra investigación, le rogamos que entregue firmado el siguiente

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

**YO. Don/Doña** \_\_\_\_\_

**Autorizo a mi hijo/a a participar en el proyecto Infancia 2.0**

**Fdo.** \_\_\_\_\_

Por favor, no dude en escribir a [infancia2.0@gmail.com](mailto:infancia2.0@gmail.com) o llamar al teléfono 959 21 XXXX si quiere que le proporcionemos más información o atendamos sus dudas

Aprovechamos para agradecerle su colaboración y saludarle cordialmente

Fdo. Iván Rodríguez Pascual  
Director del proyecto Infancia 2.0



Grupo de Investigación  
ESTUDIOS  
SOCIALES  
E  
INTERVENCIÓN  
SOCIAL



Universidad  
de Huelva



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Proyecto RF: 022/10  
Ayudas a la Investigación

La participación en el estudio es voluntaria. Puedes decidir no participar o abandonar el estudio en cualquier momento. Si vas a participar te pedimos que, por favor, rellenes el siguiente:

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, .....(Nombre y apellidos):

1. He podido hacer preguntas sobre el estudio.
  2. He recibido suficiente información sobre el estudio.
  3. El equipo de investigación me ha aclarado las dudas relacionadas con mi participación.
  4. Comprendo que mi participación es voluntaria.
  5. Comprendo que puedo retirarme del estudio:
    - Cuando quiera
    - Sin tener que dar explicaciones
    - Sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para mí
- × Comprendo que todos los resultados son confidenciales y que sólo quienes hemos participado, si los pedimos, y las personas responsables del estudio tenemos acceso a los mismos.

**Por ello doy libremente mi conformidad para participar en el estudio.**

**Escribe aquí tu firma**

